

REFLEXIONES
PARA EL SIGLO

XXI

TOMO VI

2019 / 2020



Tecnológico de Monterrey
Escuela de Humanidades
y Educación



CÁTEDRA
ALFONSO REYES
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY



**REFLEXIONES
PARA EL SIGLO**

XXI

**TOMO VI
2019 / 2020**



Tecnológico de Monterrey
Escuela de Humanidades
y Educación



**CÁTEDRA
ALFONSO REYES**
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY



Tecnológico de Monterrey
Escuela de Humanidades
y Educación

Consejo editorial

Ana Laura Santamaría
Perla Cano
Javier Espitia

Cuidado de la edición

Perla Cano

Diseño de portada

Paul Martínez

Diseño editorial

Franc García

Fotografías

Archivo de la Cátedra Alfonso Reyes

Editorial

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur Col. Tecnológico C.P. 64849
Monterrey, Nuevo León, México

Reflexiones para el siglo XXI Tomo VI

Primera edición, 4 de diciembre de 2020

D.R.© Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México 2020

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin previo y expreso consentimiento por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Índice

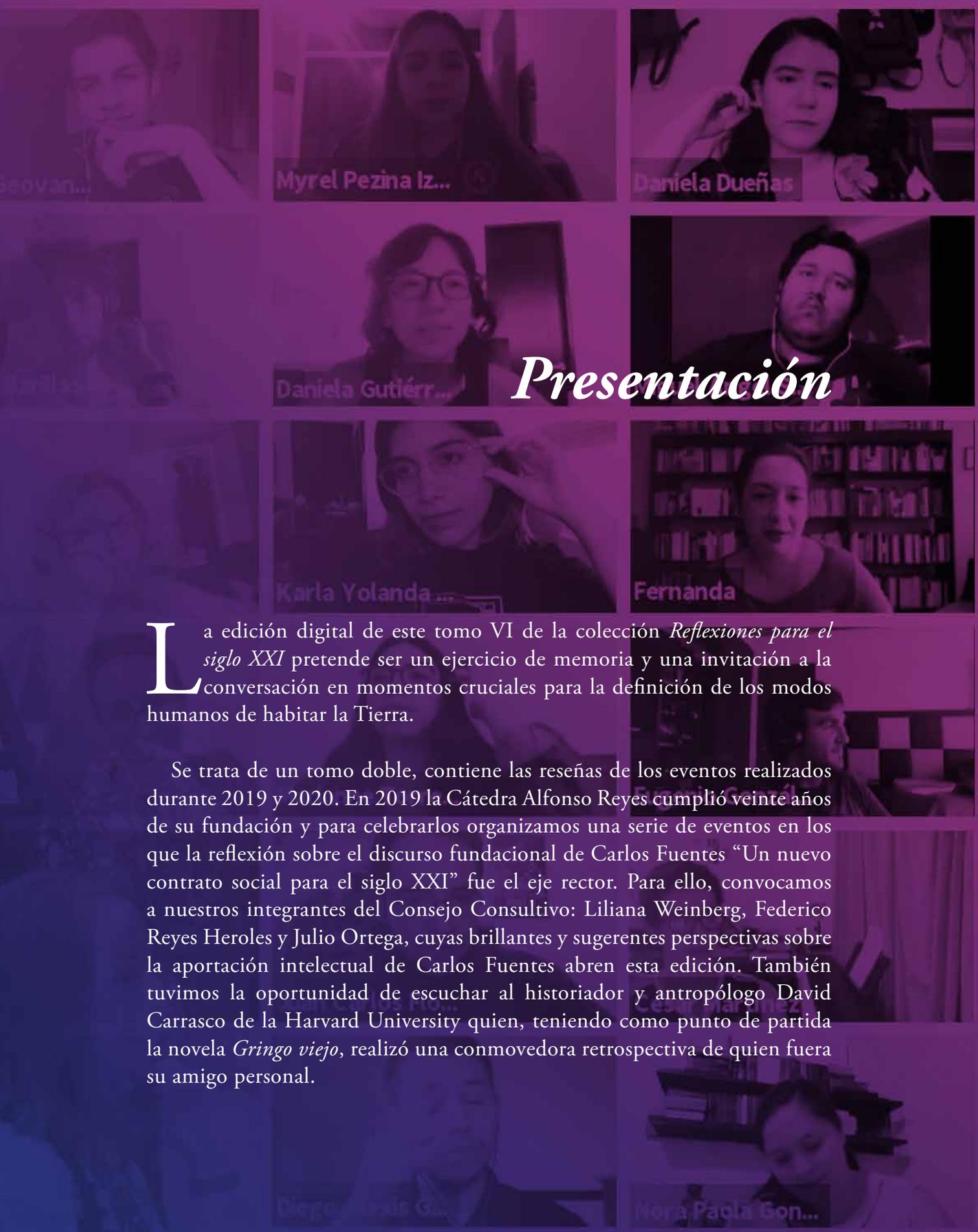
2019

Presentación	9
Ana Laura Santamaría	
1 Un contrato social para el siglo XXI	15
Liliana Weinberg	
2 La vigencia del pensamiento político de Carlos Fuentes a 90 años de su nacimiento	31
Federico Reyes Heróles	
3 La vida de Carlos Fuentes y sus tres voces	41
Conferencia impartida por David Carrasco Reseña	
4 De la lengua y la translengua:	49
Aportaciones lingüísticas para la educación del siglo XXI Conferencia impartida por María Luisa Parra La lengua del hablante bilingüe y el reto docente en el aula. Yazmín Carrizales	
5 Antropología de la risa	57
Conferencia impartida por David Le Breton La ambigüedad del reír. Silvia Ruiz Tresgallo	
6 <i>El feminismo como una forma de habitar el mundo de Amelia Valcárcel.</i>	67
Presentación del libro Hacia la conciencia feminista; reseña del libro. Paulina Millán Aguilar	
7 La basura de unos, el arte de otros	75
Conferencia impartida por Agustín Fernández Mallo Entrevista. Manuel Tapia Becerra	
8 Poesía y ciudad. Tec Tour con Armando Alanís Pulido	85
Sin poesía no hay ciudad. Armando Alanís Pulido	

9	Conversación con Valeria Luiselli sobre su obra literaria	95
	Reseña. Zyanya Dóniz (LLE 19)	
10	<i>Desierto sonoro</i> de Valeria Luiselli	101
	Presentación de libro. Gabriela Riveros	
11	<i>La comedia literaria</i> de Julio Ortega	111
	Presentación de libro El paisaje de los afectos. Ana Laura Santamaría	
12	<i>La trama Audi</i> y <i>La sociedad civil contra la corrupción</i>	121
	Presentación de libros con Enrique Cárdenas, co-autor Reseña	
13	La muerte de Zapata	129
	Conferencia impartida por Javier Garciadiego Las políticas de la memoria: Historia y posverdad. César Morado	
14	Espacios poéticos Vaso Roto. Presentaciones de poemarios	139
	Reseña	
15	Conversación con Leonardo Boff y Juan José Tamayo	147
	Reseña	
16	Filosofía Clínica y florecimiento humano	153
	Conferencia impartida por Lúcio Packter Florecimiento humano, una posibilidad desde la Filosofía Clínica Enriqueta Del Río	
 2020		
1	Conversación y lectura de poemas con Joumana Haddad	165
	Un viaje personal hacia nuestra propia intimidad. María de Alva Levy	
2	Los valores liberales	175
	Seminario impartido por Federico Reyes Heróles Reseña. Cintia Smith	
3	El <i>Decamerón</i> y los fundamentos del Humanismo	183
	Conversación con: Beatriz Pastor, Inés Sáenz, Amelia Valcárcel y Liliana Weinberg Reseña	

4	Conversación con Fernanda Melchor sobre su obra literaria	189
	Construcción de mundos literarios. Nora Paola González Solís (LLE 20)	
5	Imaginar el mundo después de COVID-19	199
	Conversación con Bruno Latour y Phillippe Ollé ¿Tendremos dónde aterrizar? Judith Ruíz-Godoy	
6	Los rostros en tiempos de pandemia: mascarillas, pantallas y lazos sociales	207
	Conversación con David Le Breton, Margo Echenberg y Nivardo Trejo Reseña. Nivardo Trejo	
7	Rocío Cerón: Conversación e improvisación sobre materialidades:	215
	Sonido, tiempo y palabra Reseña. Roberto Domínguez Cáceres	
8	Virus y sociedad: La crisis del orden simbólico	223
	Conferencia impartida por Markus Gabriel Nueva ilustración en el mundo poscolonial. Paloma Vargas	
9	La crisis de la objetividad en las Humanidades	231
	Conferencia impartida por Markus Gabriel La objetividad y las Humanidades: perspectivas para un nuevo realismo Javier Serrano	
10	La crisis del ser humano	241
	Conferencia impartida por Markus Gabriel Markus Gabriel, mundos más allá de la crisis del ser humano: Una invitación a encontrar nuestro sentido desde las Humanidades. Ivón Cepeda Mayorga	
11	Conversación con Jorge Volpi sobre su libro <i>Una novela criminal</i>	251
	Impunidad y corrupción. Recuperar la voz individual en la denuncia social Alexis Geovanni Ramírez de la Rosa (LLE 21)	
12	<i>Tras las huellas del tiempo</i> de Beatriz Pastor y Dwight Lahr	261
	Presentación del libro Reseña. Perla Cano	
13	La novela de terror: una conversación con Mariana Enríquez	271
	Marcela Beltrán Bravo	
14	Anger and Fear: The Threat to Democracy	279
	Conferencia magistral impartida por Martha Nussbaum Reseña. Margo Echenberg y Judith Ruíz-Godoy, Profesoras-Investigadoras de la Escuela de Humanidades y Educación. Y Emilia Canavati Pérez, estudiante	





Myrel Pezina Iz...

Daniela Dueñas

Daniela Gutierr...

Presentación

Karla Yolanda ...

Fernanda

La edición digital de este tomo VI de la colección *Reflexiones para el siglo XXI* pretende ser un ejercicio de memoria y una invitación a la conversación en momentos cruciales para la definición de los modos humanos de habitar la Tierra.

Se trata de un tomo doble, contiene las reseñas de los eventos realizados durante 2019 y 2020. En 2019 la Cátedra Alfonso Reyes cumplió veinte años de su fundación y para celebrarlos organizamos una serie de eventos en los que la reflexión sobre el discurso fundacional de Carlos Fuentes “Un nuevo contrato social para el siglo XXI” fue el eje rector. Para ello, convocamos a nuestros integrantes del Consejo Consultivo: Liliana Weinberg, Federico Reyes Heróles y Julio Ortega, cuyas brillantes y sugerentes perspectivas sobre la aportación intelectual de Carlos Fuentes abren esta edición. También tuvimos la oportunidad de escuchar al historiador y antropólogo David Carrasco de la Harvard University quien, teniendo como punto de partida la novela *Gringo viejo*, realizó una conmovedora retrospectiva de quien fuera su amigo personal.

Diego Alexis G...

Nora Paola Gon...

El aniversario de la Cátedra también se tiñó de poesía y, en colaboración con la editorial *Vaso Roto*, organizamos una serie de lecturas y diálogos con poetas en el marco de la XXIX Feria Internacional del Libro de Monterrey. En este mismo marco realizamos conversaciones en torno a libros publicados por nuestras consejeras y consejeros. Amelia Valcárcel conversó con la periodista Sabina Berman sobre su libro *El feminismo como una forma de habitar el mundo*, Julio Ortega nos compartió sus memorias reunidas en *La comedia literaria* en un diálogo con la escritora y periodista Cristina Pacheco, y Enrique Cárdenas conversó sobre sus libros *La trama Audi* y *La sociedad civil contra la corrupción* con el profesor de periodismo Aurelio Collado.

Durante el 2019 también abordamos algunos temas fundamentales para comprender nuestra dimensión humana como la antropología del cuerpo, gracias a la presencia del reconocido intelectual David Le Breton, quien, además de sostener un encuentro con académicos de diversas universidades de nuestro país, impartió una muy exitosa conferencia sobre la antropología de la risa en el museo Franz Mayer de la Ciudad de México.

Tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre temas como la creación artística y el Antropoceno en una conversación con el físico y escritor Agustín Fernández Mallo, y sobre el florecimiento humano con el célebre filósofo brasileño Leonardo Boff, quien conversó con el también teólogo y filósofo Juan José Tamayo. Tema este último que también fue abordado por Lúcio Packter, fundador de la filosofía clínica.

Así mismo, en el 2019 conmemoramos el asesinato de una de las figuras más emblemáticas de nuestra historia: Emiliano Zapata y para ello, nuestro consejero, Javier Garciadiego dictó la conferencia “La muerte de Emiliano Zapata”. Y para profundizar sobre la pertinencia del liberalismo en estos tiempos amenazados por diversas formas de autoritarismos, iniciamos el seminario “Los valores liberales”. Este seminario, a cargo de Federico Reyes Heróles, inició en el campus Querétaro y habría de seguir en un formato digital.

En 2020, la Cátedra Alfonso Reyes, como todos nosotros, tuvo que reinventarse ante la crisis que ha significado la pandemia y el confinamiento. Iniciamos el año con la visita de la poeta y activista libanesa Joumana Haddad; su obra ensayística y narrativa sirvió para alentar los trabajos de diversas unidades de formación del modelo Tec 21. Fotografías para ilustrar sus cuentos, cortometrajes, infografías y recursos educativos abiertos fueron realizados por los estudiantes de la Entrada en Estudios Creativos, tomando como punto de partida la obra de literatura de la escritora, con quien además sostuvimos una interesante conversación pública sobre su trayectoria y nos regaló la lectura de algunos de sus poemas. Estaba planeado que luego de visitar Monterrey, Joumana se presentara en la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla y Querétaro; sin embargo, el estallido de la pandemia obligó su regreso a Beirut, y entonces... tuvimos que reinventarnos.

La pandemia nos invitó a situarnos en el contexto de las respuestas humanas a condiciones semejantes, por lo que el 21 de abril organizamos la mesa “El *Decamerón* y los fundamentos del humanismo” en la que participaron nuestras consejeras Beatriz Pastor, Amelia Valcárcel y Liliana Weinberg.

El zoom y las redes sociales se convirtieron en excelentes aliados para acercar a dos renombrados intelectuales franceses que permitieron ampliar y profundizar nuestra perspectiva sobre la pandemia: el filósofo y sociólogo Bruno Latour y el antropólogo David Le Breton.

Algunas de las conversaciones con escritores programadas para realizarse en formato presencial pudimos llevarlas a cabo a través de plataformas digitales dentro del programa Lecturas, Voces e Ideas, patrocinado por la Feria Internacional del Libro de Monterrey que decidió aplazar la celebración de su XXX aniversario hasta el 2021. Dentro de este programa las y los estudiantes tuvieron la oportunidad de conversar con autores como: Fernanda Malchor, Jorge Volpi y Mariana Enríquez.

También pudimos apreciar un performace en línea con la poeta Rocío Cerón y realizar una conversación sobre del libro *Tras las huellas del tiempo*

de Beatriz Pastor, publicado por la Escuela de Humanidades en coedición con la CAR y la editorial Porrúa, para cuya presentación contamos con la participación del filósofo de la ciencia Javier Ordóñez.

Uno de los logros más significativos y enriquecedores del semestre fue la presencia del reconocido filósofo alemán Markus Gabriel, quien impartió un ciclo de tres conferencias agrupadas bajo el título “La realidad en crisis”, en las que abordó su propuesta filosófica denominada Nuevo Realismo y desde ella realizó una sólida reivindicación de las humanidades en nuestro tiempo.

Finalmente, para cerrar el semestre, pudimos concretar la esperada visita de Martha Nussbaum, quien impartió la conferencia “El miedo y la furia: La amenaza a la democracia”.

Así, concluimos un año lleno de retos que al mismo tiempo nos dejó un gran enriquecimiento para pensar desde las Humanidades en diálogo con las ciencias y las artes nuevas formas de ser en el mundo, nuestras formas de inventar el mundo.

Ana Laura Santamaría
Directora de la Cátedra Alfonso Reyes

2019



Tecnológico de Monterrey
Escuela de Humanidades
y Educación



ANIVERSARIO
CÁTEDRA
ALFONSO REYES

*Un contrato social
para el siglo XXI*

Liliana Weinberg
Consejera de la Cátedra Alfonso Reyes

Febrero 18, 2019



*Un contrato social
para el siglo XXI*

Liliana Weinberg

Este discurso inaugural de Carlos Fuentes, que se abre con la evocación y la pintura viva de la figura de Alfonso Reyes como base para la propuesta de fundación de la cátedra que lleva su nombre, desemboca en una muy amplia y honda reflexión en torno al destino de la humanidad toda. A través de sus palabras Fuentes no hace sino retomar un diálogo sólo interrumpido con Reyes, a la vez que evocar permanentemente esta preocupación que es la de Reyes, la suya, y la nuestra: ¿es posible alcanzar un nuevo contrato social para el siglo XXI?

Y además, si por una parte este discurso comienza por fundamentar la decisión y el sentido de que la cátedra lleve el nombre de Alfonso Reyes, por la otra coloca la lectura de la realidad que todos nosotros estamos haciendo en clave reyesiana, retomando y honrando la herencia intelectual de Reyes, de cuya obra nosotros mismos somos hechura. Y el centro de ese diálogo será la posibilidad de pensar un nuevo contrato social para el siglo XXI así como el papel y la responsabilidad que la inteligencia crítica tiene para hacerlo.

Fuentes comentó más de una vez la importancia que tuvo para él la figura de Reyes. Hay una fotografía de la niñez en que se ve a Carlos Fuentes junto a la pareja de sus padres y la de Manuela y Alfonso Reyes. En las evocaciones de Fuentes está también presente el momento en que tuvo casi una revelación al ver que Reyes comenzaba a trabajar apenas salía el sol, para “sacarle la nata al día”, de tal modo que descubrir a Reyes en su mesa de trabajo le reveló a Fuentes su propia vocación de escritor. Y en el propio discurso que ahora comentamos se evocan las conversaciones y los momentos de ida al cine, en algún lugar de Cuernavaca, a disfrutar de la que Reyes consideraba la épica contemporánea.

En este discurso Fuentes empieza por recordar la sonrisa de Reyes, siempre asociada al sol de Monterrey, y su inteligencia cordial:

No creo haber conocido a otro hombre que reuniese tanta afabilidad humana con tanta agudeza intelectual [...]. La suya era una inteligencia cordial, amorosa, respetuosa de los demás, porque se respetaba a sí misma. Sobre tan lúcida amabilidad, pudo Reyes levantar el monumento de su literatura, con raíz pero sin fronteras. Quiso y pudo, ser generosamente universal a fin de ser provechosamente nacional.

Mucho de lo que dice Fuentes sobre Reyes es cierto también para el escritor más joven: afabilidad humana unida a agudeza intelectual, inteligencia cordial, lúcida amabilidad, en una literatura que quiso y pudo “ser generosamente universal a fin de ser provechosamente nacional”. En estas declaraciones de Fuentes sobre Reyes veo también su propio retrato, su programa de vida intelectual. Y desde luego que puede sin problema trasladar a Fuentes aquello que él afirma sobre Reyes: “En él se hizo verdad contemporánea la voluntad clásica de Terencio ‘hombre soy y nada humano me es ajeno’. La temática alfonsina es inagotable”. Otro tanto podemos decir de la curiosidad universal, de las lecturas de increíble variedad, extensión y profundidad que hizo el propio Fuentes.



De modo que **este discurso, a la vez que es la fundación de la cátedra, es también la posibilidad de retomar el diálogo con Reyes en los términos tan profundos que los unieron. Es la reunión, el puente, entre dos altísimos representantes de la inteligencia mexicana puestos a pensar el mundo en dos épocas diferentes.** Pensar el mundo, ser un intelectual a la intemperie, que se mueve “en el aire de la calle”, y no se encierra “en la torre de marfil”. Y si el gran desafío para Reyes fueron las guerras mundiales, la guerra civil española, el comienzo de la posguerra, para Fuentes lo es la consolidación de esa larga etapa que conocemos como la guerra fría, los sesenta, las esperanzas y las frustraciones del 68, décadas ritmadas por la consolidación de la economía de mercado a nivel global, aunque hay en

ambos la misma búsqueda del lugar de la inteligencia, la responsabilidad del escritor, el afán por tratar de entender este mundo cada vez más complejo, ofrecer algunas síntesis y propuestas, ofrecer, y esto es magnífico, un gran esfuerzo de síntesis, y por eso que este texto de Fuentes tiene un sabor muy especial, que parece retomar la conversación con Reyes.



Ambos compartieron esa rara cualidad de ser una inteligencia cordial, ambos fueron hombres comprometidos con su tiempo y que buscaron entender propositivamente el momento histórico que les tocó vivir, encontrar un sentido, poner en diálogo la literatura y la vida, proponer síntesis abarcadoras, en ese doble movimiento capaz de hacer un análisis, una disección, una discriminación del mundo que les tocó vivir, fijando escalas descendentes en que parece que tocamos cada vez más problemas y llegamos más al fondo, para luego remontarlos, en una espiral ascendente y cada vez más comprensiva, en procura de interpretaciones cada vez más abarcadoras, más amplias, más sintéticas. No se perdían en el detalle, ni en el pesimismo, sino que buscaban remontarlos con miradas generales y con un admirable optimismo de la voluntad. También es naturalmente trasladable al propio Fuentes la cualidad que alaba en Reyes: “una sola rama del saber puede conducirnos al más ancho

contacto humano y a poco que nos mantengamos en el propósito, de abrir, los vasos comunicantes”.

Curiosidad, capacidad relacional, capacidad de análisis y de síntesis, interés por todas las cuestiones humanas, porque, como dice Montaigne, cada uno de nosotros encierra la forma entera de la condición humana. Así como no es posible según ellos partir ninguna de las cuestiones humanas, también es absolutamente compartida por ambos la búsqueda por superar “la antinomia occidental entre la vida práctica y la vida del espíritu”. También lo es la idea de que la cultura, ese don que nos humaniza y nos salva, es a la vez mexicana y universal.: algo por lo que ambos lucharon permanentemente, desde sus respectivas e infinitas trincheras, una de las cuales fue, para Fuentes, por empezar, la *Revista Mexicana de Literatura*.

De este modo, la reflexión sobre la figura de Reyes, su inteligencia comprometida con la vida, sus lecturas, su capacidad creativa, ocupa la primera parte de este discurso, y actúa como gran detonador de las meditaciones de Fuentes, como invitación al diálogo y la evocación activa del gran regiomontano, su vocación universal.

La segunda parte de este discurso se dedica a pasar revista a los grandes problemas de nuestra época, pero, una vez más, no para desembocar en una visión pesimista sino en la posibilidad de firmar un nuevo “contrato social”, generoso e incluyente. Ya no se piensa sólo en el mundo occidental, sino en todas las regiones del globo, ya se vislumbra la oposición norte-sur, ya integra Fuentes la presencia de la mujer, como integra también, en una mirada profética, las cuestiones ecológicas, que ya empezaban a preocuparlo varios años atrás.

Con ello está además retomando la tarea que varios siglos antes, en 1762, planteó Rousseau en la apertura de *El contrato social*:

Me propongo investigar si dentro del radio del orden civil, y considerando los hombres tal cual ellos son y las leyes tal cual pueden ser, existe alguna fórmula de administración legítima y permanente. Trataré para ello de mantener en armonía constante, en este estudio, lo

que el derecho permite con lo que el interés prescribe, a fin de que la justicia y la utilidad no resulten divorciadas...

Si se me preguntara si soy príncipe o legislador para escribir sobre política, contestaría que no, y que precisamente por no serlo lo hago: si lo fuera, no perdería mi tiempo en decir lo que es necesario hacer; lo haría o guardaría silencio. Ciudadano de un Estado libre y miembro del poder soberano, por débil que sea la influencia que mi voz ejerza en los negocios públicos, el derecho que tengo de emitir mi voto impóneme el deber de ilustrarme acerca de ellos...

Recordemos que Rousseau, autor de *El contrato social* (1762), escribe en contra del derecho del más fuerte y en favor de la idea de que “los hombres nacen libres e iguales”. Y si recordamos que la cuarta y última sección del libro de Rousseau se refiere a “la bondad y rectitud de los hombres sencillos”, de algún modo estamos retornando a las cualidades que Fuentes subrayaba en el propio Reyes. La idea entonces de que el pacto social está en la posibilidad misma del paso entre el estado violento de naturaleza y la institución de la vida en sociedad, es una posibilidad que se asienta a su vez en el concepto de justicia. Para Rousseau, el hombre nace en un estado primordial de bondad y libertad. “El hombre ha nacido libre y, sin embargo por todas partes se encuentra encadenado”, dice Rousseau en las primeras páginas de *El contrato social*. También se plantea allí que si los seres humanos renuncian voluntariamente a ese estado primordial de libertad, lo consienten para conformarse también voluntariamente a las exigencias de vivir en sociedad. Este consentimiento voluntario es el que se traduce en un “contrato social”. Estas ideas resuenan en las palabras de Reyes que evoca Fuentes:

Si todo el hombre es vida social –escribe en *Última Tule*– la ciencia social comprende el registro de todas las posibles disciplinas humanas, la realidad es continua; y todas las cosas y todos los conocimientos se entrecruzan, viven de su mutua fertilización. Esta integración del saber, incluye –nos dice Reyes– a la política, que es el problema de la convivencia entre los seres humanos, pero además de la convivencia humana, hay el destino humano y para cumplirlo, la política debe someterse a la ética.

En esta larga evocación y conversación con Reyes, recuerda también Fuentes que fue el regiomontano quien le dio a leer al poeta francés Alfredo Demissé: “Con cada paso que damos –escribió el poeta– no sabemos si caminamos sobre una semilla o sobre una ruina”. Impresionantes palabras para todos nosotros, que descubrimos en ellas una gran síntesis de lo que vivimos hoy: luces y sombras, horizontes y abismos, ya que cada adelanto innegable, que cada semilla, puede paradójicamente implicar ruina y destrucción, de tal modo que cada día se hace más imperiosa la necesidad de discriminar, de decidir.

Completa Fuentes las ideas del poeta francés diciendo que “nos reunimos a las puertas de un nuevo siglo y de un nuevo milenio y no sabemos si pisamos surco o ceniza”. Y más adelante afirma que **“nunca como en el siglo XX, alcanzó la humanidad cumbres más altas de adelanto en la tecnología, las ciencias, y las comunicaciones: por ello mismo, nunca fue mayor el abismo entre el prodigioso desarrollo material y científico y el deprimente retraso político y moral. Este fue el siglo de la violencia como pasaporte a la universalidad”**:

Fuera del refrigerador de la Guerra Fría surge una agenda urgente pidiendo a gritos que le prestemos la atención negada durante el cruel siglo XX. Es la agenda para el siglo XXI. Es la agenda para mantener la continuidad de la vida salvando la existencia misma del planeta, asegurar la supervivencia ecológica a pesar de las repetidas agresiones contra los muros pacientemente levantados de nuestra casa común: la Tierra.

El panorama alarmante que pinta Fuentes sigue siendo el de hoy, como también lo es la situación de la mujer y la brecha cada vez mayor entre regiones y sectores sociales:

Hay un tercer mandamiento tan importante como la protección del medio ambiente y los derechos de las mujeres, y es el de superar la persistente división entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. En el norte el 20% de la humanidad recibe el 80% del ingreso mundial y consume las tres cuartas partes de la energía comercial, mientras que en el sur dos mil millones de seres humanos, la tercera parte de la

humanidad, vive en condiciones de extrema pobreza. Sólo en nuestra América Latina uno de cada cinco habitantes padece hambre y la mitad de la población de la América Latina, vive, o sobrevive, con menos de noventa dólares al mes.



Hablar de globalidad y globalización implica también hablar de corresponsabilidad, dice Fuentes. Citando a Clement Attlee, recuerda que “no podemos crear un paraíso adentro, dejar un infierno afuera, y creer que vamos a sobrevivir”. He aquí una amenaza a la biósfera, a la antropósfera, a la semiósfera. He aquí un avanzado modo de Fuentes para mirar esa etapa que hoy se conoce como el “antropoceno”. Certeras son también estas palabras de Fuentes:

La crisis de la civilización moderna ya no es privativa de país o sistema alguno y lo dramático del asunto, señoras y señores, es que los problemas crecen, pero las instancias de resolución disminuyen; asistimos, en otras palabras, a un deterioro de las jurisdicciones tradicionales para atender problemas de cuya solución, y no de panaceas ideológicas, depende el destino del ser humano en la Tierra.

Otra de las frases concluyentes de Fuentes es que “no hemos sido capaces de crear una nueva legalidad para una nueva realidad”. Y para solucionar este punto decisivo no basta con achicar o restringir nuestra idea de legalidad ni nuestra idea de realidad, sino todo lo contrario. Se trata de buscar un nuevo pacto social humanista (pero no en el sentido de un viejo humanismo), ni meramente centrado en Occidente, ni miope o simplificador, ni meramente restringido a la cuestión económica; se trata de un pacto social incluyente, complejo, generoso y respetuoso, capaz de remontar esta situación actual en que se nos presenta una “realidad sin legalidad”:

Ecología, demografía, situación de la mujer, del anciano, del enfermo, narcotráfico, inseguridad, educación, organizaciones internacionales debilitadas, función de la empresa y función del estado puestas en cuestión y subsumiéndolos, enfrentándose a exigencias de la aldea global y demandas de la aldea local; en todos los casos, realidad sin legalidad. Éste vuelve a ser hoy nuestro desafío. Una realidad mutante. Una realidad que está cambiando todos los días y una legalidad incierta y a veces inexistente es el desafío [...] que conocieron las sociedades de Occidente en su pasaje del orden seguro de la Edad Media, a la incertidumbre del valiente mundo renacentista en el que se fraguaron los cimientos del primer gran contrato de la modernidad: el contrato de la nación y el nacionalismo, del estado soberano y del derecho de gentes.

En una de las grandes operaciones a que nos tienen acostumbrados estos grandes ensayistas, Fuentes pasa revista a los grandes hitos de la historia y a los grandes teóricos que los pensaron:

Si vamos a hablar de un nuevo contrato, aún incierto, aún innominado, para el siglo XXI, recordemos el último contrato que mantuvo enriquecido por las revoluciones democráticas y sociales subsecuentes que mantuvo vigencia hasta nuestros propios días. Todos los teóricos contemporáneos del tema: Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Isaiah Berlin nos advierten que nación y nacionalismo son dos expresiones muy recientes, inexistentes e inconcebibles en el mundo antiguo o en la Edad

Media. Tan inesperada como pueden serlo las nuevas denominaciones que nos aguardan en el siglo que viene. Nación y nacionalismos son términos de la modernidad que aparecen para legitimar ideas y unidad territorial, política y cultural, necesarias para la integración de los nuevos estados surgidos de la ruptura [...].

Si la ideología nacionalista y la nación misma están en crisis, ¿qué nueva ideología? ¿Qué nuevas formas sustentarán a la sociedad? ¿Cuál es hoy nuestra herida social y qué suturas la podrían cerrar? ¿Cómo se llamará este proceso aún anónimo que nos permitirá crear una nueva legalidad para una nueva realidad?

Quiero cerrar mi intervención retomando algunas de las preguntas y observaciones impresionantemente proféticas de Fuentes: una proecía dada, por supuesto, no por ningún efluvio místico, sino por una lucidez admirable:

¿La globalización de la pobreza? Más aún, la globalización negativa le otorga plena libertad de movimiento a las cosas, pero se lo niega a las personas. Las mercancías circulan sin barreras, pero los trabajadores no pueden desplazarse con libertad; las cosas son libres, los trabajadores son cautivos. Ello no desalienta los movimientos migratorios, inevitables en un mundo de desequilibrios y necesidades compartidas, en el cual las insuficiencias económicas del Tercer Mundo expulsan a la mano de obra desempleada a un Primer Mundo, que las requiere para la multitud de trabajos:

El trabajador migratorio no debe ser el chivo expiatorio de problemas y deficiencias propias del mundo desarrollado [...].

La relación deformada entre globalización y trabajo, puede conducir de vuelta a los peores crímenes del siglo XX, la xenofobia, el racismo, y el exterminio.

Es preciso tener mucho cuidado. La globalización será juzgada y el juicio le será adverso, si por globalización se entiende desempleo mayor,

servicios sociales en descenso, pérdida de soberanía, desintegración del derecho internacional, y un cinismo político...

La globalización pues, puede instalarnos en un mundo indeseable dominado por la lógica especulativa. El olvido del ser humano concreto, el desprecio hacia el capital social [...] y la consagración de una especie de capitalismo autoritario, como forma expedita de gobernar sin necesidad de mayores explicaciones.

En la mejor tradición americanista de pensamiento inaugurada por Reyes, Fuentes recuerda los aportes que a partir de la incorporación de la realidad americana se lograron para ampliar el marco jurídico universal. Evoca además a uno de los grandes americanos que reunió en su propia sangre ambas herencias: el Inca Garcilaso de la Vega, hijo de padre español y madre indígena, quien dijo que “mundo sólo hay uno”.

Las palabras finales de Fuentes constituyen un cierre magnífico, un programa, una responsabilidad enorme para quienes estamos ligados a la Cátedra y a la difusión de la obra de Alfonso Reyes:

Señoras y Señores, nuevamente estamos detenidos entre la ceniza y el surco. Nos acercamos al nuevo siglo, situados entre la prosperidad y la pobreza, la educación y la ignorancia, la comunicación instantánea y el aislamiento instantáneo, la paz y la guerra. Entre estos antagonismos corresponde a la sociedad y a la cultura democrática afirmar la continuidad de la vida a pesar de la inevitabilidad de la muerte, reconocer nuestra humanidad en la humanidad de quienes no son como nosotros y afirmar a todos los niveles de vida social, económica y política que la historia no ha concluido; que somos hombres y mujeres inacabados, que no hemos dicho nuestra última palabra, plantado nuestra última semilla, o abarcado a todos los seres humanos que caben en nuestro abrazo. Este será, estoy seguro, el espíritu que anime los trabajos y los días de la Cátedra Alfonso Reyes, aquí en el Tecnológico de Monterrey.



La historia no se ha detenido, la historia continúa en su hacerse, ahora y siempre evidenciada en momentos decisivos, como éste en que la humanidad toda está en un umbral decisivo, entre la ceniza y el surco. Nos encontramos así muy lejos de la retórica vacía y muy cerca de un programa de compromiso de la inteligencia con el mundo: discurso que es programa que es ensayo. Y desde el propio quehacer sabemos que el ensayo es una puesta en relación del escritor con la vida: no sólo con la realidad, no sólo con el mundo o con la sociedad, sino como lo muestra hoy, ya, de manera terminante, entre la amenaza de ceniza y abismo, y la esperanza de semilla y surco, con la vida misma.

“Mundo sólo hay uno”, afirma aquí Fuentes. Pero también “es necesario imaginar los mundos nuevos porque no hay otro modo de descubrirlos”, dice en su discurso de recepción del Premio Cervantes. **En esta hora crítica en que es preciso discriminar entre semilla y ruina, surco y ceniza, horizonte y abismo, los miembros de la Cátedra hemos procurado ser fieles a esta responsabilidad heredada por los dos grandes maestros del pensar y del escribir, esto es, la responsabilidad de vincular el saber con la vida, la información con la imaginación,** y a través del ejercicio de la reflexión en diálogo, exigir siempre la concurrencia de la atención, la curiosidad, la

sensibilidad para descubrir los grandes temas, los grandes problemas, los grandes desafíos, los grandes “descontentos”, las grandes “insuficiencias” así como también las grandes “promesas”, los grandes “deseos”, las grandes interpretaciones, los grandes diagnósticos, las grandes nuevas síntesis, las grandes representaciones literarias y artísticas del mundo que son otras tantas invitaciones a encontrar un mirador que nos permita entender el mundo de hoy, enlazarlo con el ayer y contribuir a conjeturarlo, a pensarlo, a imaginarlo, para mañana. De allí el poder del arte y la literatura para completar la experiencia histórica y convertir la información en imaginación.

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/XX_CAR

*La vigencia del
pensamiento político
de Carlos Fuentes*

a 90 años de su nacimiento

Federico Reyes Heróles
Consejero de la Cátedra Alfonso Reyes

Febrero 18, 2019



La vigencia del pensamiento político de Carlos Fuentes

Federico Reyes Heroles
Consejero de la Cátedra Alfonso Reyes

Si estamos aquí es porque extrañamos, porque queremos decirlo, porque al decirlo quizá ordenemos nuestras emociones, quizá también así sentimos cierto alivio. Hablaré entonces de mis vacíos, de esos huecos provocados por la ausencia de Carlos Fuentes, del literato, del hombre público, del creador de instituciones, del amigo. Yo extraño mucho sus obsesiones encadenadas que lo convirtieron en alguien excepcional. Varias de ellas están plasmadas en el discurso inicial de esta Cátedra. Viva la posibilidad de recordar.

Carlos era un hombre de obsesiones, de sanas obsesiones, pero obsesiones al fin en el más puro sentido de la palabra, esas ideas que tienen raíces muy profundas en nuestras mentes, y a las cuales perseguimos con un afán singular. Pero una obsesión no es cualquier idea, es algo mucho más potente que se convierte en un motivo de vida, de trabajo, una fórmula de entendimiento del mundo. ¿Cuándo las obsesiones se instalan en nosotros, porque nos escogen o quizá las escogemos, difícil saberlo? Hay muchos y muy diversos orígenes y motivos para ellas, por eso son todo un misterio, maravilloso misterio.

La conciencia es determinante. De ser inconscientes de nuestras obsesiones podemos estar caminando al borde de la patología. Cuando se trabaja para ellas sin haberlas tamizado con la razón, se es un esclavo. En contraste, cuando nuestra conciencia las confronta, las desnuda y se apropia de ellas, las obsesiones trabajan para nosotros.

Carlos Fuentes era perfectamente consciente de las suyas y las explotaba sin misericordia todos los días.

Quizá la obsesión madre de Carlos era la palabra, la que nos puede conducir al amor o a la guerra, ese instrumento grandioso, sutil, delicado, poderoso capaz de guiarnos por los laberintos de las más intrincadas pasiones humanas, de emociones aparentemente inescrutables e iluminar vastos territorios de cómo es la condición humana, en los otros, en nosotros, en uno mismo, esa palabra que descubre, que designa, que se apropia de las realidades. Por esa obsesión compartida Alfonso Reyes se convirtió en parte de su propio ser. Siguiendo a los nominalistas como Quevedo o Gracián, a los cuales Carlos veneraba, **Fuentes sabía que todo aquello que permanece innombrado no acaba de existir a cabalidad, eso, lo innombrado no puede escapar a su dolorosa y disminuida condición de fenómeno. Es la palabra la que certifica la vida misma.**

En sus novelas, en sus cuentos, en sus brillantes ensayos, en sus luminosas conferencias, en toda su obra, Fuentes dio vida cabal a muchas realidades de nuestra actual existencia; realidades con las que convivimos hoy cotidianamente de manera natural, como si siempre hubieran estado allí. ¿Quién puede dudar que *Aura* ronda por aquí o que *Artemio Cruz* o *Ixca Cienfuegos*, caminan por los pasillos del Tec? Las palabras de Fuentes al nombrar cambiaron la lectura histórica de los hechos. La Revolución Mexicana fue otra después de *Artemio Cruz*. *La región más transparente* cambió la radiografía de las clases sociales en México. *El espejo enterrado* delató los laberintos psicológicos de conquistadores y conquistados, complejos y vanidades de pueblos y naciones. *Tiempo mexicano* sacudió la interpretación de la modernidad desgarradora pero necesaria donde chocaron Quetzalcóatl



y Pepsicóatl. Esa una de las formas más poderosas del pensamiento político de Carlos Fuentes. Hizo política con el arma de la literatura.

Pero no basta con arrojar cascadas de palabras, se trata de decir y hacerlo muy bien, decir con excelencia, de forma tal que nadie necesite enmendarnos la plana, agregar un adjetivo o una línea a las criaturas a las que se les da vida. La excelencia era otra de sus obsesiones, al igual que en Alfonso Reyes, y quizá por esa búsqueda, Carlos creó en sí mismo otra obsesión: la disciplina, el trabajo metódico, sólido siempre, en la necesaria compañía de su soledad. Allí en su estudio, o dónde estuviera, iba a las palabras, las confrontaba, las revertía, las subvertía hasta agotar las posibilidades de decir, de decir algo lo mejor posible, con excelencia.

Esa excelencia y disciplina se convirtieron en un muy incómodo parámetro frente a la retórica infinita, sin estructura ósea, sin radar de la política de nuestro país. Si a ello sumamos que Fuentes era un espléndido orador, excepcional sin duda, comprenderemos las envidias y resquemores que su presencia generaba en la vida pública. Había excelencia en su escritura, en sus conceptos y en su forma de decir.

Y en esa búsqueda cotidiana y permanente Fuentes cultivó, sin nunca cansarse, otra obsesión, la de nuestra lengua, la del español. El español incluyente, como continente de encuentros y desencuentros, entre nuestros orígenes peninsulares e indígenas, el español cuya gran potencia surge precisamente de ese mestizaje, doloroso y grandioso a la vez, mestizaje de realidades por momentos antagónicas y en otros coincidentes hasta la hermandad. La obsesión por nuestra lengua lo lanzó a un viaje sin retorno hacia Iberoamérica a la que defendió como concepto y en los hechos, creando instituciones como esta Cátedra en memoria de su mentor, o la Cátedra Julio Cortázar, o el Foro Iberoamérica, propiciando acercamientos entre escritores, políticos, científicos del habla hispana para así hacerlos (hacernos) conscientes de una identidad que surge del habla. Fuentes sabía perfectamente que la coincidencia, el azar, hace su trabajo pero que no todo se lo podemos encomendar a él, por eso propiciaba los acercamientos, las discusiones. La defensa del español y de Iberoamérica fue otra arma suya para

crear conciencia y acercar a los separados desatando alianzas insospechadas, entre presidentes, intelectuales, empresarios. Igual hablaba con Cardoso, de Brasil, con Ricardo Lagos de Chile, con Felipe González, con Bill Clinton o con el Rey de España. Diplomático fuera de la nómina tejía entendimientos siempre. Por eso también era un demócrata.

Fuentes era un militante del debate, de la confrontación de ideas y ejercía su militancia dando entrevistas, conferencias en Estados Unidos, en Buenos Aires, en Río de Janeiro, en España, en Francia, en Portugal, en todas las latitudes. Pero también militaba en la sala de su casa, en su comedor en las espléndidas reuniones en las cuáles Silvia, su gran compañera de vida, agasajaba para provocar el fin último de las veladas: hablar, conversar, confrontar ideas y realidades, mirar al pasado, pero también al futuro. Su militancia a favor del debate no le daba tregua, un demócrata que provocaba palabras, que decía y escuchaba, hábito poco común de caciques y caudillos atrapados por una cultura política sorda.

Pero si bien el español e Iberoamérica fueron grandes obsesiones de Carlos Fuentes, también lo fue el confrontarse con el mundo. Nada más lejano a la actitud de Fuentes que mirarse al ombligo. Seguidor de don Alfonso Reyes sabía que la verdadera cultura o es universal o no es cultura. Por eso se convirtió en un incansable trotamundos, no le bastaba con leer y aprender sobre Alemania o los países escandinavos. No, a las culturas había que vivirlas, penetrar en esa diversidad cultural que está plasmada en los alimentos, en las miradas, en la forma de vestir o de amar, pero también en las fórmulas de vinculación política entre los seres humanos. La cultura democrática era su práctica cotidiana.

Carlos Fuentes fue para México una gran antena, receptora permanente de distintas realidades, antena sin par, que registraba y transmitía sin pausa, era un hombre global, o mundial debiéramos decir, que siendo muy mexicano comprendía las coordenadas de las formas de razonar, de entender el mundo de otras naciones y culturas, como Alfonso Reyes. Era entonces de aquí, de allá, de todas partes, lo fue desde siempre en un país que tiende al aislamiento y al ensimismamiento, a la cerrazón, ese México soberbio que se cree superior moralmente como lo desnudó con precisión don



Edmundo O'Gorman. En eso también coincidió con don Alfonso, “la cultura o es universal o no es cultura”.

Para un país ensimismado, cerrado, como lo fue México, su labor sistemática de divulgador, su disposición al entendimiento de otras realidades allende las fronteras físicas, los estereotipos, los dogmas, los prejuicios o la simple ignorancia, significó para México, la entrada de aire fresco, cargado de aromas innovadores y estimulantes. Carlos Fuentes fue un gran embajador de México en el mundo y del mundo en México.

Pero todo lo anterior se engrandeció por una cualidad innata pero cultivada con esmero: la generosidad. Carlos Fuentes fue un hombre muy generoso, lo que sabía lo compartía, presentaba a escritores con escritores, con políticos, con diplomáticos, gozaba compartiendo lecturas, pero también a sus amigos y querencias, sugiriendo obras de teatro, películas, artículos en periódicos o revistas, pero también restaurantes, por qué no, o chascarrillos, o recitando a Quevedo o cantando arias de don Giovanni. Era tan seguro de su notable entraña que no tenía el menor reparo en compartir. Qué contraste con los muchos enanos guardianes de lo insulso que pululan por aquí y por allá. Carlos daba y con ello crecía día a día. Fue ese ánimo el que lo llevó a impulsar la Cátedra Alfonso Reyes, él, que lo conoció, que navegaba apasionadamente por su legado, quería compartir ese privilegio. Así era Carlos.

Yo estoy aquí porque extraño, extraño esa energía, esa pasión que lo condujo hasta el último día de su vida, me consta, en que amenazaba con regresar a Londres a escribir, porque aquí no me dejan trabajar me dijo, regresar a Londres con 30 kilos de libros para poder escribir El baile del centenario. Claro que extraño su rigor intelectual, su mirada de águila que observaba todo, su ceño fruncido en señal de que la vida es seria, su amor por la belleza, por el español, por Iberoamérica, por el debate, por la confrontación y la comparación, por la excelencia, extraño su intensidad en el gozo de acariciar las ideas, de cultivarlas hasta que den cosecha.

Extraño sus fantásticas obsesiones.

Muchas gracias

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/XX_CAR

La vida de Carlos Fuentes y sus tres voces

Conferencia impartida
por David Carrasco

Reseña

Marzo 22, 2019



*La vida de Carlos Fuentes
y sus tres voces*

Conferencia impartida
por David Carrasco

En el marco de los festejos del XX Aniversario de la Cátedra Alfonso Reyes, y en homenaje a su fundador, David Carrasco, profesor de Harvard especialista en la obra de Carlos Fuentes dictó una conferencia magistral tan erudita como entrañable. Una conferencia a la luz de Reyes y Fuentes. **“Hablo desde su biografía, su hospitalidad, el cruce de sus fronteras y la sicología de su imaginación, a lo que él llamaba lenguajes compartidos”**. Con estas palabras Carrasco se refirió a Fuentes y dio inicio a una charla en la que enfatizó: “hablaré de mi Carlos Fuentes y de las fronteras que me alentó a cruzar”.

Fuentes, comentó Carrasco, se distinguió entre otras cosas por su esmero en disminuir la ignorancia sobre la cultura de México, que impera en el extranjero. Y quiso enfatizar en tres aspectos de Fuentes, a los que llamó tres voces : la voz de los lenguajes compartidos; la voz del cruzador de fronteras tanto geográficas como mentales y psicológicas; y, finalmente la voz de la hospitalidad.



Para referirse a la voz de los lenguajes compartidos, Carrasco citó algunas de sus obras, ensayos y novelas en las que Fuentes exploró múltiples lenguajes como el geográfico, el lingüístico, el cultural y los múltiples contactos creativos que estableció entre escritores de todos los países y culturas. *Gringo viejo*, dijo, fue la primera novela mexicana traducida al inglés en convertirse en *best seller* en Estados Unidos y fue su primer contacto con Fuentes quien lo invitó a dar una conferencia en Colorado. Sus afinidades biográficas e intereses los convirtieron en amigos colaboradores en múltiples ocasiones. Sus tempranas experiencias de vida convirtieron a Fuentes en un escritor universal, en una heroica fuerza global. Carrasco hizo énfasis en la novela *Gringo viejo* que es una novela de fronteras que la gente cruza cuando está despierta y cuando sueña, que la gente cruza consciente e inconscientemente.

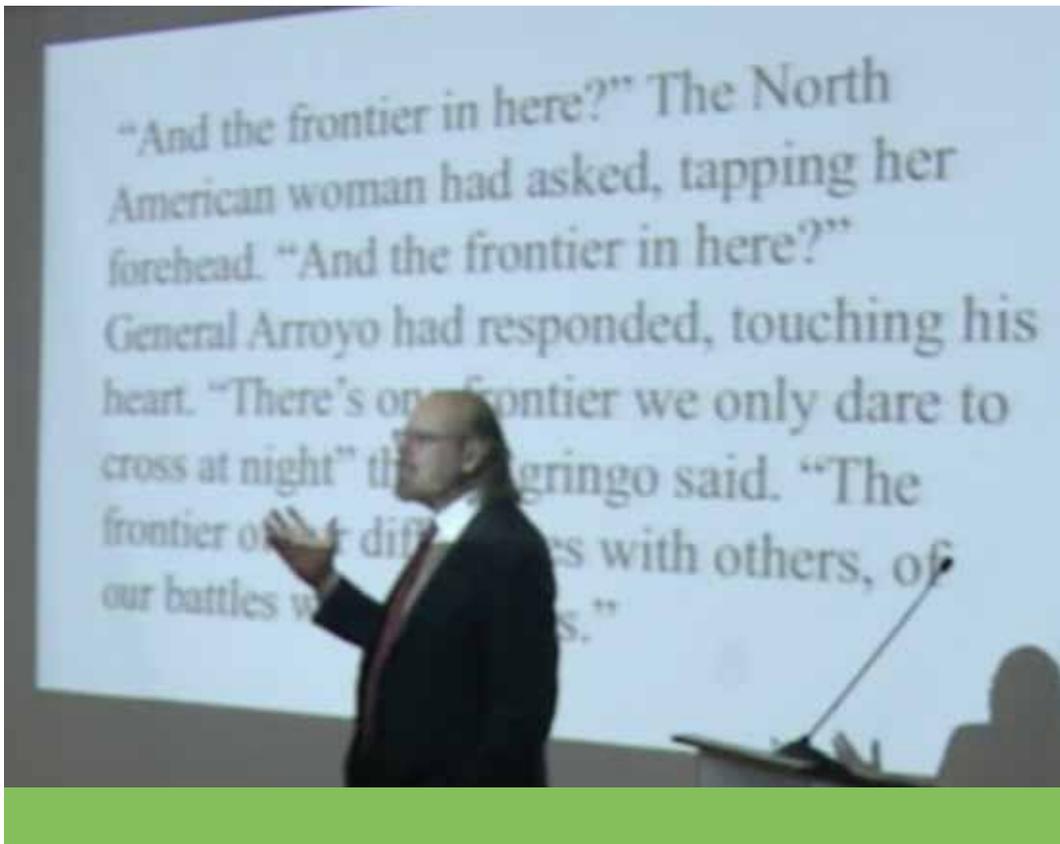


En este apartado, el de la voz de los lenguajes compartidos, Carrasco dedica unos minutos al debate que sostuvo en algún momento con Samuel Huntington que considera que los mexicanos y afroamericanos son una amenaza intelectual y cultural al núcleo estadounidense. La preocupación mayor, dice Carrasco, es la creciente apropiación del pensamiento de Huntington en los Estados Unidos. Fueron las tesis de Fuentes en su libro de ensayos *Myself with Others* (entre otros) las que le ayudaron a reflexionar y escribir su crítica en el debate contra las posturas del pensador estadounidense y en un punto de la discusión Carrasco imputa a Huntington : “Tu construcción de esta gente (los latinos y afroamericanos) está basada en una realidad que no existe”.

La segunda historia, la segunda voz de Fuentes es la del cruce fronteras. Carrasco hace referencia a una historia personal en relación al escritor que luego escribiría *La frontera de cristal* donde nos deja ver su pensamiento sobre el cruce continuo de fronteras de los mexicanos hacia los Estados Unidos. Vendrá después la novela corta *Gringo viejo* cuyo tema es el machismo mexicano, y también del estadounidense, durante la Revolución Mexicana en donde los personajes tienen agendas ocultas que resuelven cruzando distintas fronteras, no solo las geográficas, sino aquellas que llevan dentro de sí mismos. Esta es la referencia clave en la novela:

“And the frontier in here?” The North American woman had asked, tapping her forehead. “And the frontier in here?” General Arroyo had responded, touching his heart. “There is one frontier we only dare to cross at night” the old gringo said. “The frontier of our differences with others, of our battles with ourselves.”

Sobre la tercera voz, la de la hospitalidad, David Carrasco asegura que para él Carlos Fuentes era un paquete completo, era un símbolo de la literatura y la hospitalidad. Fue generoso al organizar un encuentro entre Morrison y García Márquez en su casa para ayudar a Carrasco a llevarla a México a dar alguna conferencia, y narra con detalle y emoción



la experiencia. **“Era un gran escritor de novelas, un buen ensayista, profesor universitario, apuesto diplomático, un crítico de gobiernos y el mejor conferencista de todos los escritores latinoamericanos. Esta combinación de talentos lo hacían ser un símbolo viviente y un comunicador que expuso la creatividad literaria de América Latina en todo el mundo.”**

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/Carrasco_Fuentes

De la lengua y la translengua:

Aportaciones lingüística para la educación del Siglo XXI
Conferencia impartida por María Luisa Parra Velasco

La lengua del hablante bilingüe y el reto docente en el aula
Yazmín Carrizales Guerra, Profesora de cátedra de la EHE

Marzo 21, 2019



La lengua del hablante bilingüe y el reto docente en el aula

Yazmín Carrizales Guerra

El pasado 21 de marzo 2019, en el auditorio del Centro de Biotecnología FEMSA, María Luisa Parra Velasco explora el papel de la lengua y sus efectos en el ambiente educativo dentro del contexto específico de las situaciones de frontera donde el contacto lingüístico obliga a la reflexión sobre la lengua, tanto en su dimensión pedagógica como en el contexto amplio de las relaciones socioculturales entre las lenguas y los estados. En esta conferencia **Parra argumenta que las propuestas de agendas educativas no serán realmente equitativas mientras no se tome en cuenta el papel de la lengua en la mitigación de la segregación de facto, en la generación de dinámicas de poder, en la participación social y cívica y en los procesos de formación de identidad.** Con sus ejemplos, Parra nos invita a tomar conciencia sobre cómo nuestra manera de hablar y escribir genera interacciones complicadas en los ambientes educativos.

Al delimitar su objeto de estudio la doctora, quien obtuvo su título por parte del Colegio de México, menciona que hay una importante población latina, más

de 58 millones; 17 por ciento de los cuales son mexicanos, con una mayoría de población joven nacida en los Estados Unidos de Norteamérica. Esta población enfrenta factores de pobreza y discapacidad, además de los retos que enfrentan como aprendices de inglés como lengua extranjera. Resalta que se espera un aumento del 30 por ciento de la población en los próximos quince años.

Asimismo, a pesar de compartir la etiqueta “latinos”, Parra nos recuerda que esta población tiene diversidades raciales, nacionales y culturales que hay que tener en cuenta. Parra contrasta esta situación con el México multicultural en el cual vivimos donde, bajo una misma bandera, se combinan las poblaciones originarias de México, afrodescendientes, centroamericana, haitianos e incluso congolese junto con las poblaciones migrantes, mexicoamericanos de “retorno”, que son más de medio millón de individuos, de los cuales casi la mitad son bilingües. Este ámbito multicultural presenta retos importantes, entre los que destacan cuestiones de bilingüismo, poder e identidad cultural, mismos que confluyen en el aula.

Parra, quien actualmente es Coordinadora de primer año de español en la Harvard University, nos recuerda que el bilingüismo es un continuo de habilidades lingüísticas, sistémicas y culturales; de registros, que van de lo formal a lo informal; de conocimiento intercultural de ambas costumbres nacionales; y de identidades etnolingüísticas complejas. **El bilingüismo tiene matices y los programas para niños bilingües en los Estados Unidos de Norteamérica no producen el efecto deseado: los chicos pierden el español, pues no consiguen tener un dominio de la lengua que les permita funcionar en todos los ámbitos de un país como México, que usa el español como lengua dominante.** La situación en México no es mejor, pues no se ha resuelto la complejidad de lenguas originales y la educación bilingüe tiene un sesgo comunicativo. Ante este panorama, el alumno que retorna a un ambiente donde el español es la lengua dominante enfrenta una situación de discriminación e invisibilidad que se traduce en un choque de valores.

A continuación, Parra explora el concepto de lengua. A primera vista parece un concepto simple, sin embargo, la lengua está llena de complicaciones.



En su conferencia destaca que, desde el nacimiento de la idea de Nación-Estado, la lengua nacional se ha convertido en una herramienta de cohesión social, tanto que aún seguimos considerando que el concepto de español se refiere a la variable del castellano. Comenta también las fronteras simbólicas entre la lengua oral y la lengua escrita; entre los elementos a considerar se encuentran que asumimos una jerarquía que considera el lenguaje escrito como más prestigioso, pues adquirir una de las habilidades consume más tiempo. Parra presenta una opción: considerar la modalidad de la lengua y la escala de géneros textuales y la selección inherente de normas y reglas que las acompañan bajo la luz de la complejidad del bilingüismo. Combatir el prestigio a la lengua escrita y sustituirlo por una sensibilidad hacia los propósitos del hablante es, para la doctora, una labor de gran importancia en el aula.

Parra retoma la compleja relación entre la lengua, la población diversa, tanto en México como en los Estados Unidos de Norteamérica, y los procesos de adaptación social desde su experiencia como Coordinadora de *Home-School Connection*, un programa en donde la adquisición del inglés como lengua dominante y el mantenimiento del español se inserta en un proceso de adaptación psicosocial, escolar y cultural. Parra destaca que la continuidad entre padres y maestros para mantener una coincidencia cultural entre casa y escuela es capital para establecer metas en común. Destaca también que esta es una tarea pendiente para las comunidades migrantes circulantes y para atender las expectativas del niño, que es quien sufre el peso de todas estas presiones.

El aprendizaje del inglés como lengua dominante expone a los niños en situación de bilingüismo a una serie de conexiones rotas en los ámbitos familiar, social y cultural. Los constantes mensajes negativos que recibe al vivir en dos comunidades que hablan dos lenguas distintas promueven el conflicto y la división de la identidad propia, es en este momento donde **Parra propone, partiendo de comprender la norma como un componente artificial, el concepto de *translengua*, como aquella competencia sociopragmática que permite al hablante seleccionar recursos adecuados a la situación.** Retoma el concepto de *heritage speaker*, o hablante de lengua heredada, para

argumentar a favor de crear una conciencia del español y su cultura y su posición relativa en las relaciones de poder entre ambas naciones.

Ante este panorama, Parra propone un ajuste en la pedagogía desde una crítica al marco funcional y alfabetización de frontera e interdisciplina que incluya el aprendizaje de la lengua en un contexto de bilingüismo. Esta pedagogía debe intentar cambiar la disposición de los docentes hacia los jóvenes; compartir experiencias e indagar lo necesario para lograr metas; convertir el aula en un espacio de expresión para identidades transnacionales y translingüísticas. El reto del siglo XXI para los docentes es crear continuidad entre casa y escuela, cuestionar las nociones de poder y reflexionar sobre sus propios sesgos cognitivos. No hay duda de que la labor docente debe tener en cuenta este complejo panorama para la creación de un ambiente óptimo que permita el desarrollo de estas comunidades en situación vulnerable.

Accede al video de la conferencia aquí:

<https://bit.ly/MLParra>

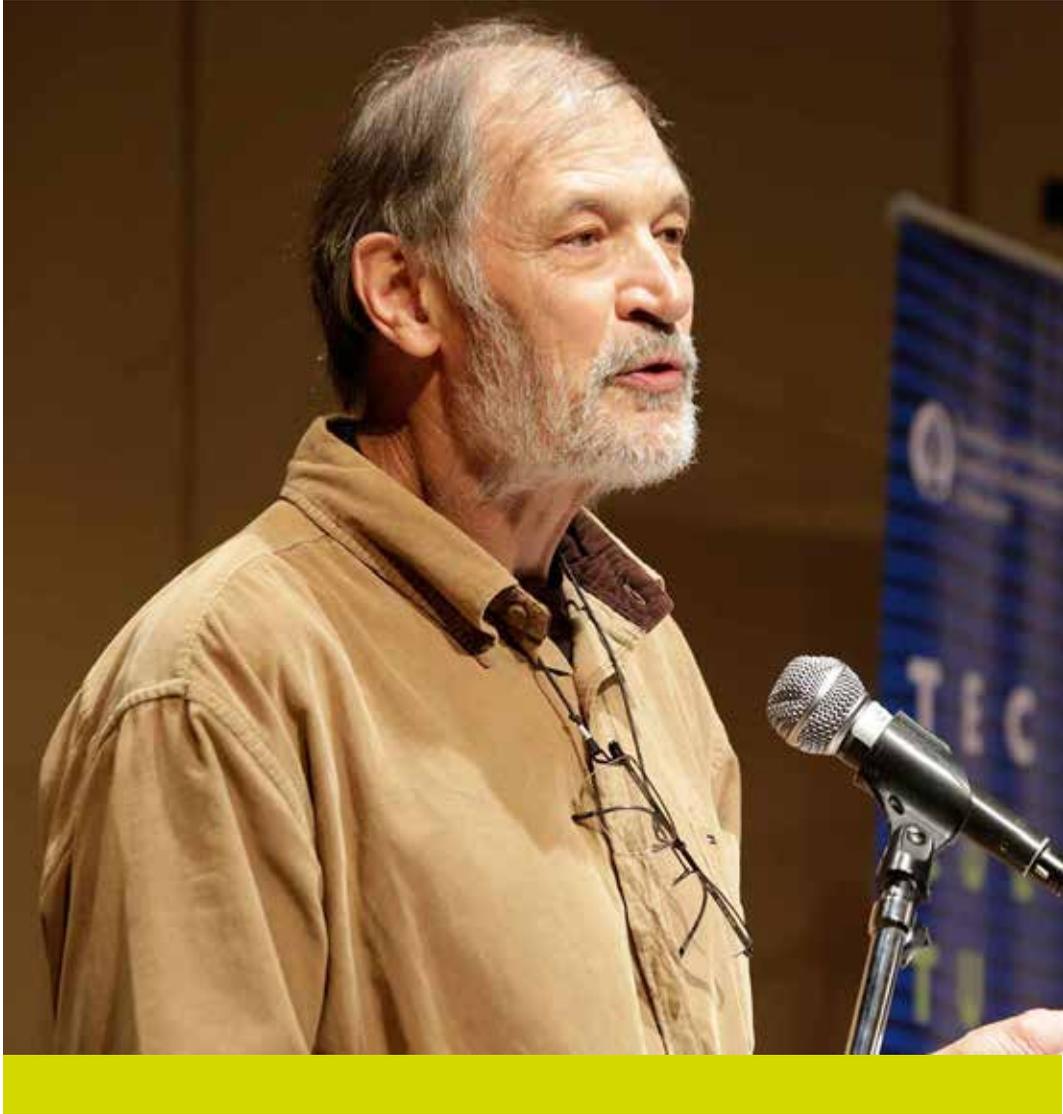
Antropología de la risa

Conferencia impartida por
David Le Breton

La ambigüedad del reír

Silvia Ruiz Tresgallo, Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro

Abril 5, 2019 / Museo Franz Mayer



La ambigüedad del reír

Silvia Ruiz Tresgallo

El 5 de abril de 2019 tuvo lugar en el museo Franz Mayer de Ciudad de México, la conferencia titulada “La antropología de la risa” del sociólogo y antropólogo francés David Le Breton a la que tuve el enorme placer de asistir. Este evento, organizado por la Cátedra Alfonso Reyes del Tec de Monterrey, contó con gran interés por parte del público que aguardaba impaciente para poder entrar en el auditorio. Al franquear la puerta nos esperaba un sonriente David Le Breton, quien saludó personalmente a cada uno de los afortunados que lo íbamos a escuchar esa noche; este gesto de gran calidez y humanidad, poco habitual en la academia, prometía una tarde grata y enriquecedora. Catedrático de Antropología y Mundos Contemporáneos en la Universidad de Estrasburgo, miembro del Instituto Universitario de Francia y nombre de referencia internacional para los estudios del cuerpo, el investigador nos ofreció la primera conferencia sobre su libro más reciente hasta ese momento *Rire: Une anthropologie du rieur* (2018). La Dra. Ana Laura Santamaría, directora de la cátedra y presentadora del evento, nos dio la bienvenida con unas preguntas que



iniciaban con brillantez el tema de la conferencia: “¿Por qué y de qué nos reímos? ¿Nos hemos reído siempre de las mismas cosas? [...] ¿Expresa la risa solamente una experiencia de alegría, de placer o también de dolor?”. Todas estas cuestiones fueron exploradas durante la ponencia que, además de causar en ocasiones la hilaridad del público allí presente, reflexionó sobre las diferentes formas del reír.

En opinión de Le Breton la risa posee una cualidad ambivalente ya que puede expresarse en situaciones diversas que van desde el júbilo a la violencia. Uno de los motivos más comunes del reír es la alegría del encuentro; funde al grupo en una complicidad que, con las bromas comunes, intensifica los sentimientos. La empatía es necesaria para la risa puesto que no la compartimos con aquel que despreciamos o repudiamos. Sin embargo, la risa no siempre está ligada a la alegría o al placer, ya que nos ofrece un rango de emociones amplias que pueden implicar el odio, la vergüenza, la sorpresa o la superioridad, entre otras. **Si algo resulta evidente es que la risa viene marcada por elementos relativos a la**



socialización; es un rito “no es una emanación de la naturaleza o la biología sino de situaciones sociales particulares que los individuos han aprendido a asociar con el reír. Cuando un individuo ríe toda la sociedad se expresa a través de él”. Le Breton identifica dos maneras esenciales de reír: aquella que transmite el júbilo –la positiva– y la que supone una burla –la negativa– cargada de desprecio, violencia, y/o crueldad.

Prueba de que la risa se construye socialmente es que, como afirma Le Breton, lo que nos hace reír no es universal y varía a lo largo del tiempo. Por una parte, la hilaridad une a los que efectúan esta acción a través de un chiste; se transmite con deleite que genera un sentimiento de comunión, una trama de sentido y valores compartidos. **Saber reír depende de las lenguas, motivo por el que acceder al sentido del humor de otra cultura o nacionalidad implica un grado máximo de conocimiento.** Por otra parte, el reír tiene que ver con la historia; lo que provoca la risa en el mundo clásico, la Edad Media o el Renacimiento, es distinto.

Una de las mayores aportaciones del antropólogo francés es visibilizar el protagonismo que el cuerpo ocupa en el acto de reír. Le Breton recuerda ciertas expresiones del francés, que en algunos casos tienen su correspondencia con el español, y que demuestran que la propia lengua pone el reír de parte del cuerpo. Por ejemplo, locuciones como: *mearse de risa*, *cagarse de risa*, *descoyuntarse de risa*, *doler la tripa de tanto reír*, entre otras, son un buen ejemplo de la primacía corporal en este acto.

El reír, según el sociólogo francés, tiene también un lado policial que disciplina y usa la risa como una manera de desprecio que, desde Aristóteles, tiene como objetivo burlarse del otro. En los ojos del filósofo la comedia se asocia al ridículo, es una manera de condenar a los que se dirigen de manera grotesca o fuera de lugar. También menciona a varios pensadores que condenan la risa en todas las épocas, entre ellos, el filósofo inglés Thomas Hobbes, quien relaciona el reír con la degradación del otro, puesto que quien ríe se considera superior. En este sentido, se puede practicar como una manera de crueldad en que aquel que se sale de lo común, es alguien a quien se puede dañar a través de la risa de una manera sutil o exagerada.

Estas reflexiones de Le Breton, nos hacen pensar en las personas que se *desvían* de la norma. Aquel que posee capacidades especiales, o alguien más alto, bajo o delgado que la media, habita un cuerpo susceptible de denigración debido a su particularidad. Aunque no lo menciona durante su conferencia, no podemos evitar pensar en el uso malintencionado de la risa que reciben aquellos que denotan diferencia en el ámbito del género y la sexualidad; entre ellos la comunidad LGTB+ cuya *performatividad* defiende una diversidad que a ciertos colectivos extremistas parece molestar. Como afirma el sociólogo, los grupos que utilizan el discurso del odio operan a través del miedo que tienen los individuos a recibir la risa de los otros, una práctica que busca no solo reprimir todo tipo de singularidad, sino también proclamar el triunfo de aquellos que se consideran superiores; los que usan una risa que violenta con su mano de hierro.



El antropólogo dedicó gran parte de su presentación a señalar que la risa opera como una forma de denigrar al otro, en concreto a aquellos que no siguen el código moral y/o religioso que el emisor maneja. **Como afirma Le Breton “el burlador, utiliza la burla, más que la violencia física, para corregir los comportamientos de las apariencias desaprobadas”.** Él tiene el derecho a dar ejemplo, porque no posee los defectos físicos, morales o religiosos que le atribuye a su objeto de risa. En este sentido “tiene derecho a toda burla. Es una revancha, diluye el resentimiento en la hilaridad, pero humilla y lastima”. Por tanto la risa puede utilizarse como mecanismo de vigilancia e intimidación; puesto que el reír señala una exclusión provisional, no individual sino compartida con un público.

Especial mención requieren los comentarios del catedrático sobre la actuación de los integristas que “ponen un candado al reír”. Le Breton incluyó en esta categoría de intolerancia máxima el asesinato ocurrido el 7 de enero de 2015 en París, en que dos hombres armados con fusiles

de asalto entraron en las oficinas del semanario satírico *Charlie Hebdo* y asesinaron a doce personas. El ataque fue respondido por la revista con una caricatura con la imagen de Mahoma diciendo “Yo soy Charlie” bajo el titular “Todo está perdonado”. Este caso mencionado por Le Breton resulta especialmente importante porque la prohibición a aquello de lo que uno no puede reírse afecta a una de las bases de la democracia; la libertad de expresión. De hecho, este comentario nos lleva a un suceso de terrible actualidad, puesto que el maestro francés Samuel Paty fue decapitado en octubre de 2020 en un acto de violencia integrista. El suceso ocurrió tras publicitarse en redes sociales que había mostrado en una clase, en que se debatía sobre la libertad de expresión, las caricaturas de Mahoma que supusieron en el 2015 el asesinato de varios miembros de *Charlie Hebdo*.

Las impresiones de Le Breton sobre “el candado al reír” nos hacen pensar en las matrices de violencia que permean en una sociedad donde el derecho a matar del varón sigue siendo una cualidad vinculada a un concepto tóxico de masculinidad que es necesario modificar; recordemos que los integristas que realizan estos atentados son también hombres.

Llegados a este punto resulta importante mencionar que la risa no solo es algo que se castiga sino que también nos permite liberarnos y resistir las violencias que nos rodean.

El miedo, especialmente el que sufren aquellos que viven en países en guerra, causa una risa que funge como resistencia. Le Breton nos ofrece varios ejemplos en los que el reír tiene un potencial liberador cuando hay un exceso de emociones intolerable. Nos ofrece el caso de un prisionero de las tropas franquistas que reacciona con un ataque de hilaridad al considerar que el fusilamiento al que va a ser sometido es una broma. También nos comenta el caso de un recluso sometido de forma sistemática a tortura por electrodos y que decide reír de forma descontrolada cuando van a aplicarle el castigo, puesto que en su opinión, tanto si los guardas lo matan como si lo dejan de atormentar, puede finalmente ser libre. De acuerdo a Le Breton, el reír no solo amortigua la violencia de los acontecimientos sino que se convierte en el arma del que no tiene recursos. **Ante una situación sin salida o cuando algo no parece tener solución, la risa**

tiene un poder iluminador e incluso milagroso que puede dar un giro a los acontecimientos y convertirse en una aliada que nos libera de una situación de adversidad.

A lo largo de esta breve reseña nos hemos acercado a los aspectos que consideramos más relevantes de la conferencia “Antropología del cuerpo” realizada por el intelectual David Le Breton. Su charla magistral, dinámica y entretenida, causó la complicitad de un público cautivado por las propuestas del sociólogo francés. Durante su presentación, el autor contestó a las preguntas que la Dra. Santamaría propuso en su bienvenida inicial. De acuerdo a los estudios del antropólogo, la risa constituye una forma de socialización que no es universal y que cambia a lo largo de la historia; es decir, lo que nos hace reír no es estable y se encuentra en permanente construcción. Además el reír es profundamente ambivalente, puesto que reímos para celebrar la alegría con otros, pero también para manifestar el odio de una manera violenta. Aunque Le Breton aborda esta temática con referencia a autores vinculados en su mayor parte al mundo francófono, sus aportaciones son de gran valía para el contexto de los estudios hispánicos. Si bien nunca llega a abordar la diversidad corporal en términos de etnia, género y sexualidad, sus aportaciones pueden iluminar el camino de académicos interesados en esta temática. No nos cabe duda que la perspectiva en el uso de la risa como forma de vigilancia y castigo, pero también como forma de resistencia posee un potencial enorme para los estudios humanísticos. Desde estas páginas felicitamos al investigador así como al Tec de Monterrey por organizar eventos de este calibre que permiten a un público tanto general como especializado acercarse a las ideas de intelectuales tan espléndidos.

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/D_LeBreton

El feminismo como una forma de habitar el mundo de Amelia Valcárcel

Presentación del libro con
Sabina Berman y la autora

Hacia la conciencia feminista. Reseña de libro
Paulina Millán Aguilar, Profesora de la Escuela de Humanidades y Educación

Septiembre 27, 2019

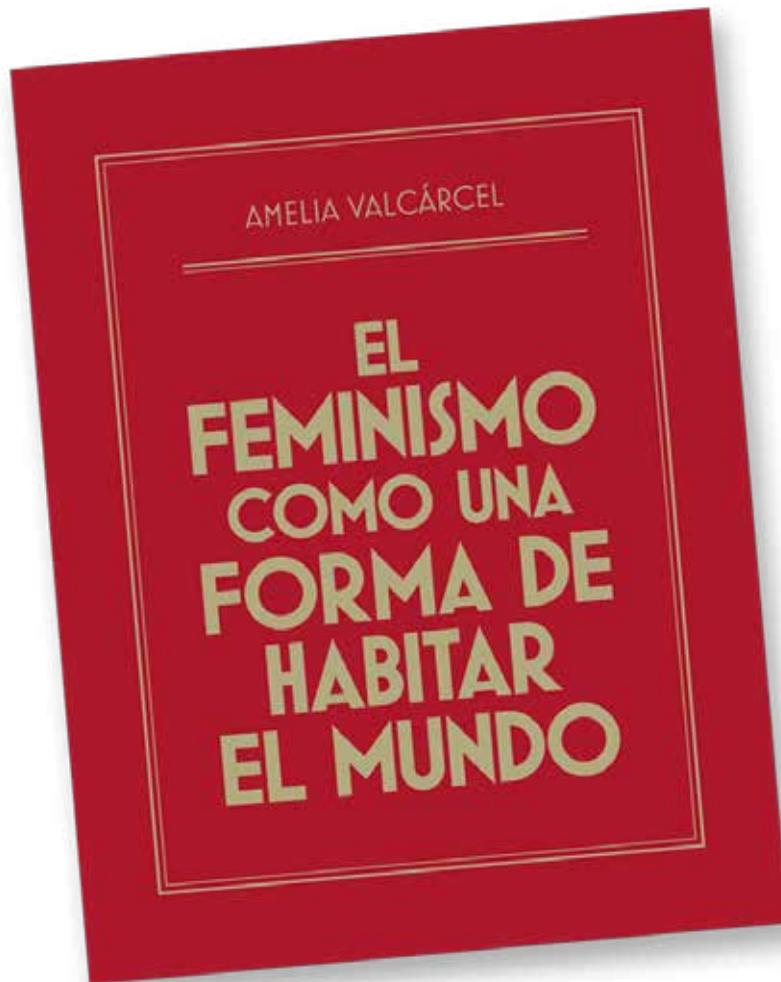


Hacia la conciencia feminista
Reseña de libro

Paulina Millán Aguilar

Una de las herramientas más útiles y constantes del patriarcado para mantener y reproducir la superioridad masculina, ha sido la invisibilización de la genealogía de las mujeres. No contar con referentes de nuestro sexo como personajes importantes que han marcado la historia nos ha hecho pensar que las mujeres figuramos poco o nada en el desarrollo social. En los modelos educativos no figura la historia de las mujeres como un tema básico y mucho menos como importante, se nos enseña o se nos hace asumir que en la Historia Universal, en la que se habla del Hombre, las mujeres estamos incluidas por default y que por lo tanto, dichos relatos son también nuestro propio pasado, como si nosotras no fuéramos un grupo con una historia específica y una lucha propia. En fin, el borrón de las mujeres en la historia sostiene al patriarcado.

Es por esta razón que textos como *El feminismo como una forma de habitar el mundo* de Amelia Valcárcel son clave en la lucha feminista, porque nos cuentan y nos recuerdan a las mujeres como entes históricas



activas. **Leer sobre la historia del feminismo es conocernos y sabernos como protagonistas de nuestra propia liberación,** lo cual es básico para continuar la lucha. Si no nos sabemos oprimidas, si no conocemos el origen de esta opresión y si no tenemos modelos sobre los cuáles inspirarnos y partir, ¿cómo esperamos acabar con el patriarcado? La historiadora Gerda Lerner apunta que el primer paso hacia la construcción de un nuevo paradigma humano, en el que las mujeres dejemos de ser la clase oprimida, es la generación de conciencia, y esto es precisamente lo que la Amelia aporta con esta obra: conciencia histórica feminista.

Este texto, como todos los escritos de Amelia, son una luz que disipa el viejo oscurantismo patriarcal. Esta obra presenta una genealogía del movimiento por la emancipación de las mujeres a través de las diferentes olas del feminismo. El viaje comienza con la primera ola, la del feminismo ilustrado, o como Amelia la llama, la hija no querida de la Ilustración. En esta primera ola se solidifica la teoría feminista y nace una agenda bien marcada, la cual buscaba defender y luchar por derechos civiles, reproductivos y la paridad política, objetivos que hasta el día de hoy, siguen en proceso de completarse. El feminismo de la Primera Ola también viene a establecer un argumento importante, ignorado por la Historia pero rescatado por Amelia: sin feminismo, no hay democracia.

La Segunda Ola, la del movimiento Sufragista, como lo menciona Amelia, alcanzó y venció la agenda más fuerte, consiguió los derechos educativos, políticos y buena parte de los civiles. Vale la pena marcar una distinción que Amelia menciona en el texto sobre esta ola: la tradición feminista anglosajona considera este periodo como la primera ola del feminismo, lo cual es un grave error, ya que al hacer esto, se ignora por completo las bases teóricas que sustentaron las victorias venideras. El sufragismo también es un resultado de las ideas y la teoría del feminismo ilustrado, y comprueba lo que Celia Amorós profundamente defendía: pocas cosas hay tan prácticas como una buena teoría.

La última parada histórica del libro es la Tercera Ola, la contemporánea. Amelia describe que en este periodo las mujeres, ya con una carga educativa más amplia, empezaron a cobrar una nueva conciencia feminista, la cual, les desmentía una supuesta igualdad alcanzada. **Los espejismos patriarcales muchas veces nos engañan y nos hacen pensar que la igualdad ya es prácticamente un hecho** y que sólo hace falta dar un último empujoncito para cerrar el trato. No obstante, y como lo demuestra la ola en la que hasta el día de hoy nos encontramos, la agenda del feminismo sigue abierta e inconclusa, y sobre todo marcada por un incremento desmedido en la violencia contra las mujeres.

El recorrido que Amelia presenta en este libro nos hace reflexionar también en las consecuencias y en los enfrentamientos comunes a todas las olas: una

sociedad conservadora reaccionaria, un fundamentalismo religioso en su contra, un Estado soberbio con exceso de sesgos, con, como lo llama Amelia, idiotismos masculinos en las élites intelectuales, constantes cuestionamientos y ridiculizaciones, ostracismo social, logros ganados en periodos de tiempo larguísimos y resultados colaterales no pretendidos. Esto demuestra que los derechos adquiridos por el feminismo nunca son sencillos y que constantemente están en cuestionamiento, pero lo más relevante dentro de todo esto, y la reflexión que justo nos deja Amelia con esta obra es entender, que sin feminismo no hay progreso social y aunque este movimiento continuamente sea enviado al formol, como le menciona Amelia al final de la obra, éste se escapa y seguirá ocurriendo.

El final de este texto deja la sensación de que tenemos ahora entre las manos una especie de tarea, o más bien, una responsabilidad: la de pasar la antorcha de la conciencia feminista que el trabajo de Amelia nos ha encendido, la de continuar con el trabajo de rescate y divulgación, que tanto ella como muchas feministas más, han hecho antes que nosotras con el simple propósito de algún día sabernos libres.

Asumirse feminista o sumarse al movimiento no es suficiente para acabar con el patriarcado, una parte integral para alcanzarlo es conocer la historia del feminismo, lo que este movimiento es y propone. Hacer esto,





no sólo es rendir honor a las mujeres que estuvieron primero que nosotras, también es un punto básico para todas las mujeres y para todas aquellas personas que sentimos que este sistema es inoperante y que debiera dejar de existir como lo es. El patriarcado ha tenido por mucho tiempo ya, el derecho a definirnos a su gusto, ahora nos toca a nosotras sabernos como agentes activas de la historia y mantener viva la idea de que el feminismo es una forma, mucho mejor, de habitar el mundo.

Nota: El libro *El feminismo como una forma de habitar el mundo* de Amelia Valcárcel se presentó el 27 de septiembre de 2019 en conversación entre Sabina Berman y la autora.

Accede al video de la presentación aquí:

https://bit.ly/Feminismo_Habitar

La basura de unos, el arte de otros

Conferencia impartida por
Agustín Fernández Mallo

*Entrevista al escritor Agustín Fernández Mallo
Manuel Tapia Becerra, Coordinador de proyectos editoriales
de la Escuela de Humanidades y Educación*

Publicada en Revista *Campus Cultural*, diciembre 2019



*Entrevista al escritor
Agustín Fernández Mallo*

Manuel Tapia Becerra

MANUEL TAPIA (MT): Muchas gracias Agustín por atender esta solicitud para participar en la Revista Campus Cultural. A lo largo de tu estadía en el Tecnológico de Monterrey, durante tus charlas y actividades, una serie de ideas se han venido extendiendo entre los profesores y entre los mismos alumnos, relacionadas con tu obra y con lo que tú has expresado sobre tu obra. Podemos comenzar haciendo una pregunta relacionada con la afirmación que tú haces sobre los sistemas cerrados. Si la idea que existe sobre objetos, corrientes y obras, en algún momento pueden ser considerados como un sistema cerrado. En tu obra, en tus mismas conversaciones, tú hablas de lo opuesto, hablas de sistemas abiertos, ¿qué es lo que piensas cuando escuchas una conversación como esta?

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO (AFM): Muchas gracias. Yo cuando oigo una afirmación así, lo que creo, como puedes imaginar, es que es una afirmación errada. No es una afirmación correcta en sentido de que, por decir de un modo rápido, nada puede estar clausurado en el planeta Tierra.

Todo lo que existe en realidad es un sistema abierto. Y si a veces no son sistemas abiertos es porque para su estudio tenemos la obligación de hacer lo que se llama un reduccionismo metodológico, considerarlos cerrados para poder estudiarlos. Por ejemplo, cuando estudiamos como la Tierra rota alrededor del Sol, pues ahí no nos interesa considerar al sol como un sistema abierto, que emite o que recibe calor, porque para el ámbito del estudio de la rotación alrededor del Sol basta con considerarlo un sistema cerrado. Pero eso no quiere decir que en realidad sean reduccionismos metodológicos, que todo sistema es un sistema abierto en tanto está en tracción continua con cualquier otro sistema. Otro ejemplo es aceptar el evolucionismo. No puede existir una cultura pura u original. Toda cultura evoluciona en el tiempo, aunque nos parezca que no. Si tú vas a un lugar, por muy remoto que sea, y dices: “ah, esto es original, son originales, viven en el pasado”; eso no puede ser porque nadie vive en el pasado. Eso es negarle a un humano una condición de evolución. Es considerarlo menos que un humano. O sea, quiero decir con esto que ningún sistema está clausurado.

MT: En ese sentido durante este mes una de las ideas que compartiste está relacionada con tu aportación sobre el apropiacionismo; donde se toma una idea, se renueva, pero a partir de una original. En ese sentido cuando hablamos de desechos y residuos que están en tu misma obra, ¿qué es lo que piensas acerca del concepto de anacronismo?

AFM: Yo lo que planteo es que en realidad toda obra genera unos residuos. Cuando llegan otras generaciones, ya sea una obra científica o una obra literaria o artística, lo que hacen es apropiarse. No exactamente de la excelencia de aquella obra sino de aquellos residuos. Entonces yo creo que la transmisión de la cultura, aunque parezca paradójico, se hace a través del reciclaje o la re-elaboración o el apropiacionismo. Digamos que está como el ADN cultural de lo que vendrá. Entiendo que puedan existir anacronismos, claro que pueden existir, sobre todo cuando estás aplicando conceptos que de principio ya no sirven a no ser que los revises. Y es en esa revisión cuando el anacronismo puede tener un valor, pero porque ya deja



de ser anacrónico. Porque ya está valiendo para tu propia época. Lo estás re-elaborando. Entonces ya dejan de ser anacrónicos, se vuelven actuales, se vuelven presentes.

MT: ¿En esa apropiación es donde tu intervienes al tomar los residuos y los desechos?

AFM: La idea el apropiacionismo es una idea que, en principio amplio, es todo. Ya desde el origen de la literatura se da esta apropiación de relatos de otros para re-elaborarlos, porque nada aparece de la nada, salvo que la nada la crea Dios en caso de que exista, ¿no? En realidad, el apropiacionismo está ahí siempre. Luego hay otro refinamiento del término apropiacionismo, que es el que puedo practicar yo. Es tomar una obra de otra persona y explícitamente decir que la estoy re-elaborando para insertarla en mi propia

obra y ver cómo dialoga. Es un ejercicio más explícito, que ya le dice al que está viendo esa obra “eso yo lo he obtenido de ahí y lo que estoy haciendo es una técnica muy concreta”. Es una técnica artística, también política o del orden que uno quiera. Eso es un apropiacionismo más consciente o activo. En resumen, pienso que toda obra viene de un momento de apropiación de otra obra para transformarla.

MT: Es el caso de lo que tu anuncias en el título de tu obra “El hacedor, de Borges, Remake”. Desde el principio la obra está declarada como una especie de homenaje. Sin embargo, este tipo de obras, que no en tu caso, han provocado polémica en relación con los derechos de autor.

AFM: La ley de propiedad intelectual, de derechos de autor, que por un lado es necesaria, es tan rígida que yo te diría que, si se aplicase estrictamente, yo creo que el 90 por ciento de la poesía que se publica, no podría publicarse. En el ámbito anglosajón incluso a veces están teniendo problemas para citar en obras científicas. Eso es una aberración, dado que la ciencia funciona a través de citar a otros para poder realizar tu trabajo ¿no? Pero a mí como creador, un sistema legal no me interesa nada. Ni debe interesarme. Yo tengo que hacer lo que creo que debo que hacer. Tengo que generar un punto de vista estético. El sistema jurídico que vaya por donde le dé la gana.

MT: Haciendo hincapié en esta dimensión creativa. Me gustaría profundizar en la forma cómo funciona la metáfora en un sistema de representaciones o de resultados de tu práctica creadora. ¿Qué nos puedes explicar de este elemento que tú mismo compartes?

AFM: Mi libro se llama “Teoría general de la basura” y lleva el subtítulo “cultura, apropiación y complejidad”. A lo mejor podría bien llamarse “Teoría general de la basura” o “Teoría general de la metáfora”, porque en realidad el acto creativo, el acto de apropiarse de cosas y el acto de reciclar, vamos a decir así, productos culturales previos, es el mismo acto metafórico. De hecho, metáfora viene de una palabra griega que significa literalmente trasladar de un lugar a otro. La idea de metáfora es potente porque es la idea



que genera realidad en el ser humano, incluso en las ciencias. Esta idea no es más que unir parcialmente, que no totalmente, dos ideas, dos conceptos, dos objetos, dos entes, buscarles una unión, una unión semántica común. Es una especie de buscar en los objetos que damos por hechos esos residuos que hay alrededor para poder re-semantizarlos y para poder encontrar *links*, encontrar enlaces a otros términos a otros lugares que generen metáforas. Por metáfora no me estoy refiriendo a generar una metáfora poética. Estoy hablando de la metáfora como un mecanismo de creación de realidad. Eso solo se puede crear con un lenguaje que involucra a las metáforas.

MT: Con esto vamos a finalizar la entrevista. Agustín, te agradezco mucho tu tiempo para poder conversar sobre estos temas. El Tecnológico de

Monterrey te agradece mucho tu estancia durante este largo mes. Siéntete en casa, bienvenido.

AFM: Me gustaría agradecer a Campus Cultural esta oportunidad. Además, quiero agradecer especialmente esta invitación porque me da la oportunidad de confrontar ideas que llevo veinte años pensando y, he de reconocer, han sido editadas y sigo construyendo. Yo no soy académico, habría que empezar por ahí. Nunca he dado clase, pero esta experiencia me ha dado la oportunidad de confrontar estas ideas y de exponerlas en un lugar académico para ver como los alumnos y profesores las exhiben, como las transforman a su manera, las van modificando para adaptarlas a su propia experiencia. Y claro, para mi es una oportunidad. No solo en España, sino en Latinoamérica, que son dos ámbitos culturales, que obviamente se parecen mucho, pero son diferentes. Ha sido un verdadero placer. Francamente se los agradezco.

Nota: Agustín Fernández Mallo dictó la conferencia “La basura de unos, el arte de otros”, el 27 de septiembre de 2019, invitado por la CAR.

Accede al video de la conversación aquí:

<https://bit.ly/FdzMallo>



Poesía y ciudad

**Tec Tour con
Armando Alanís Pulido**

Sin poesía no hay ciudad
Armando Alanís Pulido, poeta

Febrero - noviembre 2019



*Sin poesía no
hay ciudad*

Armando Alanís Pulido

MAPA PARA PERDERSE

Siempre pensamos primero en tratar de contestar ¿qué es la poesía? antes de determinar ¿en dónde está la poesía? Tratando de ser más romántico que moderno, he elaborado un mapa que creo puede llevarme a ambos lugares, el viaje, el recorrido, entiendo que ya es en sí la respuesta; aparecen entonces las señales y me voy dando cuenta de que mi mapa es un pedazo muy pequeño del mapa completo, una pieza de un rompecabezas, pues.

Entonces, si el mapa (ahora incompleto) es una indicación geográfica, habrá que descifrarla para unirla con las piezas que irán apareciendo. La teoría de la percepción indica que el mundo visible está limitado por nuestro pasado, lo que recordamos. Es decir, nuestra experiencia (amplia o no) es

el primer elemento, yo quiero llamarle bagaje, y se encuentra intrínseca la geografía. Pero a esta quiero entenderla como interactiva, el pedazo de mapa en sí es un lugar conocido y desconocido a la vez. Si nuestro paisaje se centra en el recorrido (traslado rutinario: escuela - casa - trabajo) será solo eso y la función original del mapa se cumple sencillamente: indicarnos a dónde ir y facilitarnos la ruta para llegar de un lugar a otro; así de fácil, así de simple, así de aburrido. Pero qué peligroso es no correr riesgos. Los límites se desbordan leyendo, y se lee con todos los sentidos para lograr una “observación completa”. Entonces aparece la literatura, ¿cómo quiero leer a la ciudad?: como un poema. “La ciudad es un poema de versos interminables como sus calles”, escribí alguna vez para celebrar el cumpleaños de Monterrey. ¿O cómo un cuento? ¿O tal vez somos más narrativos y la pensamos como una novela?: una historia que se entrelace con otras historias donde haya aventuras y peligros y romance... A fin de cuentas, estoy describiendo nuestra vida en la ciudad; necesitamos memoria para leer, necesitamos observar. Yo veo a mi ciudad como un personaje literario; así la ven muchos escritores y tal vez hasta obligados están a verla así. Los tiempos han cambiado el pensamiento de las sociedades, pero hay cosas que no cambian: tener un hijo, escribir un libro y plantar un árbol se han convertido ahora exactamente en ser activista, dar una videocharla y abogar por los derechos humanos. Ahí están los mapas: observémoslos y perdámonos. Así era la vida antes, así es la vida ahora (escribo esto en medio de la pandemia 2020) y así será después.

¿CÓMO DECIR LO QUE QUIERO DECIR?

Inicié el proyecto Acción Poética en el año de 1996 en la ciudad de Monterrey, en el estado norteno de Nuevo León en México. Después de unos pequeños intentos que incluían intervenciones artísticas, como



repartir *flyers* con poesía en los cruces de las principales avenidas o colocar posters también con poesía en los cajeros automáticos de los bancos, opté por algo que creí más efectivo visualmente hablando: escribir poesía en las bardas; pensé que era una manera de llegar a más gente.

Con los años fui adaptando cosas que descubrí en la práctica: un determinado número de palabras, el tamaño de la letra, la disposición de los lectores, la manera de firmar. Esto incluía, por supuesto, algo de osadía y determinación porque por aquellos años había una delgada línea que dividía el vandalismo de un concepto que no era muy común para la época: arte urbano. **Corrí el riesgo y corrí (literalmente) después de escribir en un muro abandonado y ser sorprendido.** El concepto se fue afinando y después de algunos reclamos que me indicaban que no era un concepto original y que desde hace muchos años alguien ya lo había hecho (con lo cual estoy totalmente de acuerdo) entendí que en todas las etapas de la

humanidad alguien ha tenido la necesidad de decir algo, de comunicar algo y ha usado las paredes. Los romanos le reclamaban al César y se mofaban de sus gobernantes usando las paredes; las manifestaciones del mundo al final de los años sesenta del siglo XX (París, Praga, Ciudad de México) con sus reclamos políticos y consignas; el muralismo mexicano (guardando mi sana distancia) o Banksy y *Blek le rat*. Así podemos dar saltos cuánticos y encontrar que siempre alguien ha usado los muros para decir lo que siente, decir lo que quiere, manifestar algo o anunciarlo. Para entender esto perfectamente vayamos al principio: la humanidad y la publicidad nacieron al mismo tiempo, justo en el momento en que un hombre en una caverna hizo unos dibujos. Acción Poética sigue esa cadena resultado-consecuencia, tomando como ejemplo el atrevimiento y la insistencia. Todos buscaban hablar, decir, comunicar o anunciar.

EL LENGUAJE

Hay que distinguir algo que yo no quiero distinguir: el lenguaje noticioso, el que nos informa, el que nos comunica y el lenguaje poético sublimado, suavizado. El primero caduca muy rápido, es decir, es utilitario y práctico ya que es necesario y es nuestra principal herramienta para comunicarnos pero me gusta esa frase que dice “no hay nada más antiguo que el periódico de ayer”. Aunque se refiere a acontecimientos, a sucesos, estos nos impactan según nos sean comunicados: tonos, formas, rapidez (todo esto incluido en modernas herramientas y en redes sociales y en aplicaciones. Por otra parte, el lenguaje poético (que independientemente de usar reglas a veces más estrictas) no es común por alguna extraña razón, ¡bueno, ni tan extraña!: el uso del lenguaje violento es tan común que se acepta sin ningún reparo, se usa diariamente en casa y lo usamos para convivir y relacionarnos sin entender el verdadero peso de las palabras. A mi parecer el origen de la



violencia que vivimos es esto. Entonces yo, “bien romántico”, pensé: ¿y si escribo versos de amor, si pinto metáforas, buenos deseos, reflexiones, frases de canciones lindas?: todo esto no se puede hacer mas que con un lenguaje amable, amoroso, con poesía.

LA POESÍA ESTÁ EN LA CALLE

Las piezas del rompecabezas se han ido uniendo más allá de “profesionalizar un *hobbie*”, como me dijo un alumno en uno de los campus que visité para charlar a propósito de esta manía de escribir sobre cualquier superficie. Estas



intervenciones me llevaron a entender la poesía y el acto poético, pasando por la publicidad, el *grafitti* y el activismo social entre otras tantas experiencias que lograron inspirar a muchas personas que decidieron hacer lo mismo en más de cuarenta países alrededor del mundo: y esta vez, en el entendido de que hoy más que nunca la poesía nos salvará del encierro y que, aunque no podemos disfrutar del mundo exterior como quisiéramos sí podemos disfrutar, descubrir y visitar nuestro mundo interior y descubrir ese mapa que nos pierde pero que al mismo tiempo nos ubica. El eslogan **sin poesía no hay ciudad**, viéndolo como publicidad; o el verso **dilo sin decirlo**, viéndolo como literatura; o la consigna **la poesía está en la calle** viéndola como activismo social, me tienen felizmente asustado de entender que la mejor manera de decir las cosas es hacerlas.

Nota: El autor visitó los campus del Tec en Guadalajara, San Luis Potosí, Ciudad de México, Toluca, Monterrey, Puebla, Querétaro y Sonora donde impartió el taller **Sin poesía no hay ciudad** a partir de sus experiencias con el proyecto Acción Poética.



Conversación con Valeria Luiselli

Con alumnos de la carrera
de Letras Hispánicas

Zyanya Dóniz (LLE 19)

Reseña en torno al conversatorio de Valeria Luiselli

Octubre 11, 2019



*En torno al conversatorio
con Valeria Luiselli*

Zyanya Dóniz

El viernes 11 de octubre del 2019 Ana Otero, Luis Bañuelos y yo, Zyanya Dóniz, nos reunimos puntualmente frente al edificio de Biotecnología para esperar, junto a nuestra maestra Hilda Larrazábal, a la escritora Valeria Luiselli. Confieso que la vimos desde que se acercaba a la caseta y gritamos de la emoción como buenos admiradores. Luiselli es una escritora mexicana, estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y posteriormente obtuvo el doctorado en literatura comparada en Columbia. Ha dado clases en varias universidades estadounidenses y escrito para medios como el *New York Times*, *The Guardian* y *El País*. También escribió los libros de ensayos *Papeles falsos* y *Los niños perdidos*, así como las novelas *Los ingrátidos*, *La historia de mis dientes* y *Desierto sonoro*. Al iniciar el conversatorio, las primeras preguntas giraron en torno al ensayo, las posibilidades de la novela y los temas políticos y migratorios que son recurrentes en su trabajo. **Ella mencionó: “lo que sé hacer es documentar el presente y fue naturalmente lo que empecé a hacer, no podía pensar en otra cosa que no fuera lo que estaba pasando en la frontera, la idea de que hubiese miles de niños en**

una especie de limbo esperando para ver qué pasaba con sus vidas”. La autora menciona que alrededor de 2016 se involucró de forma más activa con el tema, comenzó a trabajar como traductora en la corte de migración, entrevistando niños para recopilar testimonios que les pudieran conceder un abogado. Este es el proceso que narra de forma brillante en su ensayo-denuncia *Los niños perdidos*, el texto más político de toda su producción. Posterior a la publicación de este, Luiselli continuó trabajando en la novela que había empezado antes de trabajar en la corte migratoria, *Desierto sonoro*. Esta novela combina la historia de un grupo de niños migrantes con el desmembramiento paulatino de una familia que viaja desde Nueva York hasta la frontera entre Arizona y Nuevo México. **Luiselli menciona que el paso de la novela al ensayo y luego de regreso fue necesario porque se dio cuenta “que estaba utilizando la novela como una especie de vaciadero de frustración política y rabia [...] no podía utilizar el tejido ficcional de una novela para contar la historia que tenía que contar, no le estaba haciendo ningún favor a la novela, pero sobre todo a la circunstancia”.**

Posteriormente, las preguntas se centraron en temas estilísticos: el uso de los espacios en sus textos, su relación con la documentación y el archivo, el proceso de ficcionalizarlo y el resultado final. Luego la conversación volvió a *Los niños perdidos* y *Desierto sonoro*. La última novela, como ya se mencionó, narra el éxodo de niños migrantes a través de un texto que encuentra la narradora en una librería llamado “Elegía para niños perdidos”. Luiselli menciona que la necesidad de contar esto desde una forma poética como la elegía, que es tradicionalmente un lamento para los muertos o para las cosas perdidas, residía en la dificultad para contar la historia de la violencia política sin reproducirla: “un texto escrito a partir de ecos y frases de otros libros que han contado la historia de grandes diásporas siempre en un tono más abierto hacia la ética que cualquier otra cosa, y pensé, eso es lo que tengo que hacer”.

Finalmente, se habló sobre el último proyecto que planea la autora que constará de una pieza sonora sobre feminicidios mapeados en la frontera entre México y Estados Unidos y de las posibilidades políticas, éticas y estéticas



de este. Luiselli apunta que en Estados Unidos es mucho menos común concebir el feminicidio como algo que sucede en su propio territorio “y este es mi esfuerzo por poner la palabra sobre la mesa”, menciona la autora. Al concluir la conversación se abrió el espacio para preguntas del público y para que la autora firmara libros a los asistentes.

Accede al video de la conversación aquí:

<https://bit.ly/VLuiselli>

Desierto sonoro
de Valeria Luiselli

Presentación de libro

Presentación. Gabriela Riveros Elizondo

Escritora

Octubre 12, 2019 / Feria Internacional del Libro Monterrey



*Presentación de Desierto sonoro
de Valeria Luiselli*

Gabriela Riveros Elizondo

La novela *Desierto sonoro* de Valeria Luiselli permitió que, por primera vez, un autor o una autora mexican@ sea nominado finalista en el Premio Booker, —premio que se otorga a la mejor novela publicada en inglés—; este año Valeria, mujer, mexicana y muy joven, está ahí, junto a escritores como Margaret Atwood o Salman Rushdie y esto, aunque suene trillado, nos llena de orgullo. Y es que *The Lost Children Archive* —ese es el título original, ya que fue escrita en inglés—, o *Desierto sonoro* como se titula en español y publicada por Editorial Sexto Piso, es una novela monumental; una suma vasta de textos, monólogos, imágenes y voces que se extienden hasta nosotros sus lectores; se internan, trastocan nuestra mirada del mundo y de las cosas, producen un eco limpio y rotundo sobre los ecos que ya llevamos dentro y se queda para habitarnos.

De manera que hay una imagen —o un eco— que ha insistido en volver a mí: bajo la noche oscura, en la soledad del desierto y junto a un motel, una mujer contempla el interior de la cajuela del auto donde viaja con su

esposo, con el hijo de él y con la hija de ella, mientras cruzan el enorme territorio que va desde Nueva York hasta Arizona. Buscan, por iniciativa de su pareja, las huellas de los más valientes guerreros del continente, de los últimos hombres que resistieron al hombre “ojoblanco”, es decir: los apaches chiricahuas. Ahí, dentro de la cajuela apenas iluminada, descansan las siete cajas: esos archivos suyos, de su esposo, del niño, de la niña: fotografías, grabaciones, libros, mapas, dibujos que han cargado durante semanas en un afán de documentarlo todo.

Desde el silencio de la página en blanco o desde el desierto de lo sonoro y, frente al enorme abanico de posibilidades que los archivos y la imaginación ofrecen, me pregunto: ¿cómo se construye una novela sobre una familia híbrida que emprende el último viaje hacia el destierro de su propia geografía emocional? ¿Cómo se construye una novela por donde transiten miles de niños centroamericanos y mexicanos que huyen “solos” (sin compañía de sus padres), de una “guerra hemisférica”, en un éxodo masivo, y que a veces, tras sobrevivir la sed, el hambre, el calor alucinante, la violencia, la muerte de los suyos, sus propios miedos, días y noches aferrados a los techos de los vagones de ese tren que conocemos como “La Bestia”, llegarán a un país que en su imaginación es luminoso y que, en realidad, los recibirá como *aliens*, como bárbaros oscuros portadores de enfermedades a quienes urge deportar?

¿Cómo contar la historia de un niño de diez años que ha decidido, en secreto, documentar el último viaje que harán en familia, porque escuchó a su pediatra decir que todo lo vivido antes de los seis años se nos borrará, (como las fotos veladas de su Polaroid, o como los nombres difusos en las lápidas de los chiricahuas), documentar todo esto a fin de que su hermana, la niña de cinco años de cabello rizado que aún se chupa el dedo y lanza preguntas tan filosóficas como entrañables, pueda saber algún día que ellos cuatro fueron una familia, que hicieron un viaje larguísimo en el auto con juegos, música y conversaciones antes de que aquello —la infancia, el paraíso, el clan, su centro gravitacional— desapareciera? ¿Dónde queda la frontera de una relación de pareja a punto de disolverse? ¿Dónde el inicio



y el final de una novela? La frase de la niña pequeña es el *leitmotiv* del libro de ensayo que Valeria escribió mientras construía la novela, “Tell me how it ends”, la misma frase presente aquí en la novela: “Dime Ma, ¿cómo termina esta historia?”.

Desierto sonoro se nos presenta como un ambicioso y extraordinario cruce de narrativas; nos remite a aquella idea de Umberto Eco de “obra abierta”, a la obra de autores como Cristina Rivera Garza quien construye la extraordinaria novela *Nadie me verá llorar* a partir de los archivos del Manicomio de “La Castañeda”, o a la de una obra como *Antígona González* de Sara Uribe donde la voz narrativa entreteje voces, diarios, blogs, entrevistas con familiares de los desaparecidos en México. La novela, como género, es un territorio vasto donde todo cabe: archivos, grabaciones, imágenes, documentos históricos, mapas, apuntes, etiquetas, las voces de niños que

cuestionan; en ese territorio cabe también la voluntad compartida de hacer una novela que se construye mientras sus lectores acomodamos los retazos de ese lienzo que exhibe sus costuras.

En *Desierto sonoro* cada palabra es una piedra lanzada a un lago, una que cae y produce una onda amplia que se extiende. El silencio dentro del auto donde viajan los cuatro “juntos solos” durante días y días. Las palabras enunciadas y las que no se dicen, las silenciadas, son también acuerdos como balsas sigilosas que cruzan un mar de incertidumbre.

Los personajes principales de esta novela de Luiselli no tienen nombre; quizá porque los unos (la familia que viaja en el auto hacia el sur) y los “otros” (los niños perdidos que caminan hacia el norte) son los otros, los que aspiran a ser y mientras tanto, no son personas, son *aliens*. El padre les explica que los chiricahuas les daban los nombres a las personas cuando se los ganaban. El nombre era como un regalo, como el alma de una persona y también como su destino. Conforme avanza la novela, cada personaje se gana un nombre: la narradora y protagonista es Flecha Suertuda, su esposo es Papá Cochise, el niño de diez años es Pluma Ligerita y la niña pequeña será Memphis. Esta manera de otorgar los nombres se extenderá más adelante hasta los niños perdidos en su ruta hacia los EU, niños guerreros que se han ganado un nombre, un regalo: Terremoto, Mazorca Azul y Águila de Piedra.

El escritor, físico y músico Agustín Fernández Mallo afirma que los residuos de unos son el arte de otros. Los archivos que recupera Valeria Luiselli son estos residuos: palabras, murmullos, documentos, fotografías, ecos que dormitan almacenados con la amenaza latente del olvido.

No es coincidencia que cuando la protagonista de la novela se detiene en Asheville, entra a una librería y escucha al profesor del libro club del pueblo decir: “El valor de la novela está en que no es una novela”. O más adelante: “Es ficción y al mismo tiempo no lo es...” o que nos recuerda también las palabras de Franz Kafka: “Mis dudas se levantan en círculo alrededor de cada palabra, las veo antes que las palabras”.

El mundo se ha roto y amenaza con desaparecer, al igual que para Piggy, uno de los personajes del audiolibro *El señor de las moscas* de William Golding que la familia escucha mientras viajan por carretera. Cuando a Piggy le rompen sus lentes, su mundo está desapareciendo. En la novela de Luiselli hay un matrimonio que se quiebra, un niño documentólogo/documentalista cuya infancia languidece, la grieta de la nostalgia por aquello que está a punto de disolverse, hay burbujas que contienen fragmentos de vida a punto de estallar.

La novela nos atrapa desde el inicio mediante una voz clara, certera, lúcida, con sentido del humor. Los personajes se preguntan, cuestionan el orden social, el de las familias. Hay una marea a contracorriente que desorienta y amenaza, empuja en múltiples direcciones.

Desierto sonoro se estructura en cuatro grandes apartados que contienen a su vez más de doscientos fragmentos. Ahí el sol implacable del desierto, los moteles, los juegos de los padres y los hijos en jardines, en el auto, los frutilupis, las albercas en forma de guitarra eléctrica, pueblitos con nombre inverosímiles, como Poetry o Paris Texas y, sobretodo, el viaje interno, el conflicto entre la vida que construimos y la que anhelamos.

Si un texto literario es un tejido (la palabra texto viene del latín textus que significa tejido), *Desierto sonoro* es un tejido de muchos hilos conformados por palabras de Joseph Conrad, Ezra Pound, T.S. Eliot, Juan Rulfo, Rilke, Jerzy Andrzejewski, Susan Sontag, Ann Carson, Jack Kerouac, Kafka y Anne Carson, por mencionar algunos.

Hay una obra que se va intercalando a lo largo de toda la novela: *Las elegías para los niños perdidos* de la escritora italiana Ella Camposanto, traducidas por Sergio Pitol. Una elegía es una forma de hablar con los muertos y en este caso, es también una épica de dieciséis capítulos que no sólo nos remite a las cruzadas de decenas de miles de niños durante el siglo XIII en Europa, sino que nos lleva más allá hasta un relato universal que bien podría suceder en Medio Oriente, el Norte de África o Centroamérica.

En esas voces resuena también la historia de Manuela, la mujer que busca a sus dos niñas, aquellas que nunca se quitaron el vestido donde la abuela cosió el número de teléfono al que debían llamar una vez que cruzaron la frontera entre México y los Estados Unidos. La voz que enuncia la primer pregunta del cuestionario para niños que llegan a las cortes estadounidenses: “¿Por qué viniste a Estados Unidos?”.

Al igual que en *Los ingravidos* y en *Los niños perdidos*, en *Desierto sonoro* también encontramos el contraste de la mirada del niño, sus voces son un contrapunto con la visión de los adultos. Nos vemos forzados a cambiar de anteojos constantemente. Los niños tienen una lucidez extraordinaria, sus preguntas y afirmaciones, desnudas de prejuicios, aciertan en la esencia misma de las cosas.

Desierto sonoro es un viaje interno y externo, un éxodo a las entrañas de una familia, hacia la geografía incierta de una relación de pareja que se extingue, de una documentalista (ella) y un documentólogo (él) que han



decidido seguir con sus proyectos de manera individual. Es una travesía para recorrer un territorio tan vasto como hostil donde miles de niños perdidos de su infancia y de leyes que los protejan mueren a diario; un viaje que alumbra el dolor de un niño de diez años al intuir que lo separarán de su hermana. Todo esto a través de la escritura certera y luminosa de Valeria Luiselli, de una de las voces, sin duda, más originales y lúcidas que construyen una propuesta estética que renueva y resignifica nuestra literatura y propone una nueva manera de navegar estéticamente el mundo.

Accede al video de la presentación aquí:

<https://bit.ly/ValeLuiselli>

La comedia literaria
de Julio Ortega

Presentación de libro

La comedia literaria. El paisaje de los afectos
Ana Laura Santamaría, Directora de la Cátedra Alfonso Reyes

Diciembre 1, 2019 / Feria Internacional del Libro de Guadalajara



La comedia literaria
El paisaje de los afectos

Ana Laura Santamaría

En su *Poética*, Aristóteles define la comedia como “la imitación de lo bajo, de lo defectuoso, pero que no causa dolor ni daño”. Es el género de lo imperfecto, del vicio, del exceso, que al ser expuesto es ridiculizado y en ese momento redimido de su torpeza. La risa nos reconcilia con nuestra insignificancia. En *La divina comedia*, Dante, a través de los viciosos y penitentes que pueblan los nueve círculos del infierno, nos revela toda la trama de la condición humana. Aventuro la hipótesis de si, en esta *Comedia* que Julio Ortega nos regala como testimonio de sus afectos literarios, no será la literatura, o mejor dicho la lengua –esta lengua que nos habita y conforma, hija de la que hablaba Virgilio, y prima hermana de la que hablaba Dante–, la que nos guía en el tránsito que va del infierno al purgatorio y, convertida en poesía, nos permite realizar el salto que nos redime de nuestra pequeñez y justifica nuestra existencia. ¿No será cada escritor de nuestra lengua, o cada obra en nuestra lengua, una reencarnación de Virgilio en su paso transitorio por el infierno? “Concluí que en el camino de la literatura debatir con Lucifer era deber de todo peregrino” (28) .

Si el infierno es el caos, el sin sentido, la desarticulación, entonces el lenguaje, al proponer la conversación, propone también un orden al mundo, o, mejor dicho, crea mundo donde antes había caos. El lenguaje nos habita siempre en diálogo abierto con el otro, por eso la lengua es, en esencia, un ejercicio de hospitalidad.

Julio Ortega nos enseña que la literatura no es solipsismo, sino conversación, apertura, escucha. “No se requiere una épica para sostener una ética, sino demostrar el lugar que el otro ocupa en ti. Es la conversación, la medida de la mirada ética, la intimidad que no borra al otro y provee lugar” (62) .

Desde esta certeza, el autor construye sus Memorias como una *Biografía de la lectura*, entendida esta última como comprensión y deslumbramiento, pero, sobre todo, como conversación. Por eso sus Memorias son un paisaje de los afectos.

Julio nos cuenta que de niño al escuchar el cúmulo de males que afligían a algunos parientes cercanos, empezó a imaginar que tenía que construir una casa para todos los sufrientes, desde el padrino mal casado hasta la joven prima que se ha quedado viuda con un hijo pequeño, sería –nos dice Julio– una especie de “hospital para afligidos” al que pronto se daría cuenta que tendría que agregarle cada vez más pisos y cada vez más cuartos. Años más tarde, camino a Lima para ingresar a la Universidad, decidió que esa construcción que imaginó de niño, en su natal Chimbote, estaría construida con el barro lunar de la arena del desierto, cuyas puertas serían como las tapas de un libro y sus pasillos cubiertos de estantes fabricados por el carpintero Juyongo, aquel que le hizo su primer librero. Esa casa para refugiar y consolar a los amigos perseguidos, a los desairados, a los que batallan para sobrellevar la vida cotidiana, la ha llevado consigo siempre, ya sea Lima, Barcelona, Caracas, México, Austin, o Providence, y hasta cuando va en tránsito por ese laberinto de aeropuertos en el que suele pasar buena parte de su tiempo.





Que la lectura es deslumbramiento y conversación lo aprendió Julio muy temprano, cuando un compañero de la escuela bromeando le dijo que el *Quijote* era una lectura obligatoria y Julio no pudo separar la mirada de sus páginas, lo leía, según nos dice, mientras caminaba las seis calles de su casa la escuela, tendido en su cama, en el patio por la tarde y antes de dormir, y lo leía riendo a carcajadas (lo que hizo pensar a la criada que si seguía leyendo acabaría loco). Pero su otra vocación, la de crítico e investigador literario la descubriría también muy pronto, cuando Don Nicolasito, prominente amigo de su padre, le dijo un día que un hueso de la pierna del Quijote estaba enterrado en Trujillo por una promesa a la Virgen; el pequeño tuvo la revelación de que dedicaría su vida a encontrar los huesos del Quijote. Y así ha sido. Julio Ortega ha dedicado su vida a encontrar y deslumbrarse con los giros diversos e infinitos de los que esta lengua nuestra y de Cervantes es capaz.

Sólo descubre quien sabe leer, quien ha asumido la lectura como la más hospitalaria de las conversaciones. El autor de esta *Comedia literaria* sufre un nuevo deslumbramiento cuando, recién ingresado a La Universidad Católica de Perú, su profesor Luis Jaime Cisneros, lee un fragmento de *El*

Aleph; Julio nos describe que por un momento creyó que estaba solo en el auditorio y que su profesor únicamente leía para él. “No sabía yo que la lengua española diera para tanto” (52). Ya sabía, nos dice este empedernido lector de Vallejo y del *Quijote* “que las palabras sirven para hacer cosas, que la lengua sustituye este mundo por otro y al hacerlo nos restituye...”, pero con *El Aleph* descubrió que el lenguaje “estaba en mí, como un territorio ignoto de pronto encendido por unas palabras propicias”(52).

Años después, se produce otro deslumbramiento al leer, en la célebre revista *Amaru*, un fragmento de *Cien años de soledad*, ese que describe el vuelo de Remedios, la Bella, y que Julio Ortega interpreta como metáfora de la misma lectura: “...Y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria...”. Ortega celebró y siguió con acuciosa pasión el surgimiento del ímpetu creativo de una nueva narrativa, un nuevo lector y una nueva América Latina.

Las infinitas lecturas de Julio, la construcción de sus valiosas antologías y estudios críticos trazan también el paisaje de sus afectos “Veo que el recuerdo de un encuentro con un amigo se enciende como una luz o lumbre que, a su vez, enciende otra lumbre o luz. Despacio, pero pronto, se va iluminando la oscuridad” (221).

Así, aparecen los nombres, las anécdotas, algunas deliciosamente divertidas, otras reveladoras de hondas tribulaciones. Y también aparecen las cartas de sus amigos y amigas peruanos, uruguayos, argentinos, venezolanos, cubanos, mexicanos, españoles, protagonistas todas y todos de una conversación transatlántica que no sucumbe a la nostalgia, sino que dibuja un horizonte de futuro desde las varias orillas del idioma español. **La historia de la literatura latinoamericana, de la que Julio Ortega es testigo y protagonista, puede leerse como “una memoria de futuro” donde nos esperan Vallejo y Arguedas, dice Julio, pero también Borges y Rulfo, Cortázar y Pacheco.**

La correspondencia con los amigos es entrañable, y aunque sabemos que muchas cartas desaparecieron junto con la biblioteca que el autor perdió todita

al mudarse de Perú, aquí aparecen algunas cartas memorables como la carta de marzo del 73 de José Emilio Pacheco, a la que Julio considera una poética del género epistolar: “Querido Julio: Te envío estas líneas por partida doble: a Austin y a Barcelona, con el ruego de que cuando las recibas me hagas una llamada por cobrar para que te renueve las excusas de mi silencio”(243).

Si nos faltaba una historia de la conversación como otra dimensión de concebir América Latina, aquí está esta que nos entrega Julio Ortega hecha con humor y tejida con las voces de sus protagonistas; conversaciones en las que siempre resuenan otras voces y siempre aparecen relevos de la charla. “La literatura; concluye Julio, es esa población de voces alternas, alterándose entre los próximos interlocutores. De esa materia estamos hechos...”.

Mención especial en esta conversación literaria merece el reconocimiento que Julio hace a la fuerza liberadora que el feminismo ejerció en él y su admiración a las mujeres escritoras con las que construyó amistades profundas: Diamela Eltit, Margo Glanz, Elena Poniatowska, Rosario Ferré, Josefina Ludmer, Fina García Marruz, y muchas otras que entretejen sus voces.

Seguramente, ahí, donde “están sin confundirse todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos, donde están todas las lámparas y todos los veneros de luz, entre el populoso mar, el alba, la tarde, las muchedumbres de América y el laberinto roto que es Londres” (8), también está la casa que Julio Ortega soñó en el Chimbote, hecha del polvo lunar del desierto peruano, hospedando a los afligidos, y albergando las conversaciones infinitas que Julio ha construido desde este paisaje de los afectos que no tiene límites, sino horizontes abiertos para seguir conversando.

Sólo quien sabe de la experiencia enmudecedora de la violencia brutal, del terror y del sin sentido, puede apreciar en la articulación del lenguaje, en la hospitalidad de la conversación, el salvoconducto, tal vez no para salir del infierno, pero sí, al menos, para conservar nuestra humanidad e imaginar nuevos horizontes.



Fuente citada

Ortega, Julio. *La comedia literaria: Memoria global de la literatura latinoamericana*. Pontificia Universidad Católica del Perú y Tecnológico de Monterrey, 2019.

Nota: Esta ponencia sobre La comedia literaria de Julio Ortega se presentó en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. La presentación del libro en Monterrey estuvo a cargo de Cristina Pacheco en la Feria del Libro de esta ciudad.

Accede al video de la presentación del libro con Cristina Pacheco aquí:

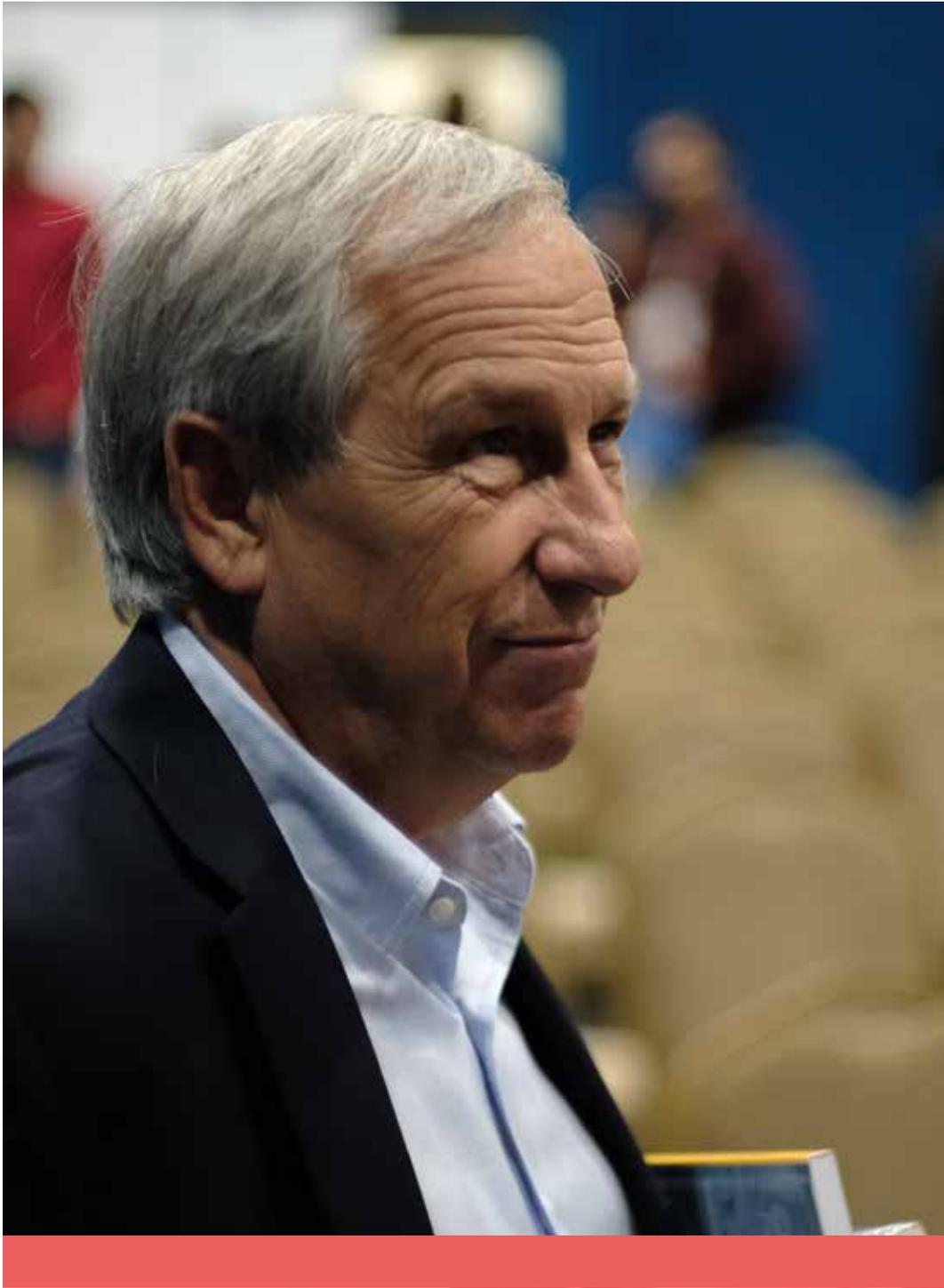
<https://bit.ly/JulioOrtega>

*La trama Audi
y La sociedad civil contra
la corrupción*

Presentación de libros
con Enrique Cárdenas, co-autor

Reseña

Octubre 13, 2019 / Feria Internacional del libro Monterrey



*La trama Audi y
La sociedad civil contra la corrupción*

Presentación de libros

Un tono enfático y apasionado distinguió la conversación que sostuvieron Enrique Cárdenas, destacado economista mexicano, Presidente y Director Ejecutivo de Puebla Contra la Corrupción y la Impunidad A.C., y el periodista y catedrático del Tecnológico de Monterrey, Aurelio Collado, en la Feria del Libro. Y no era para menos. Colaborador y co-autor de los libros *La trama Audi: Componendas de un gobierno autoritario* de Sergio Mastretta Guzmán, y *La sociedad civil vs. La corrupción*, coordinado por Alejandra Lajous, Cárdenas expuso uno de los casos de corrupción e impunidad más escandalosos y lacerantes en Puebla, y su participación como civil en una Asociación Civil de combate a estos males cuya dimensión sobrepasa lo imaginable.

Collado y Cárdenas hicieron un breve recuento de los temas de los libros mencionados. *La trama Audi* expone la investigación llevada a cabo en torno al irregular (por decir lo menos) contrato para el establecimiento de la empresa automotriz en las afueras de la ciudad de Puebla. Se denuncia

la adquisición de tierras de manera abusiva por parte de funcionarios que de un día para otro, literalmente, se volvieron ejidatarios de dominio para luego vender a precios sin parangón. Cárdenas pone sobre la mesa la problemática de la información oculta, de los archivos cerrados, que finalmente consiguieron con múltiples dificultades cuando la información transparente es derecho de todo ciudadano. Denuncia la construcción de una ciudad que albergaría empresas y residencia para los miles de supuestos empleados de la compañía y revela el contrato entre la empresa y el gobierno, a todas luces ilegal, que afecta el patrimonio de la región. En la presentación del libro *La trama Audi* Cárdenas expresa:

El estudio refleja que en todos estos hechos y relaciones existen ilegalidades, abusos de poder, decisiones inexplicables y pretensiones e intereses personales que van muy por encima del interés público. Decisiones que afectan la vida y la economía de la región, que afectan las finanzas estatales de más de una generación.

Por otra parte, sobre el libro coordinado por Lajous, Cárdenas explica que se trata de un tomo que reúne una serie de ensayos que son el resultado de las entrevistas que la coordinadora realizó para contar al lector la historia de cómo se ha organizado la sociedad civil para combatir la corrupción y la impunidad. Entre los participantes se encuentran Federico Reyes Heróles (también consejero de la Cátedra Alfonso Reyes) y Mauricio Merino, entre otros. Enrique Cárdenas relata en este libro su incursión en los temas de rendición de cuentas y transparencia a raíz de ser invitado a las reuniones de la Red de Rendición de Cuentas que coordinaba el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). La clase política no tiene ningún interés en la transparencia, sabotea el trabajo de las organizaciones civiles todos los días, se debe litigar todos los días.

En el libro podemos leer cómo luchar contra la corrupción; son textos que analizan con rigor las problemáticas y casos, y se proponen soluciones. En cada texto se va hilando la historia de las asociaciones que han puesto como objetivo conseguir acceso a la información y luchar

LA TRAMA AUDI

COMPONENDAS DE UN GOBIERNO AUTORITARIO

PUEBLA 2011-2019

SERGIO MASTRETTA GUZMÁN
CON LA COLABORACIÓN ESPECIAL DE
MARÍA EUGENIA SILVA CELMA



PUEBLA
CONTRA LA
CORRUPCIÓN
Y LA IMPUNIDAD

La sociedad civil VS. la corrupción

Federico Reyes Heróles

María Marván

Mauricio Merino

Enrique Cárdenas

Eduardo Bohórquez

Jacqueline Peschard

México Evalúa

Fundar

Imco

MCCI

Alejandra Lajous

Coordinadora y editora

Grijalbo



contra la corrupción y la impunidad. En él encontraremos los nombres de quienes han trabajado sin pausa para conseguir una ley de transparencia. Si las instituciones funcionaran, si hicieran su trabajo, dice Cárdenas, los ciudadanos no tendríamos que estar en estas luchas contra la clase política. “Nosotros somos quienes tenemos el poder, la información es un bien público al que todos debemos poder acceder. Al final de cuentas, los ciudadanos mandamos, somos quienes tenemos el poder y no somos importantes para los políticos.”

Para más información accede a <https://pueblacontralacorrupcion.org/>

Accede aquí al video de la presentación:

https://bit.ly/E_Cardenas

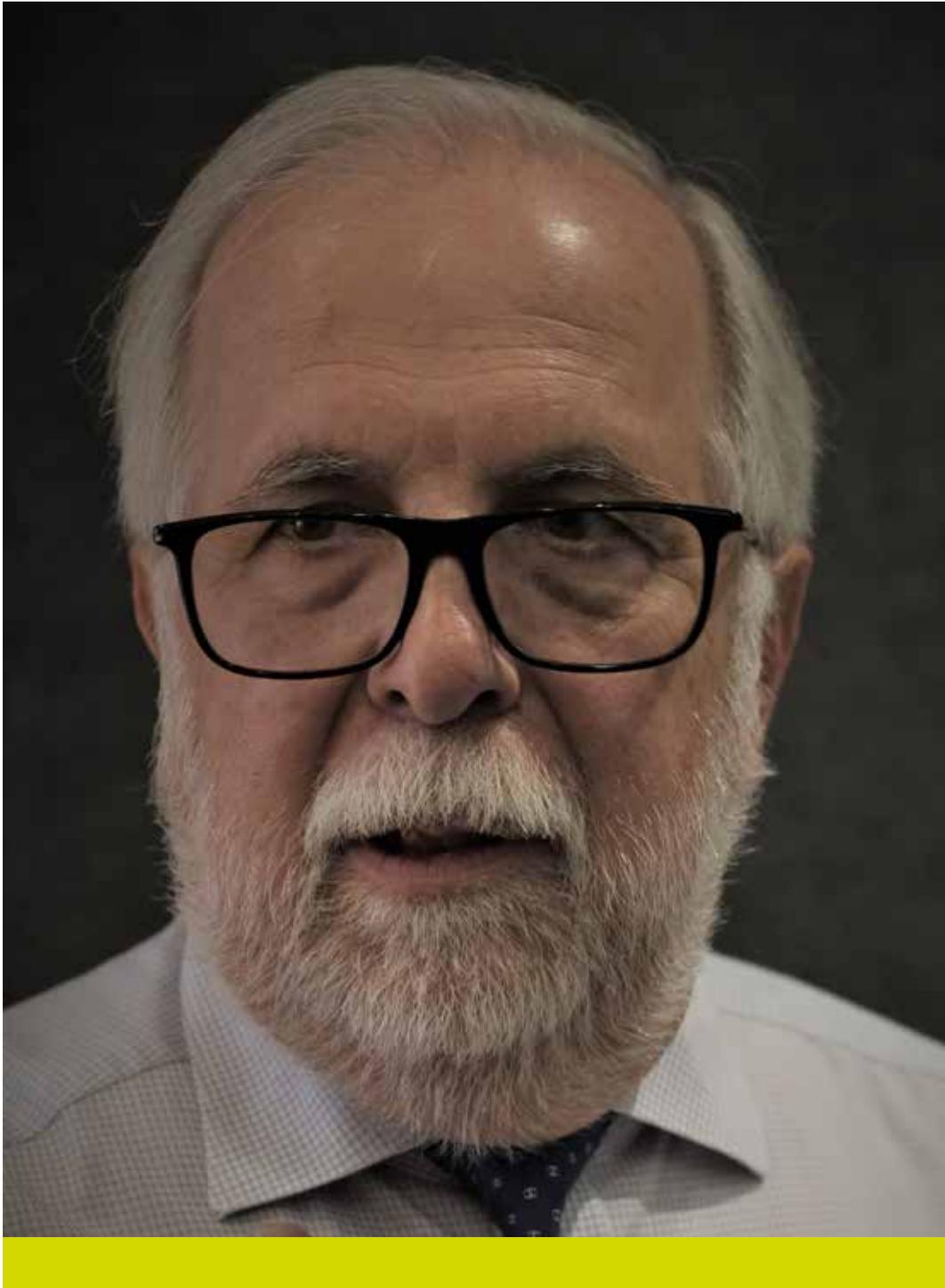
La muerte de Zapata

Conferencia impartida por
Javier Garcíadiego

Las políticas de la memoria. Historia y posverdad

César Morado, Director del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL

Octubre 10, 2019



*Las políticas de la memoria
Historia y posverdad*

César Morado

Con motivo del centenario de la muerte de Emiliano Zapata, la Cátedra Alfonso Reyes invitó al prestigiado historiador Javier Garcíadiego –actual director de la Academia Mexicana de la Historia– para impartir una conferencia en torno al personaje en el Museo de Historia Mexicana. Se trata de uno de los grandes especialistas en la Revolución Mexicana, su historiografía y las nuevas formas de escritura de la historia sobre este proceso social, para muchos el más importante del siglo XX mexicano.

¿Venimos a celebrar o lamentar la muerte de Zapata? –Pregunta el vecino de asiento– Depende de cada quien, –le respondo–. Su cuestionamiento recuerda que nos encontramos en Nuevo León, territorio carrancista, zona controlada por las tropas del aguerrido lampacense Pablo González –cuyo nombre honra una importante avenida de la capital– quien ordenó la muerte de Zapata efectuada por otro paisano: Jesús Guajardo.

El planteamiento nos recuerda la importancia de reconocer que existen “políticas de memoria”, tácticas del estado para controlar lo que los pueblos deben olvidar si se trata de episodios del pasado incompatibles con el ideal político que se busca fomentar. **Garciadiego explicó que se escribió una historiografía oficial en la cual se aseguraba que la Revolución Mexicana era “una”, y estaba representada por el partido político en el poder, una narrativa que, llevada a los libros de texto, omitió las diferencias de Zapata con Madero y Carranza.** Un relato que los incluyó dentro del Monumento a la Revolución con una idea de falsa unidad, evidentemente, como hoy lo sabemos, una era la revolución de Madero, otra muy distinta la de Carranza y, desde luego, la de Zapata. En todo caso se justificaba la muerte de este último como parte de un martirologio y su actuación como parte de una verdad moral.

Luego sobrevino una visión revisionista de la Revolución Mexicana, la escrita particularmente por historiadores que fueron parte de la izquierda. Esta historiografía a contrapelo de la historia oficial no omite las diferencias entre Madero y Carranza, sino que las subraya. Para esta tendencia historiográfica, el zapatismo posee una “excepcionalidad histórica”, es decir lo explica como un movimiento popular de origen campesino, único y puro. En segundo término, es un movimiento conducido por el líder que raya en la santidad, de origen campesino, pobre, que prefiere morir antes que traicionar sus ideales. Para esta historiografía el resto de las facciones revolucionarias –maderismo, carrancismo, obregonismo, callismo, etc.– estuvo impregnado de corrupción y pugnas por el poder. En tercer lugar, caracterizaron al movimiento zapatista como un movimiento autónomo en el contexto de la Revolución Mexicana.

En opinión de Garciadiego –a quien podríamos adscribir a la corriente post revisionista de la Revolución Mexicana–, el movimiento zapatista no puede considerarse como algo marginal, ni mucho menos como algo autónomo del resto del proceso general. ¿Cómo desmitificar el zapatismo sin desacreditarlo? Parece ser el reto de la conferencia. En ese sentido, **Garciadiego señala que el zapatismo cumplió con una funcionalidad: de no haber sido por su legado, la Revolución Mexicana sería estrictamente nortea, es decir un**



movimiento fundamentalmente clasemediero con objetivos básicamente políticos: el combate a la no reelección, el derrocamiento de Porfirio Díaz, etc. Esto sin duda es un punto polémico aunque respetable. El zapatismo –a su juicio– introdujo dos elementos a la revolución. El primero, el debate en torno a la tierra, su régimen de propiedad, su extensión etc., y el segundo sobre la vigencia de las comunidades rurales, su particular forma de concebir la realidad política de los pueblos.

Para Garcíadiego, la prueba de que no fue un movimiento campesino autónomo es justamente el hecho de que no pudo ser derrotado; lo salvaron sus alianzas. De haberlo sido habría sido aplastado con facilidad. Recuerda que los zapatistas no aceptaron licenciarse como lo ordenaba en los acuerdos de Ciudad Juárez, argumentaron que no luchaban por la no reelección, es decir que sus objetivos no eran políticos, lo que querían era la tierra. En noviembre de 1911 los zapatistas desconocen a Madero y lanzan el famoso Plan de Ayala.

El expositor se pregunta: ¿podemos considerar al Plan de Ayala como un movimiento que debilitó al maderismo? Señala que aunque el zapatismo nunca derrocó a ningún gobierno, en parte por su falta de armas, en parte por su voluntad estrictamente defensiva, esa fue su virtud y su defecto: nunca pudieron tomar la ciudad de México, pero sí distrajeron fuerzas. Plantea que las batallas las ganó Zapata en los libros de texto, no en el campo de combate.

Javier Garciadiego invita a repensar el perfil de Zapata. Plantea que no corresponde con el arquetipo que se ha construido: campesino, pobre, radical, vestido de manta, rodeado de santidad. Propone dimensionarlo como personaje histórico, miembro de antiguas familias con amplios recursos económicos en la región: tierras, ganados, liderazgos, etc. Familias que forman parte de un entramado político y social complejo. Zapata formó parte de comunidades rurales que no vivían en un mundo idílico, sino que convivían entre enormes pugnas intrarregionales cuyo origen se pierde en el tiempo morelense: abusos por uso de la tierra, reparto de aguas, precio de las cosechas, abigeato, rivalidades familiares.

En este contexto se gestó el liderazgo de Zapata, un hombre que tenía una gran fuerza física pues su profesión era la de domador de caballos, misma que requiere de valentía y carácter para dominar los ímpetus de las bestias, hacerlas domesticables permitiendo que el hombre cabalgue sobre sus lomos y acate las instrucciones de la rienda. Es un charro del sur que viste y monta lo mejor. Nada que ver con la imagen que se representa en los murales.

El historiador sostiene que Carranza se negó a compartir con los zapatistas el triunfo sobre Victoriano Huerta. Explica que el zapatismo básicamente – entre 1914 y 1920 – se adhirió a la Convención de Aguascalientes comprobando que los zapatistas nunca fueron autónomos sino activos participantes del proceso general de la Revolución Mexicana. **Como sabemos, la alianza entre Villa y Zapata no funcionó. Para Garciadiego cuando los convencionistas perdieron Celaya sellaron también el destino del zapatismo.**



En opinión de Dantan la estrategia de Carranza fue exitosa al evitar combatirlos simultáneamente. Primero eliminó a Villa y enseguida se concentró sobre los zapatistas a quienes fue cercando, aislando, debilitando. Argumenta que al perder Cuernavaca y Cuautla los zapatistas se refugiaron en el campo donde fue más difícil abastecerse de armas, municiones, provisiones, víveres etc., y donde ya no pudieron pedir cuota de protección como han revelado hallazgos documentales recientes. Gradualmente el movimiento se fue debilitando hacia 1916.

Paralelamente, la Constitución de 1917 ofreció reforma agraria a los campesinos y de alguna manera le quitó a los zapatistas la bandera del agrarismo al ofrecer una vía institucional para la restitución, ampliación o adjudicación de tierras. De esta manera contribuyó al aislamiento del zapatismo. Sin embargo lo que abona Garciadiego es que una vez acorralado el zapatismo se presentaron rasgos autodestructivos. Al verse acorralados militarmente empezaron a dudar de la fidelidad de algunos de sus dirigentes. Bajo sospecha de traición fueron capturados Lorenzo Vázquez, Francisco Pacheco Eufemio Zapata –hermano de Emiliano– y el emblemático Otilio Montaño. Todos ellos acusados de traidores al movimiento y ejecutados por los mismos zapatistas.



Por ello, **Garciadiego toma distancia de los historiadores que afirman que la campaña militar de Pablo González contra el zapatismo constituye un genocidio. Eran pugnas entre facciones revolucionarias y estaban resueltas a eliminarse.** Postula por otra parte que hacia 1917 Zapata intentó articular una alianza general contra Carranza invitando a los que estaban disgustados con el triunfo de los constitucionalistas. Sin embargo, hubo otro elemento que también contribuyó al debilitamiento del zapatismo: la epidemia de gripe española en 1918. El impacto fue tal que un diario de la ciudad en México publicó el siguiente titular: La influenza pacífica Morelos.

Ocurre que para 1919 el zapatismo atravesaba por una crisis militar, económica y moral. Pablo González, el encargado por Carranza para eliminarlos necesitaba logros importantes para consolidarse como aspirante presidencial a las elecciones de 1920. Jesús Guajardo era parte de sus tropas. Zapata, consciente de que tenía amplias diferencias con González, lo invita a traicionarlo y pasarse a sus tropas. Para asegurarse de que Jesús Guajardo efectivamente traicionaría a González le pidió como prueba 59 cabezas de

antiguos zapatistas que eran parte de las tropas de Victorino Bárcenas y que habían desertado anteriormente.

Guajardo cumplió con la cuota de las ejecuciones solicitadas ganándose la confianza de Zapata quien acudió a Chinameca. En síntesis, **Garciadiego nos convoca a dejar de lado el “santo” y dimensionar el personaje histórico. Evadir los pasquines de la pos verdad y estar siempre alerta a los usos políticos de la memoria.**

Accede al video de la conferencia aquí:

<https://bit.ly/Garciadiego>

Espacios poéticos
Vaso Roto

Presentaciones de poemarios

19 y 20 de octubre de 2019 / Feria Internacional del Libro Monterrey



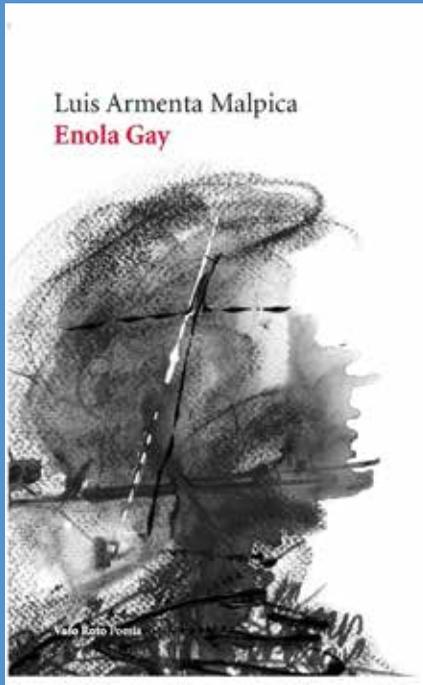
*Espacios poéticos
Vaso Roto*

Presentaciones de poemarios

Durante la Feria del Libro del 2019 se llevaron a cabo varias actividades dedicadas a la poesía, en colaboración con la Editorial Vaso Roto. Entre ellas, la presentación de seis poemarios que el poeta Renato Tinajero presentó con las palabras que a continuación se transcriben. Al final de estas páginas se puede acceder a las ligas a videos para escuchar los poemas en voz de las autoras y autor.

Nanof de Enzia Verduchi. “Nanof es el nombre que adoptó Oreste Fernando Nannetti en el hospital siquiátrico de Volterra en Toscana. Siendo un interno, Nanof realizó un graffiti de 70 metros con la hebilla de su cinturón. Tu libro toma como punto de partida el diario de Nanof y nos transporta en clave poética al sanatorio de Volterra.”

Enola Gay de Luis Armenta. “Enola Gay es el nombre, sabemos, del avión que lanzó la bomba atómica pero tu libro no se ciñe a ese acontecimiento. Es un libro que se mueve entre el acontecimiento histórico y la experiencia



propia; entre el macrocosmos y el microcosmos; entre lo público y lo privado. El estallido de la bomba me ha parecido que detona una serie de evocaciones y asociaciones personales, de búsquedas, de hallazgos, de lecturas y memorias.”

Un nombre con olor a almizcle y a gardenias de Ethel Krauze. “Tu libro, publicado por Editorial Torremozas, es una invocación, pides a alguien que se nombre, se lo pides repetidas veces, lo pides con suavidad, con vehemencia, con ruegos, lo pides con rebeldía, como si intentaras doblegar una voluntad que es mucho más grande que la tuya. Y esa necesidad del nombre es una necesidad vital, una necesidad imperiosa. Entiendo que ese alguien a quien invocas es Dios o alguna idea de Dios.”



***En la orilla de las cosas* de Gabriela Riveros.** “Este libro nos habla sobre la persistente y agridulce memoria. Leer sus poemas es asistir a un acto de reconciliación, encuentro y comunión, con uno mismo y con el pasado.”

***Herencia* de Sandra Lorenzano.** “Tu libro es la búsqueda de una identidad. Un libro sobre la pérdida, sobre el encuentro, sobre la memoria y la distancia ‘se reconocen desde lejos, tienen las huellas del naufragio en la mirada’, la lejanía, el naufragio y las secuelas. El reconocimiento de uno mismo y el reconocimiento de aquellos con los que compartimos una historia.”

***Teoría de las niñas* de María Baranda.** “En los poemas de este libro aparece un dibujante y su creación. Un grupo de niñas cuyo tránsito vital

oscila entre la inocencia y la inquietud, entre los signos y los objetos que esperaríamos encontrar en el mundo infantil y una cierta sensación de pesadumbre o de calamidad en ciernes. Un libro inquietante.”

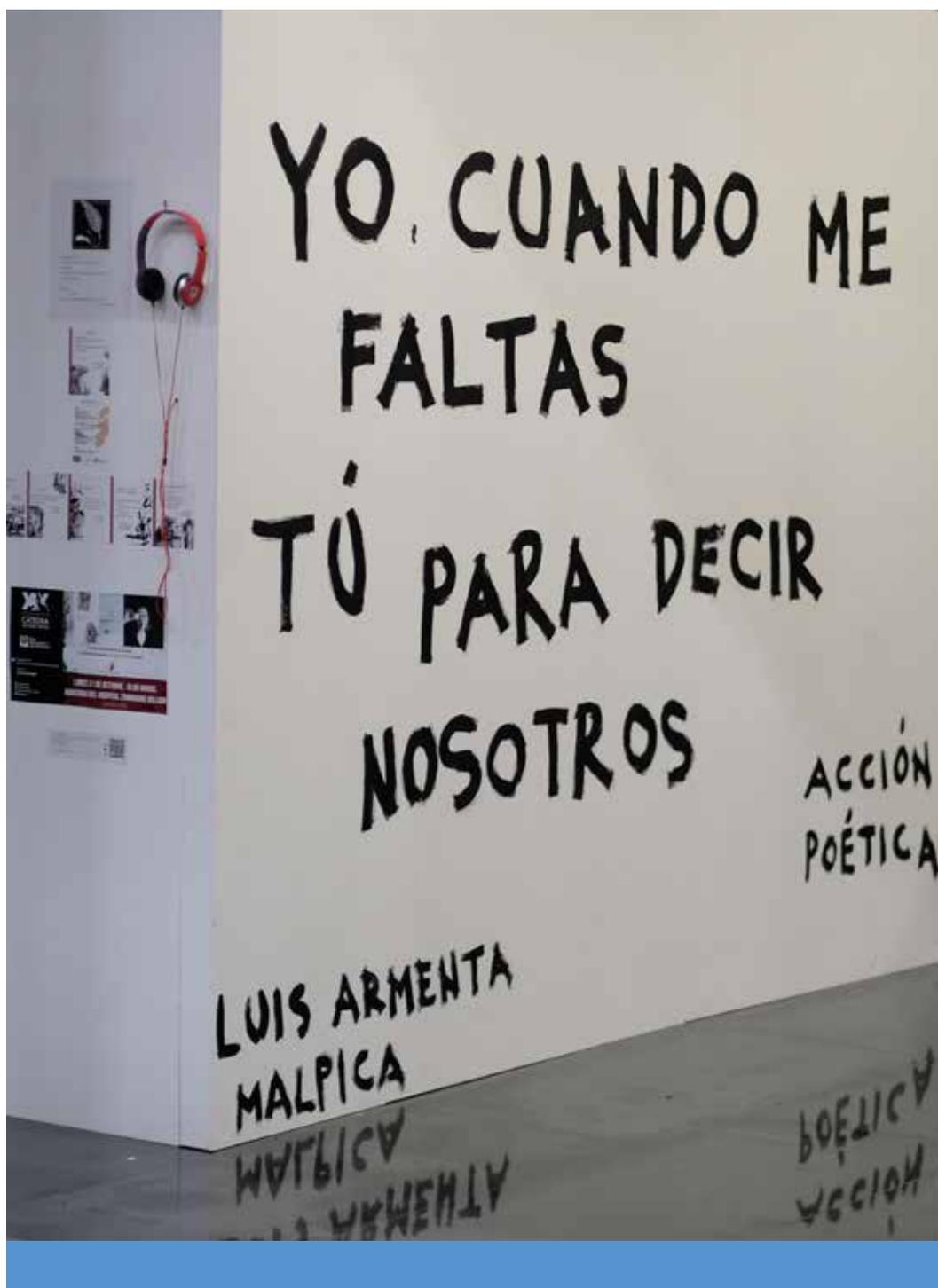
Estos espacios poéticos también incluyeron la pinta de muros por Armando Alanís con versos de las poetas y el poeta arriba mencionados, en los espacios de la Feria; un taller móvil de obra gráfica con El Chanate y una velada de lectura en voz alta musicalizada por Armando Ávila, estudiante de Ingeniería en Producción Musical del Tecnológico de Monterrey.

Accede a los videos de las presentaciones aquí:

https://bit.ly/Poemarios_1

https://bit.ly/Poemarios_2





*Conversación con
Leonardo Boff y
Juan José Tamayo*

*Feria Internacional del Libro Monterrey
Encuentro Mundial de Valores*

Octubre 12, 2020



*Conversación con
Leonardo Boff y
Juan José Tamayo*

● Qué es el fundamentalismo? Con esta pregunta sencilla de la Dra. Inés Sáenz se abrió un diálogo de un tema tan complejo como extenso. Los teólogos Leonardo Boff, de origen brasileño, y Juan José Tamayo, de origen español, dieron cátedra sobre los fundamentalismos que nos violentan hoy en día y que no son sólo de índole religiosa.

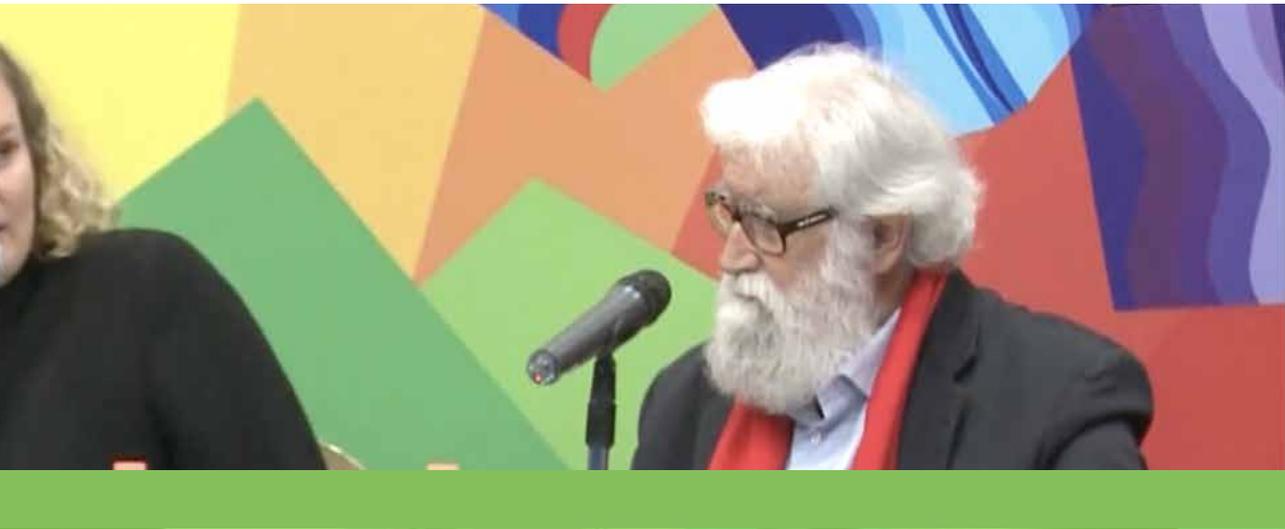
La creencia en un solo y único dios verdadero como dios universal independientemente de que se crea en él o no y que revela su voluntad a un profeta es la que rige las tres grandes religiones monoteístas del planeta: el judaísmo, el cristianismo y el islam, cuyos profetas son, todos, poseedores de la única verdad y sus libros, dicen, son palabra de Dios. Los creyentes del cristianismo y el islam son la mitad de la población mundial lo que representa un gran peligro porque en nombre de Dios llegan hasta matar, a eliminar a aquellos que no piensan como ellos. Hoy los neofascistas apelan a la religión, a las palabras de Cristo, y por lo tanto tenemos que hablar entonces de algo todavía más peligroso, el Cristo-neofascismo, dice Tamayo.



Leonardo Boff enfatizó para aclarar “el fundamentalismo no es una doctrina, es una manera de interpretar la doctrina. Es decir, mi doctrina es la única verdadera y todas las demás son falsas y merecen ser combatidas, negadas, perseguidas y eliminadas. Este radicalismo es el generador de la violencia”.

Pero no sólo existe el fundamentalismo religioso. Hay fundamentalismos que van más allá de la religión. También tenemos el fundamentalismo del mercado. Un mercado que implanta violentamente, privatiza los bienes del pueblo, es una dictadura; se dice que es el único camino al desarrollo. Otros tipos de fundamentalismos son, por ejemplo, la idea de cultura occidental como superior y la que debe regir el pensamiento; la ciencia que se considera la única depositaria de la verdad; la política con su modelo democrático occidental; el fundamentalismo antropocéntrico; y el más extendido, violento y peligroso: el patriarcado. Y Boff está cierto de que quienes nos van a librar del patriarcado son las mujeres, que hay que apoyar los movimientos de las mujeres y detener el odio contra ellas que termina en feminicidios. “Son ellas quiénes nos van a humanizar”.

¿Cómo, entonces, es posible dialogar? ¿Qué necesitamos para que toda persona sea sujeto de diálogo?, pregunta la doctora Sáenz. Leonardo Boff considera que el diálogo es la estructura fundamental del ser humano y Juan



José Tamayo dice que debe ser una forma de vida, una actitud de aprecio y reconocimiento del otro y de la otra; el fundamento del diálogo es antropológico. Desde el individuo es desde donde pueden dialogar las instituciones. **El diálogo es un método para descubrir la verdad, para solucionar pacíficamente los conflictos y debe ser un imperativo categórico, asegura Tamayo.**

Leonardo Boff considera que ante posturas tan radicales en las que cada quién se cree poseedor de la verdad, la forma de empezar el diálogo no es desde la palabra, sino de llevar al otro a conocer otra realidad; convivir con la realidad puede convencer al otro de que hay otra verdad.

En algún momento de la charla, ambos teólogos citan los siguientes versos de Antonio Machado, como un camino para el diálogo:

Tu verdad no, la Verdad
Y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.

Accede al video de esta conversación aquí:

https://bit.ly/Boff_Tamayo

Filosofía Clínica y floreCIMIENTO humano

Conferencia impartida por
Lúcio Packter

FloreCIMIENTO humano, una posibilidad desde la Filosofía Clínica
Enriqueta Del Río, Profesora de la Escuela de Humanidades y Educación

Noviembre 12, 2019 / Feria Internacional del Libro Monterrey



*Florecimiento humano,
una posibilidad desde
la Filosofía Clínica*

Enriqueta Guadalupe del Río Martínez

El 12 de noviembre de 2019, en el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, la Cátedra Alfonso Reyes organizó la conferencia “Filosofía Clínica y florecimiento humano”.

La conferencia dictada por el Prof. Lúcio Packter, originario de Porto Alegre, Rio Grande Du Sul, Brasil; giró en torno a cómo puede pretenderse el “florecimiento humano” desde la perspectiva de la Filosofía Clínica.

En una atmósfera cargada de un respetuoso silencio, inaudita ante la inquietud propia de los universitarios, Packter destiló las ideas sustanciales de la Filosofía clínica con relación a este concepto que pretende el “desarrollo permanente y continuo de las capacidades físicas, intelectuales, creativas a través de la interacción respetuosa y atenta, comprensiva y solidaria con otros seres vivos”, según la definición introductoria de la directora de la Cátedra, Dra. Ana Laura Santamaría.

En su exposición, el filósofo clínico trabajó ocho ideas centrales que fue alternando con una metáfora de florecimiento humano manifiesto en Ana Frank, a través de su diario. Esa doble lectura permitió ejemplificar las posibilidades que un ser humano tiene de florecer.

Lúcio Packter señala en principio, el punto nodal de esta terapia filosófica que él mismo inició en Brasil (y el mundo) y que ha sistematizado: “en Filosofía Clínica la investigación de la historicidad es uno de los elementos importantes para comprender a la otra persona”. Ahora bien, ¿qué es la historicidad? **“Mientras entendemos por historia de una persona una visión de los hechos que han acontecido en forma cronológica y puntual, la *historicidad* se entiende como la interpretación subjetiva que cada uno hace de los fenómenos vividos; se trata de una edición subjetiva de la historia de vida”.**

Packter prosigue y enfatiza que “esta comprensión es una aproximación”, lo que supone que no se puede pretender abarcar al otro ni se lo puede encajonar en criterios previos, sino que el proceso de acompañamiento de un ser humano plantea enormes dificultades, reveses, preguntas y parte siempre de *su historicidad*, de esa narrativa que la persona es capaz de hacer de los eventos de su existencia.

Una vez establecido este eje, el filósofo introduce al personaje histórico de Ana y vincula con el porqué de su elección. Comenta que, así como ella padeció triste y trágicamente en tiempos del nazismo, así “hoy la mayoría de la población de nuestro planeta vive en condiciones miserables de alma, espíritu, carne; pero incluso en situaciones tan difíciles, extremas, el florecimiento humano ocurre a gran escala”.

Este entusiasmo de Lúcio Packter se fundamenta en el respeto al otro desde sí y en la búsqueda de caminos desde su propia singularidad, no de rutas predefinidas para todos. Así, cree que la situación adversa de Ana Frank es un ejemplo –entre muchos más– que permite examinar cómo es posible trazarse un camino propio.



En el primer intertexto de *El diario*, resalta lo siguiente. Ana decide escribir para “sacarse unas cuantas espinas”, está sentada sin saber si salir o quedarse en casa y escribe: “finalmente me puse a cavilar *si moverme de donde estaba*”.

Su movimiento se dará mediante la escritura. Esto da pie a que Packter indique otro elemento clave en la Filosofía clínica: el ser humano tiene muchas formas de expresión, “Ana logró florecer, ir más lejos con su diario, con él sentía el sol, sentía el amor, sentía que podía seguir, vivir”. La escritura fue el motor de ese movimiento existencial. Destaca, también, que un acierto de Ana fue “no ignorar” lo que vivía, “parte de su floración, de su florecimiento consistía en tratarlo con franqueza. Eso fue para ella. Para cada persona, la floración, el florecimiento tiene un camino diferente y único. Algunos florecen por amor, por jardines con paz, con trascendencia,

Ana floreció hablando directamente de sus problemas. No es así para todos”. Pero –insiste–, “no hay recomendaciones”, **la Filosofía Clínica no se maneja por recetas rápidas, previamente formuladas, pues cada uno funciona de acuerdo con su propia historicidad.**

Ana es consciente de que *el mundo, su mundo quedó atrás*. Esas palabras resuenan ahora para nosotros, que en estos meses del 2020 hemos dejado parte de nuestra vida habitual y enfrentamos formas y dinámicas nuevas.

Este mundo distinto que aparece ante Ana presenta restricciones externas producto de la fuerza, la ignorancia, la obscuridad y, como consecuencia, se afecta el alma, señala el Prof. Packter. Ante ello, Ana logra *desplazarse existencialmente*, asumir esa novedad con creatividad, encontrando nuevo sentido a lo que la rodea y, sobre todo, asumiendo que *ahí está la vida*: una caja de cervezas se torna un librero, da luz, crea puentes hacia el florecimiento.

Mas Packter enfatiza que eso es posible en “el jardín existencial de Ana”, pero hay peculiaridades, contrastes ante el miedo y la ansiedad de lo que se vive. El ejemplo de cómo cada uno de los siete personajes decide bañarse sirve para enmarcar esas diferencias; cada quien se organiza de un modo, *su modo*.

Dentro de ese ámbito cerrado que parece tan próximo, se plantea la pregunta: “¿cómo son los otros que sufren como Ana?, ¿conocen la floración que es tan natural para ella?” Cuestionamiento que podríamos traer a nuestro aquí y ahora en que –confinados– compartimos con nuestros familiares, amigos, mascotas, donde quizá no alcanzamos a comprender cómo algunos logran sobrellevar su florecimiento y algunos más se ven mermados por la nueva rutina.

La siguiente noción que plantea Packter tiene que ver con las crisis y oscilaciones; es decir, nuestra *Estructura de Pensamiento*, nuestra historicidad se enmarca en lo que él define “la base categorial”. La base categorial implica ciertas coordenadas espaciotemporales, las categorías de relación y circunstancia y, sobre ese fundamento se conforma el caminar existencial.



Cuando acontecen sucesos como el que vive Ana, esa base categorial entra en crisis, los parámetros habituales cambian, de repente ella dice que “se siente tan venida a menos”, todo ha cambiado, de pronto ha dejado de ser persona para ser solamente “judía”. Esas oscilaciones, esas crisis ponen a prueba la existencia y el florecimiento no es sencillo.

La cuestión de cómo cada uno sigue su propio desarrollo existencial y cómo esto se arraiga en la historicidad de cada quien y en su estructura de pensamiento se evidencia en el pasaje en que Ana y su mamá exponen su óptica de la situación: “por la noche cuando acabo mis rezos doy gracias por



todas las cosas buenas, queridas y hermosas, oigo gritos de júbilo dentro de mí [...] en ese momento no pienso en la desgracia, sino en todas las cosas buenas que aún quedan. Ahí está gran parte de la diferencia entre mamá y yo. El consejo de ella para combatir la melancolía es <<piensa en toda la desgracia que hay en el mundo y alégrate de que no te pase a ti>>...; pero Ana, por el contrario, halla que debe “reencontrar la felicidad en sí misma”.

Desde la perspectiva de los estudios de Filosofía clínica no se trata de que Ana esté bien y su madre no, sino de que no hay modos iguales para florecer.

Ana constituye la metáfora de una existencia que emerge cuando “el mundo parecía sumergirse en las sombras pesadas”. Y Packter comenta la profunda declaración que hace la adolescente sobre su condición judía, sobre la esperanza de que algún día ese estigma termine y vuelvan a ser *personas*. Y, a pesar de la incomprensión de esa terrible carga impuesta por su filiación religiosa, sabe que no quiere dejar de ser lo que es: judía.

Lúcio Packter abre la lente y expresa “hoy compartí con ustedes algo importante que aprendí en mi vida trabajando con la Filosofía clínica: brasileños, latinoamericanos, mexicanos, conocemos las palabras de Ana



Frank de otras maneras, conocemos en nuestra piel las verdades, los miedos, los sueños, las formas, las trayectorias existenciales. **“Creo profundamente que *muchos* pueden tener mejores días, pueden florecer, el florecimiento –incluso ante las mayores dificultades– yo creo que es posible, es parte esencial de mi trabajo”**. Trabajo que se sintetiza en un profundo respeto a cada existencia en su ser singular, que rehúye los caminos prefabricados para el hombre, que acepta sin prejuicios las diferencias que, sin condenar, busca ayudar al otro a abrirse camino a florecer desde sí, como *personas*.

Al parecer, la paz de Packter alcanzó a los escuchas quienes, de principio a fin, silenciosos y atentos discurrieron por la trama de algunas ideas centrales de la propuesta de Filosofía clínica entrelazadas con estampas existenciales de la pequeña Ana Frank.

Accede al video de la conferencia aquí:

<https://bit.ly/Packter>

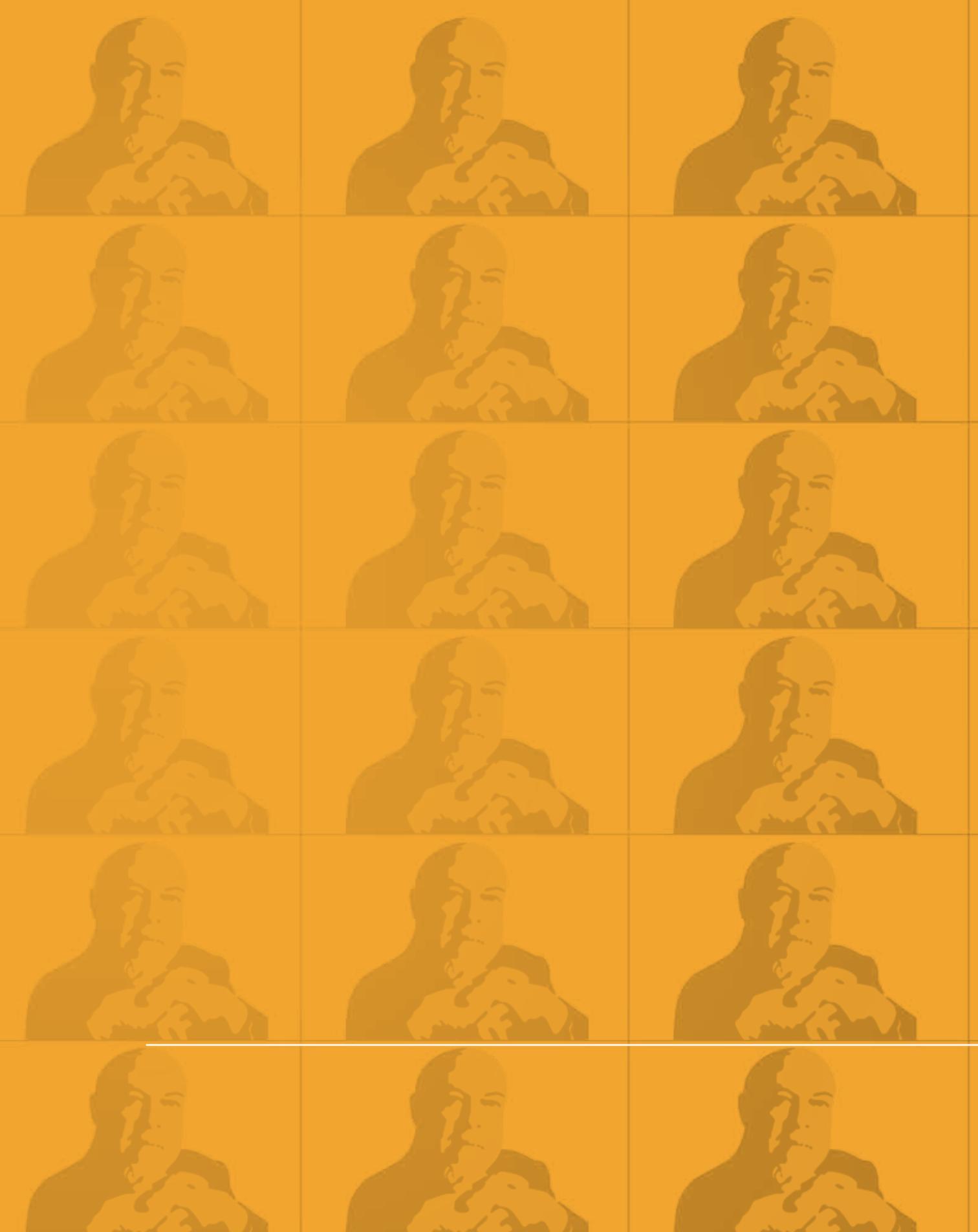
2020

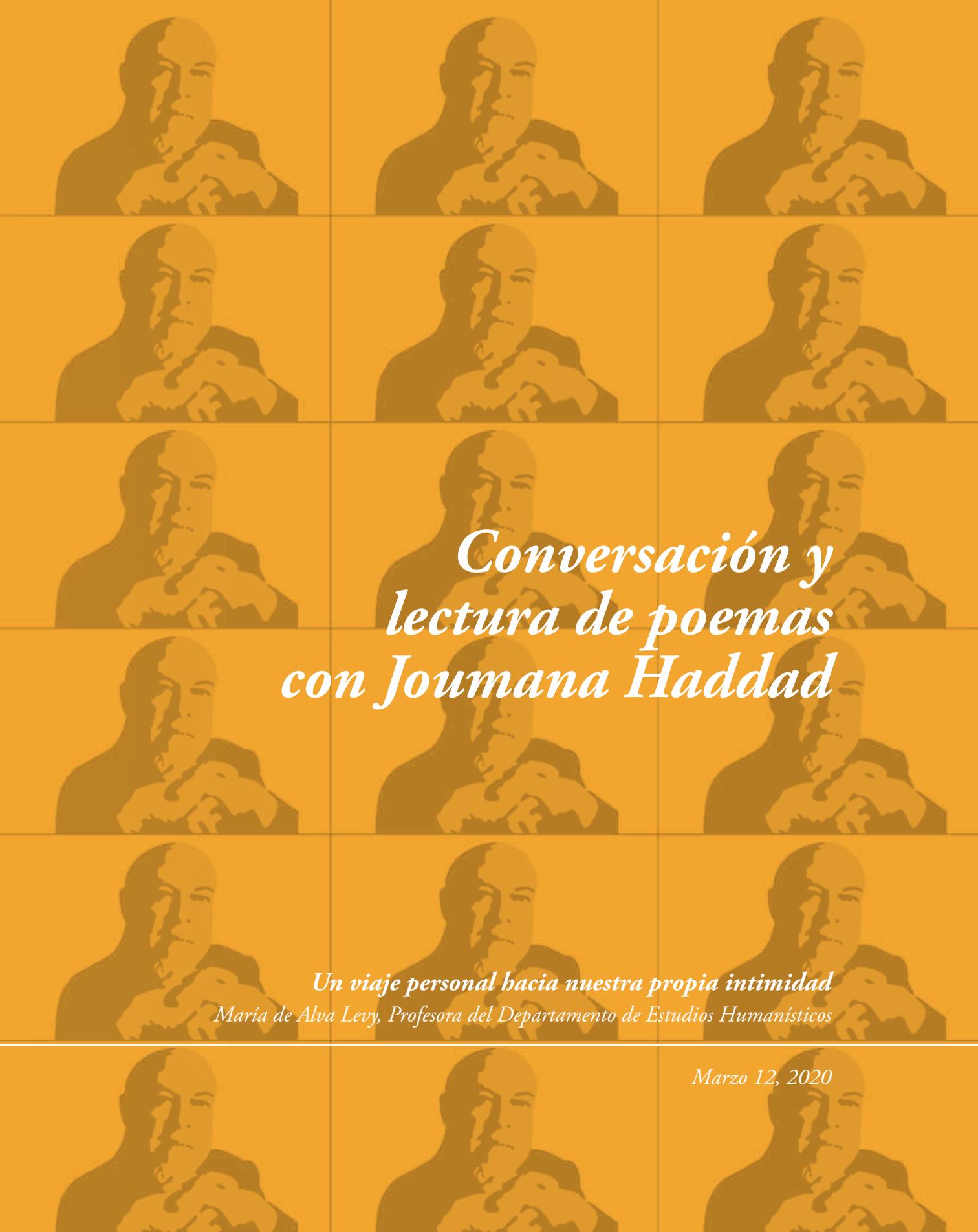


Tecnológico de Monterrey
Escuela de Humanidades
y Educación



CÁTEDRA
ALFONSO REYES
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY





*Conversación y
lectura de poemas
con Joumana Haddad*

Un viaje personal hacia nuestra propia intimidad
María de Alva Levy, Profesora del Departamento de Estudios Humanísticos

Marzo 12, 2020



*Un viaje personal hacia
nuestra propia intimidad*

María de Alva Levy

“Lo que llamamos pasado y futuro son puntos muertos. Solamente estamos rotando sobre nuestro propio eje, como bailarinas en la cajita de música, saludando con la mano a una multitud imaginaria, inconscientes de que ya todos nos fuimos”.

-La hija de la costurera, Joumana Haddad

Joumana Haddad apareció dentro del Tec en un momento crucial: unos días tras la marcha del 8 de marzo y el llamado *Un día sin mujeres* del 9 de marzo, que fue una protesta nacional por el feminicidio en México y el comienzo del confinamiento por la pandemia mundial del coronavirus. Pienso que no es casualidad y que su presencia entre nosotros a mitad de ese tiempo fue un pequeño milagro que, por una parte, nos ayudó a reflexionar sobre la situación de las mujeres, a la vez de abrir este largo paréntesis en el que nos encontramos para repensar nuestra posición como mujeres en el mundo. De alguna forma extraña, su visita, la última de la Cátedra Alfonso Reyes “en vivo” dentro de la universidad y este tiempo de espera,



nos invita, como Penélopes contemporáneas, a tejer palabras y caminos para las mujeres, tal como ella hace en su novela *La hija de la costurera* en la que se va urdiendo entre sus hilos la vida de varias generaciones de mujeres en Medio Oriente, desde el genocidio armenio a la guerra civil de Líbano a la jihad del nuevo milenio. Así, el lugar del encierro doméstico obligado va obligando al mundo a reformular nuevas maneras de pensar el hogar y a deshilvanar este paréntesis tal como Joumana hace para encontrar el lugar de las mujeres y por qué no, el espacio de los hombres en esta nuestra vida contemporánea que atisbamos desde la ventana.

El 12 de marzo de 2020 escuchamos a esta mujer políglota hablarnos en castellano sobre su amor por las palabras y la escritura que nació con ella desde que era niña. **“Con las palabras yo podía ser libre, mientras que, en la vida real, por muchas razones diferentes, no podía serlo. Ponía en las palabras el futuro que yo quería”**. Nos confesó que por medio de las palabras es que pudo entablar conversación con muchas personas en todo el mundo y fue la lectura lo que le permitió observar otras vidas posibles que escapaban al imaginario de su vida en Líbano marcada por la guerra civil y los bombardeos.



Habló también del terrorismo emocional que en ocasiones se da a puerta cerrada dentro de las casas familiares, donde abunda el secreto, el silencio y el tabú, eso de lo que no se habla. Una aprende a que hay cosas de las que no se habla para no herir a los demás, para no confrontar. “Entonces transformamos toda nuestra vida en un acto a causa de nuestros padres”, dice. Pero ella se decidió a rasgar ese velo. Su libro de ensayo, *Yo maté a Scherezade* o bien, la novela *La hija de la costurera*, hablan de ese mundo prohibido de las mujeres, por el que se camina de puntitas para cuidar la reputación, el sello familiar o un modo de vida. **“En mi cultura, las mujeres siempre tienen que decir sí, estoy de acuerdo. Decir no es difícil porque te dicen que eres insolente o cosas peores, adjetivos que no te puedes ni siquiera imaginar. La palabra me ha empoderado”, dice contemplativa.**

Sobre su habilidad con diferentes lenguas, explica que el francés es su lengua materna tanto como el árabe porque se aprende desde niños en la escuela al haber sido colonia francesa. Que aprendió armenio porque en esa lengua se comunicaba su madre con su abuela materna y que cuando murió, le pidió



a su mamá que se lo enseñara. Fue su abuela la inspiración primera para la novela *La hija de la costurera*. Su cuarto idioma fue el inglés, ya que las monjas de su colegio lo enseñaban. Luego aprendió alemán e italiano por su cuenta. El italiano se le hizo fácil por el francés. En el Centro Cervantes de Líbano aprendió español y, por último, tiene algunos intentos con el portugués, pero no lo domina.

La lectura fue en su vida primero un acto de esperanza, antes de ser un acto de transgresión cuando se convirtió en feminista. También es un acto de aprendizaje. “Es la espina dorsal que me ha permitido saber, tener cultura, ser yo misma. La lectura. Es más importante que estudiar”. Es a través de la lectura se aprehende el mundo y se piensa la vida. “La lectura me permitió ver más allá del mundo del secreto y del tabú en el que crecí” explica para luego contar riendo que descubrió los libros prohibidos de su padre atrás de la enciclopedia de la biblioteca, los libros que las niñas buenas no deben leer como lo fue quizás, *El marqués de Sade*.



Comentó que hace poco fundó un centro para dar a los jóvenes la posibilidad de que puedan llegar a hacer lo que quieran ser. Una de las primeras acciones fue crear en él un Festival Internacional de Feminismo en Beirut. **“Porque a pesar de todo, el feminismo sigue siendo como una mala palabra porque no se comprende. Y no sólo en hombres, también muchas mujeres no la dicen o no se creen feministas. Pero tenemos el deber, todos, hombres y mujeres de ser feministas porque es una afirmación de la humanidad en conjunto”**. Añadió que los chicos y chicas que acuden al centro le dan energía para seguir adelante.

Sobre su proceso creativo, explicó que ella se tarda lo que llamó divertida “dos años de embarazo mental” antes poder escribir para parir el texto. Y que en ese tiempo de reflexión también viene la estructura del texto. Sobre *La hija de la costurera* que se publicó primero en 2017 en Líbano dice que primero la concibió en 2015, exactamente a cien años del genocidio armenio que sobrevivió su

abuela, quien se suicidó cuando la propia Joumana era niña. Pensó que hablar de los cien años del mundo árabe, de todas sus guerras y de varias generaciones de mujeres dentro de una misma familia era su forma de hacerle frente al terror y de pensar qué se necesita hacer para salir de ese círculo vicioso.

“Cuando había bombardeos de niña, íbamos a los refugios y allí jugábamos cartas. Ahí me molestó mucho aprender que el rey siempre ganaba a la reina. Entonces pensé que haría cuatro reinas en la novela. **Cada quien obtenemos al nacer una carta que no pedimos y nos condiciona. Y lo que quería era deshacer eso y que cada quién hiciera su carta y participara en su propia construcción.** Hice toda la cronología primero y es lo que incluí al final. La idea era hacer un póker de reinas”, explicó.



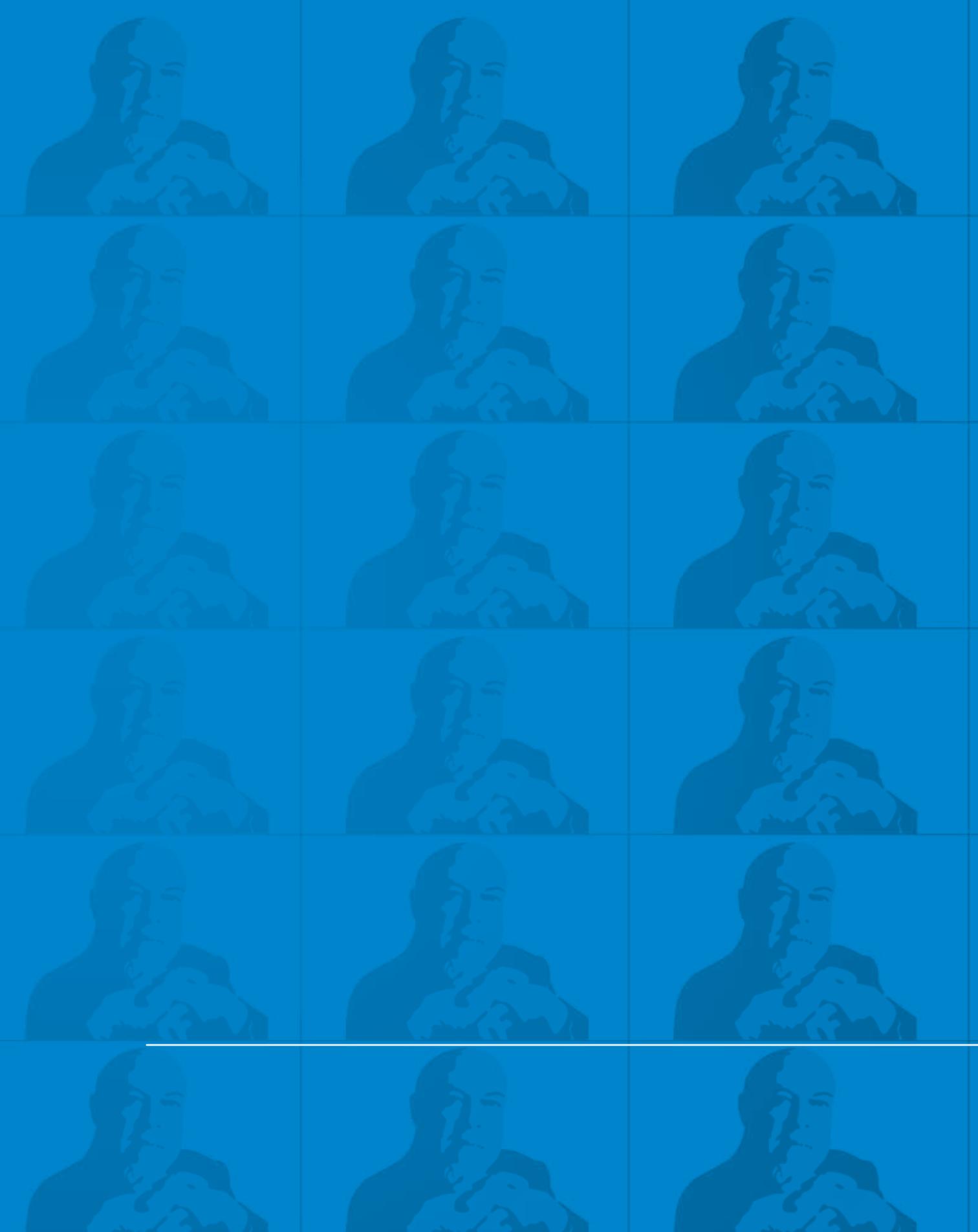
Finalmente, la novela sale de ese bordado fino entre generaciones, de la familia de la costurera, de ese tejido de hilos y palabras que va relacionando a la familia y a las mujeres.

Finalmente, Joumana leyó unos poemas en árabe que Ana Laura Santamaría fue a su vez leyendo en español. Tras la lectura vinieron las preguntas al final de la sesión.

Poco a poco nos fuimos así adentrando en el mundo de Joumana Haddad, un espacio de reflexión privado y doméstico, sobre las vidas de las mujeres, sin adivinar que muy pronto estaríamos entrando de forma muy real al mismo. Sin embargo, con nosotros, quedan esas lecturas y esas palabras como resiliencia para estos días. Al final, nosotros también nos hemos ido y volteamos inciertos para decir adiós con la mano.

Accede al video de la conferencia aquí:

<https://bit.ly/JoumanaH>





Seminario
Los valores liberales

Impartido por
Federico Reyes Herloes

Epistemología del pensamiento liberal
Cintia Smith, Profesora-investigadora de la Escuela de
Negocios, Ciencias Sociales y Humanidades

Febrero 25 y abril 23, 2020



Epistemología del pensamiento liberal

Cintia Smith

La verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos, sino el hecho de rehusarse a adquirirlos

(Karl Popper)

Sesión 1

● Qué define a una persona que se identifica como liberal? ¿Hasta dónde debe intervenir el Estado en la sociedad? Con estas retadoras preguntas, Federico Reyes Heróles interpeló a su audiencia. La cita tuvo lugar en Campus Querétaro el 25 de febrero de 2020, en el marco del Seminario titulado “Los valores liberales”, organizado por la Cátedra Alfonso Reyes. El destacado escritor presentó una interesante ponencia sobre la epistemología del pensamiento liberal. Su premisa fundamental fue diferenciar el liberalismo de otras expresiones de tipo dogmáticas e ideológicas.

Según el autor, lo que diferencia al liberalismo de otras manifestaciones es su apego estricto a la ciencia. Esta corriente, a diferencia de otras, no plantea verdades absolutas sino hipótesis corroborables en la realidad, afirmó Reyes Heróles.

Sugirió a la interesada audiencia la lectura de referentes del liberalismo, tanto en sus orígenes –Adam Smith y John Locke–, como destacados exponentes del siglo XX, resaltando las contribuciones de Isaiah Berlin, Karl Popper y Thomas Khun. También dio lugar a los representantes latinoamericanos del pensamiento liberal como Mario Vargas Llosa y Octavio Paz y su revista *Vuelta*.

“Ciencia y liberalismo están unidos”, reafirmó. Porque la aceptación del segundo refuta valores absolutos y reconoce que las hipótesis confirman la realidad en tanto que prevalece un paradigma. Pero ¿qué pasa cuando ese paradigma entra en crisis? **Para Reyes Heróles la ciencia debe contar con la libertad de autocorregirse, evitando lógicas endogámicas. Desde la medicina hasta la física, se demuestra la necesidad de reformular paradigmas y hallar mejores explicaciones a la realidad.**

¿Podemos aseverar entonces que el liberalismo no es una ideología? Desde el propio liberalismo, como lo percibe Reyes Heróles, la respuesta es afirmativa. Su adscripción a la ciencia y la capacidad de reformular paradigmas es lo opuesto a una propuesta global de valores absolutos. Desde esta perspectiva, el sistema social perfecto no existe, porque el conocimiento humano es limitado y susceptible a equivocarse.

Desde una perspectiva crítica la respuesta no es la misma. Desde esta visión, se apunta que el dilema fundamental de la ideología no es la verdad o falsedad de la representación de la realidad, sino el impacto que dicha representación tiene sobre las relaciones de poder dentro de una sociedad determinada; por cierto, una postura más sociológica que epistemológica (Terry Eagleton, 1991).

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/FRH_s1

Si otros me impiden hacer lo que de otro modo podría hacer, en ese grado no estoy libre; y si esta área es contratada por otros hombres más allá de un cierto mínimo, se me puede describir como coaccionado o, como puede ser, esclavizado.

Isaiah Berlin

Sesión 2

El 23 de abril de 2020, Federico Reyes Heróles compartió su segunda presentación sobre “Los valores liberales”. Dado el contexto de la pandemia de COVID19, la sesión se transmitió vía Zoom.

El escritor planteó la discusión sobre la relación entre el Estado y la sociedad. Le preguntó al público: **¿Deseamos más autoridad o más libertad?, ¿queremos más Estado o menos Estado?**

Como punto de referencia para comprender el rol del Estado, inició a partir del caso de la República Veneciana, a la cual consideró como el primer atisbo de Estado moderno. Luego se refirió a las teorías contractualistas clásicas para explicar cómo rompieron con la legitimidad del poder divino y ofrecieron distintas justificaciones para legitimar el principio de la autoridad. Desde Hobbes y su autoridad basada en el miedo; pasando por Locke y la necesidad de una autoridad que ponga reglas y esté sometida a ellas; Rousseau y su visión romántica de perder libertad individual para



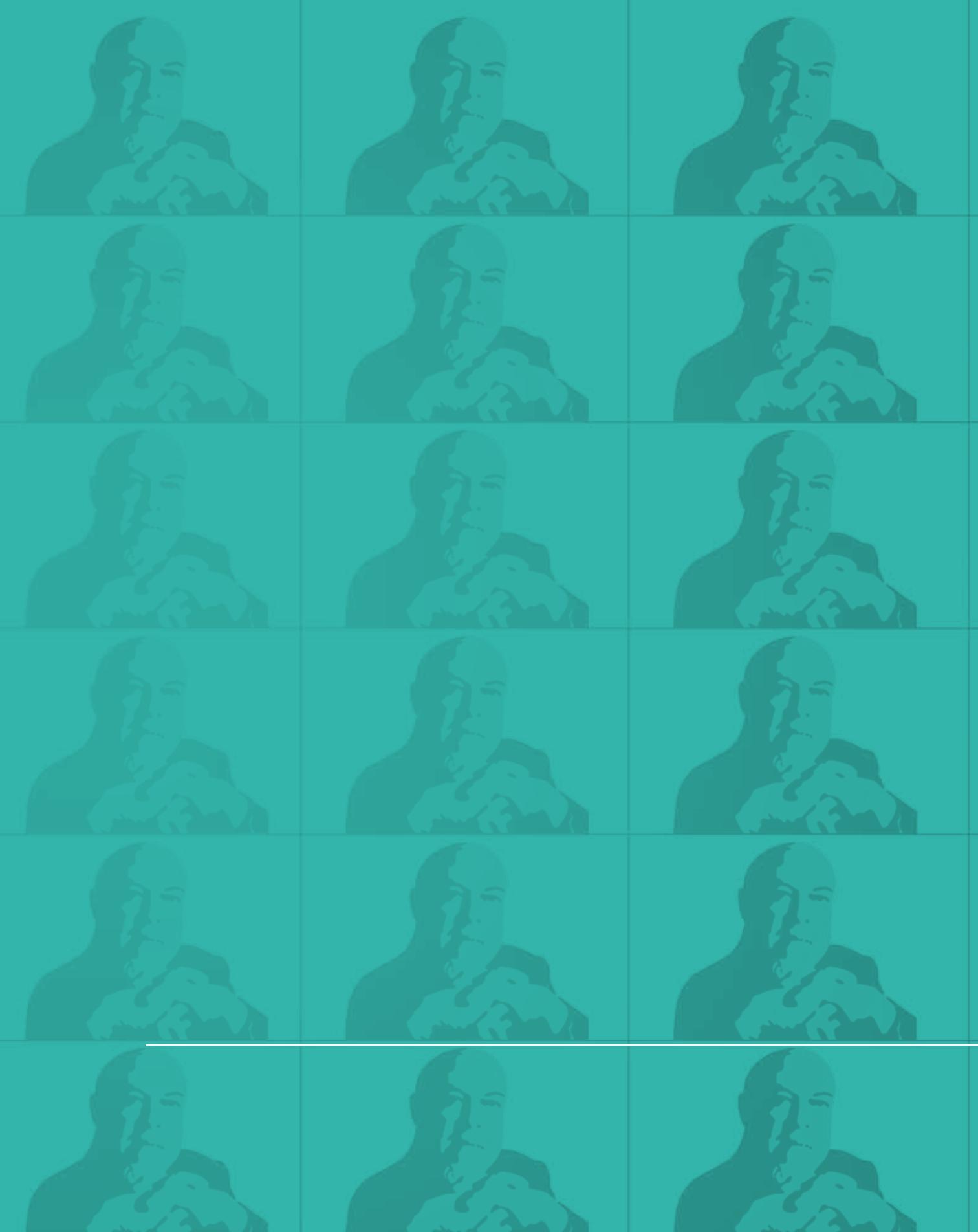
ganar libertad colectiva; hasta llegar a Adam Smith, que en su libro menos conocido *La teoría de los sentimientos morales*, plantea la necesidad de un código ético que dé sentido a la ciudadanía.

En contexto de incertidumbre, como es el caso actual de la crisis sanitaria, Reyes Heróles afirmó que los individuos están más propensos a aceptar mayor intervención del Estado en su vida. Sin embargo, afirmó que hay que cuestionarse hasta donde se debe permitir esta intromisión: ¿Se vale restringir la movilidad?, ¿se vale decidir a quién darle prioridad para acceder a un respirador? Desde una visión liberal, planteó una preocupación sobre el riesgo de que el Estado se extralimite en el tipo de decisiones que puede tomar.

Finalmente, para responder a este dilema, abordó los conceptos de libertad positiva y libertad negativa de Isaiah Berlin. La libertad negativa radica básicamente en la ausencia de coerción por otros. Debemos actuar con total autonomía. Por otra parte, la concepción positiva de la libertad señala que toda persona debe tener la capacidad de ser dueño de su voluntad y de determinar sus propias acciones. Lo sintetizó en la siguiente frase: “todo el tiempo debemos estar midiendo qué debemos poder hacer y qué evitar que nos roben”.

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/FRH_s2





El Decamerón y los fundamentos del Humanismo

Conversación con: Beatriz Pastor, Inés Sáenz,
Amelia Valcárcel y Liliana Weinberg

Abril 21, 2020



El *Decamerón* y los fundamentos del Humanismo

La pandemia de la Covid-19 que nos llegó por la ruta de la seda, como otras, a finales del 2019, ha cimbrado todo tipo de estructuras sociales, políticas y económicas. Ante una realidad que exige una nueva mirada al Humanismo, la Cátedra Alfonso Reyes nos convocó, a lectores y especialistas, a repensar el rol de la literatura, de la narración y de la palabra; a repensar los fundamentos del Humanismo a través de la obra *Decamerón*.

Las epidemias nos han acompañado varias veces a lo largo de la historia y la Peste que asoló Europa hace aproximadamente siete siglos fue el marco en el que Giovanni Boccaccio desarrolló una de las obras maestras de la literatura universal: *Decamerón*. Convocadas y acompañadas por Inés Sáenz, Decana de la Escuela de Humanidades y Educación y Ana Laura Santamaría, directora de la Cátedra Alfonso Reyes, las consejeras de la Cátedra, Beatriz Pastor, Amelia Valcárcel y Liliana Weinberg conversaron sobre los aspectos fundamentales de esta obra literaria en el escenario de

confinamiento obligado y recesión de todo tipo que avasallan nuestro mundo como lo conocíamos hasta hace poco.

El *Decamerón* reúne cien novelas, cien historias que Boccaccio hila como un catálogo de la vida –como lo comenta Beatriz Pastor– y que se constituye como el primer texto humanista en el que su autor hace una asombrosa descripción del esplendor de la bella ciudad de Florencia que sucumbe a la gran calamidad de la Peste, comenta Valcárcel; “pero la capacidad narrativa, la capacidad de contar historias del ser humano es superior a la calamidad que puede acabar con su existencia”.

El *Decamerón*, dice Liliana Weinberg “es un primoroso marco de poesía en el que las mujeres son reinas por un día... donde el amor toma las formas más refinadas y más descarnadas... es un clima pre-humanista de curiosidad intelectual”. “Es un texto que es una gran afirmación de la vida, a partir de lo cotidiano; es el comienzo de una formulación de una nueva moral”, sostiene Beatriz Pastor.

En esta brillante conversación sobresalen los temas de la naturaleza, la literatura, el rol de las mujeres, entre otros; y las panelistas van entretejiendo una nueva interpretación que bien podría incluirse como prólogo en una edición moderna del *Decamerón* que en tiempos de pandemia moderna se lee con nuevos ojos.

Boccaccio nos hace repensar todo lo que teníamos por cierto, nos confronta ante nuestra fragilidad. Las novelas del *Decamerón* las relatan siete bellas mujeres y tres guapos varones en Florencia que representa la perfección, la idea de la civilización y el logro máximo del ser humano. En esa ciudad se ha venido todo abajo y ahí, en esa ciudad maravillosa y asolada por el enemigo de la enfermedad mortal lo único que salva es el relato. **Esa capacidad que nos define, la capacidad de narrar –dice Beatriz Pastor– es la que nos salva para afirmar la vida, porque la obra de Boccaccio es eso “una gran afirmación de la vida”.**

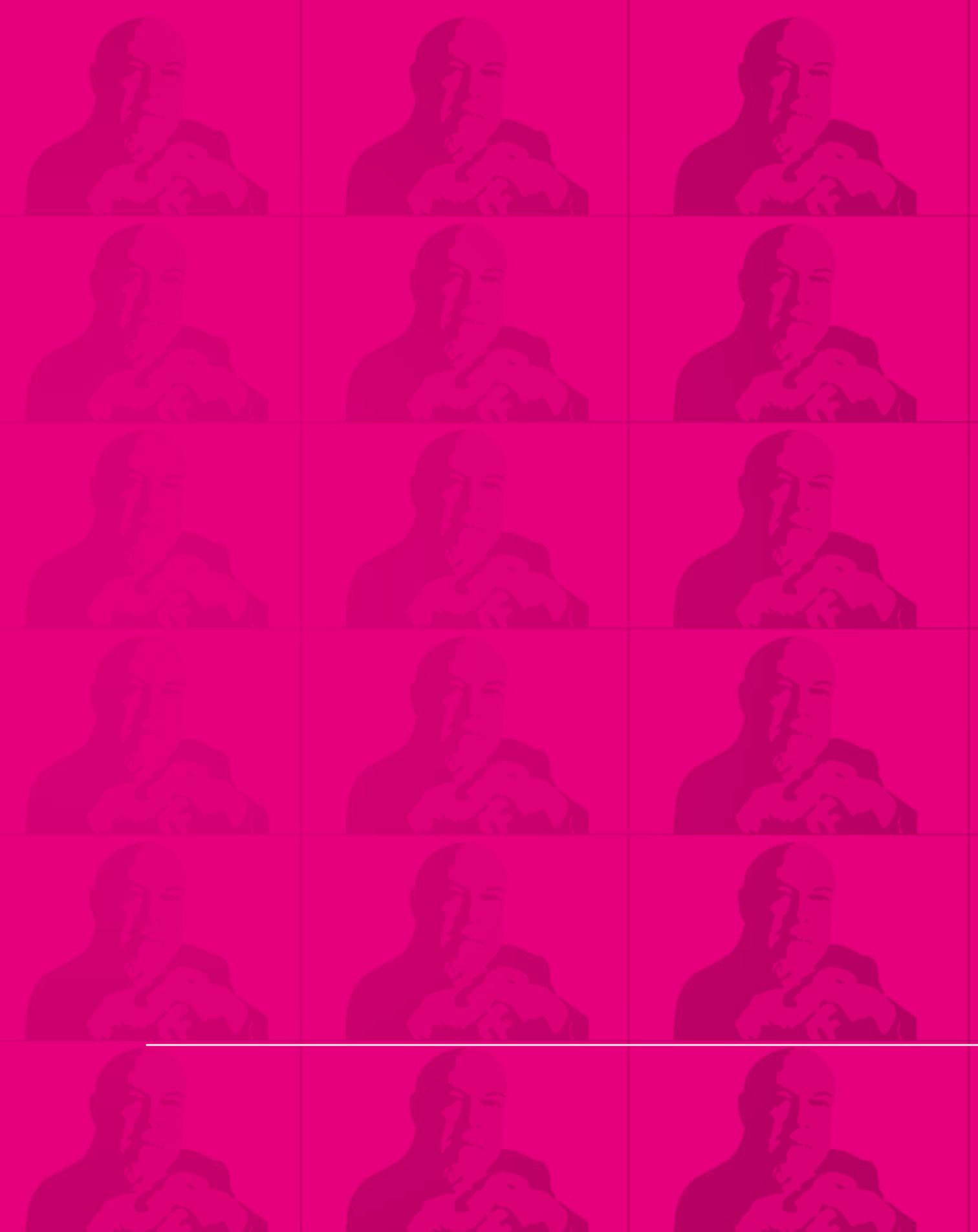
El tema del rol de la mujer no es un tema menor en esta obra. Al contrario, es fundamental. **Amelia Valcárcel nos recuerda que “el Humanismo no se puede separar de una idea, aunque sea todavía oscura, de que los sexos valen lo mismo”. Y la obra de Boccaccio es muestra indiscutible de ello.** Y Liliana Weinberg, siguiendo con la idea de Valcárcel nos señala que la lectura se fue apoyando y desarrollando gracias a la práctica lectora de las mujeres que tuvieron un rol fundamental en desarrollo de la palabra escrita. Y son ellas quienes abren la obra de Boccaccio, ellas, su voz, su palabra, su astucia y sentido del humor. El autor está claro de que el habla, la charla, está en la naturaleza de las mujeres, y la naturaleza es sagrada. Por eso no es gratuito que en este grupo de jóvenes, las mujeres tengan la palabra, se hagan dueñas del relato, porque “es su derecho natural” y Boccaccio que tiene la sensibilidad de saberlo les da voz de manera contundente.

Otro aspecto fundamental en esta obra literaria de principios del Humanismo es, sin lugar a dudas, el humor y la risa, señalan las panelistas. Hay una reivindicación de la risa. **El *Decamerón* tiene el poder transgresor y liberador que tiene la risa –dice Beatriz– pero, además nos refiere que la risa tiene también otro poder que es el de crear solidaridades profundas.** En un momento de dolor y catástrofe como el que se vivía en Florencia, la risa es la gran salvadora. Lo era entonces, lo es ahora. **Es esa práctica social –dice Liliana– la que nos sobrepone ante la crisis de la salud, la economía y la política. Esa práctica que, al igual que el miedo, atraviesa épocas; fue entonces la Peste, es ahora la Covid-19.**

Aunque hay otros temas por explorar, en el *Decamerón* somos testigos del nacimiento de una nueva moral cuya fuente es la naturaleza. Estamos ante la formación de un nuevo sistema legal fundado en un nuevo sistema moral. En cada relato estamos ante una puerta que nos lleva a ser testigos del nacimiento del Humanismo.

Accede al video de la mesa de diálogo aquí:

https://bit.ly/Decameron_humanismo





*Conversación con
Fernanda Melchor
sobre su obra literaria*

Con alumnos de la carrera
de Letras Hispánicas

Construcción de mundos literarios
Nora Paola González Solís (LLE 20)

Mayo 14, 2020

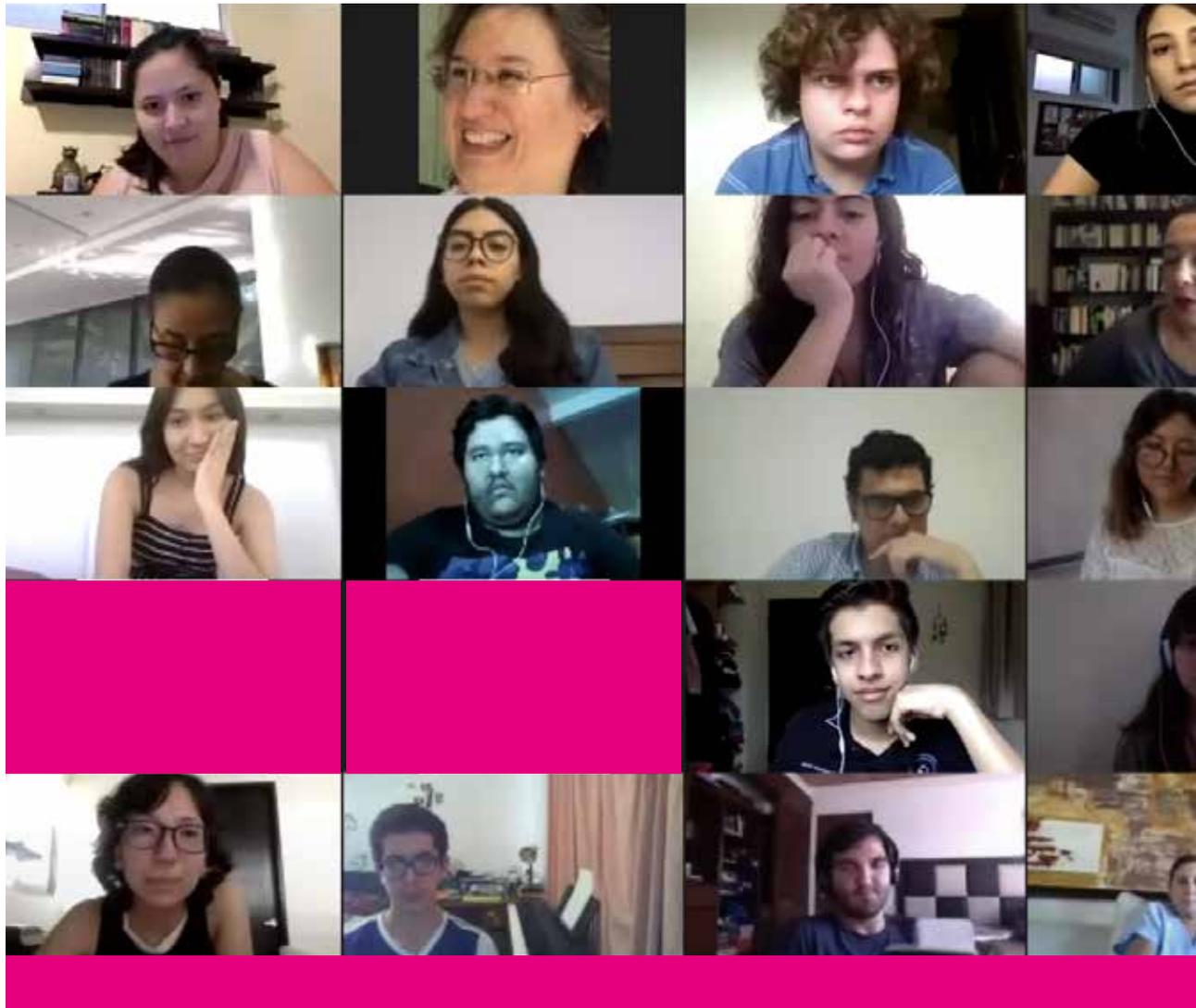


*Construcción de
mundos literarios*

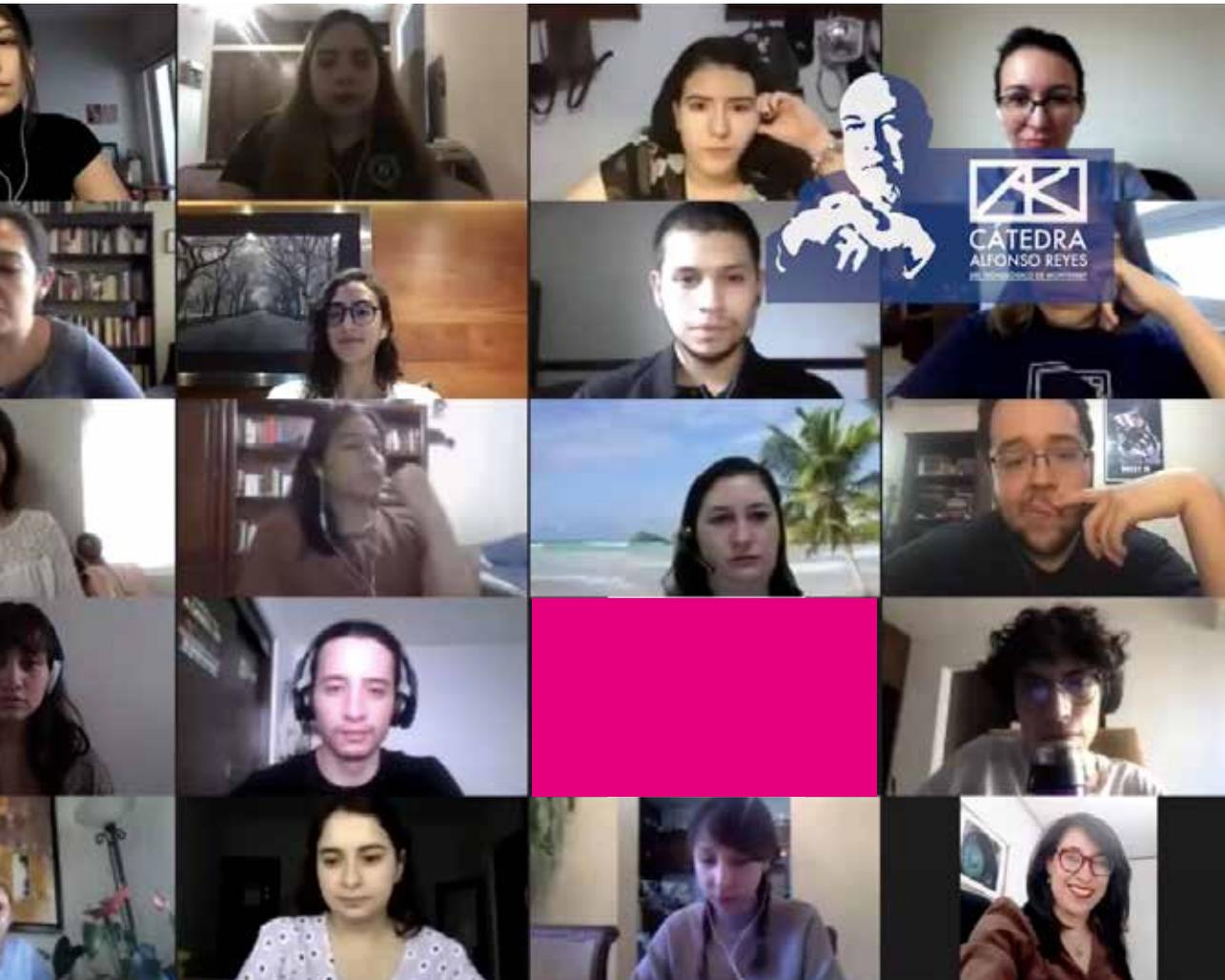
Nora Paola González Solís (LLE 20)

La literatura contemporánea mexicana no puede tener una mejor representante que la escritora veracruzana Fernanda Melchor. Rodeada de los nombres de los escritores más prominentes de la historia de la literatura y la narrativa hispanoamericana, Fernanda Melchor, en su conversación con los estudiantes del Tecnológico de Monterrey, ofrece un panorama acerca de la escritura y el papel de la literatura en la actualidad. La situación de enunciación no podría ser más idónea: escribe desde el margen mexicano. Al mismo tiempo que lo hace, universaliza los problemas de los individuos mexicanos que viven en condiciones de marginalidad y los lleva hasta la puerta del que gusta de la literatura mundial.

Fernanda Melchor responde a la pregunta de sus comienzos en la literatura de una manera muy simple: leía la enciclopedia que había en su casa, más por querer conocer el mundo que por una necesidad ávida de narrativas, aunque estas últimas no estuvieron ausentes en su infancia

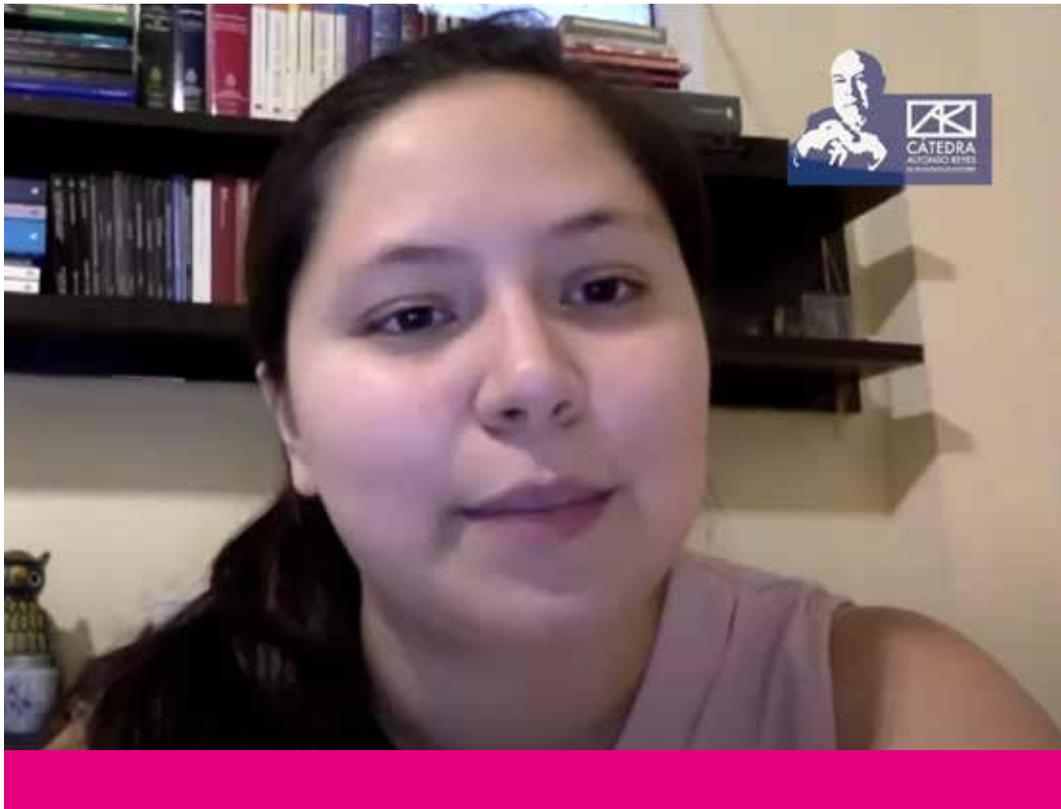


y adolescencia. La función de la literatura adquiere, entonces, matices particulares desde un inicio: “El arte es arte porque no sirve para nada. Más allá de todo. Existe solamente porque puede existir.” **No le atribuye a la literatura una función especial. Si es que hace algo, solo lo hace de una forma personal: “Solo puede afectar la conciencia individual de cada persona a través del lenguaje. Y es un proceso muy lento. No ocurre en todos con la misma intensidad”.** Sobre este aspecto reflexiona que una novela que significa una cosa para una persona no hace lo mismo para



otra. La performatividad del lenguaje, entonces, tiene un “poder acotado”. Pero esto no significa que la literatura no tenga una trascendencia o no la pueda tener. En un intento de salir del discurso de *lo funcional*, la escritora menciona en forma de axioma: **“La literatura sólo puede cambiar las cosas si renuncia a toda pretensión de cambiarlas”.**

Para Fernanda Melchor, por otro lado, los autores no pueden escapar de los contextos en los que viven y se ven inclinados a tomar posturas políticas



ante ellos. Así, la generación del crack representa una forma de quitarse la herencia del canon literario latinoamericano para decir que la enunciación de un escritor mexicano puede venir de lugares distintos. La reinención, entonces, adquiere una significación importante, sobre todo en el contexto actual en donde parece que todo lo que pudo escribirse y decirse ya se hizo y donde la cuestión de la autenticidad y la originalidad gozan de una valoración consensuada en muchos de los círculos literarios.

Reinventar el canon y hacer una *A sangre fría* de Truman Capote (a la veracruzana) como lo es el caso de *Temporada de huracanes*, no es imposible. La escritora toma de varios lugares la vena para poder realizar la que ha sido su obra más exitosa. Enseña una pequeña parte de su taller de escritura: tiene un cuaderno de notas en donde, de forma más bien desordenada, comienza a escribir ideas. Para *Temporada de huracanes*,

escribe en un viaje a Veracruz los testimonios orales del asesinato de La Bruja, una mujer de un pueblo cañero del estado que ha sido el objeto de un crimen pasional. A fin de poder narrar con mayor verosimilitud, visita el lugar y registra el aspecto de cada una de las casas mientras que escucha historias a veces contradictorias sobre el suceso. “El chiste de la novela es la construcción del mundo”. A partir de estas voces humanas y las voces de los lugares Fernanda Melchor teje el texto. Quizás por este mismo carácter del taller narrativo, la novela adquiere una polifonía de voces que narran desde distintas perspectivas la vida del pueblo y el crimen.

El contexto atraviesa la escritura en la medida que parte de una situación de violencia necropolítica en México, donde Veracruz es uno de los estados más afectados. Los personajes viven en este mundo y en sus circunstancias. Son personajes pobres, con poca educación que se desenvuelven en un ambiente machista y violento. Sobre las fronteras entre lo que, bajo distintas ópticas, se considera el bien y el mal, menciona que **“Como seres humanos, siempre estamos cargando con nosotros lo peor de nosotros. Somos seres que han tardado miles de años en salir de la barbarie animal y que en cualquier momento podemos despeñarnos a ella”**. Los personajes utilizan, además, un lenguaje que la autora recrea a partir del habla veracruzana y que está cargado de la misma violencia que viven los personajes. Como el viento de un huracán, el lenguaje en la novela golpea los ojos del lector y la apreciación estética se distorsiona al mimetizar la oralidad en lo escrito.

Existe otra cuestión que Melchor retoma para su escritura y que quizás es una de las dimensiones más actuales y problemáticas para la escritora mexicana. Ella misma recalca que su éxito no hubiera sido tal si no hubiera existido una intención de los lectores por leer literatura escrita por mujeres, situación que ha sido un logro del feminismo al visibilizar todo lo que hacen las mujeres. Sin embargo, hay problemas de posicionamiento ideológico en cuanto al feminismo que ella resuelve con una acción relevante en el ámbito de la escritura y de la narración literaria. Los personajes femeninos, para ella, tienen que ser personajes profundos, no simples motivos para la

acción o estereotipos que signifiquen poco dentro del texto. Las mujeres, en *Temporada de huracanes*, son la comunidad que busca recuperar el cuerpo de La Bruja y enterrarlo, en una forma de resistencia a la violencia que busca el exterminio del cuerpo. Son también las narradoras de su propia situación. Esto representa de buena forma el papel principal que han tenido las mujeres madres, hermanas e hijas de desaparecidos y asesinados en México.

En esta conversación, que en momentos toma tintes que reflejan una vida personal en momentos difícil, Fernanda Melchor menciona que para ella la escritura y la literatura han sido un espacio que han representado una salida. Pueden simbolizar también un salvavidas que alguien más lanza para un Otro no definido que esté pasando por una situación similar. Así, la escritora muestra, a partir de lo cotidiano y lo simple en su narrativa, un

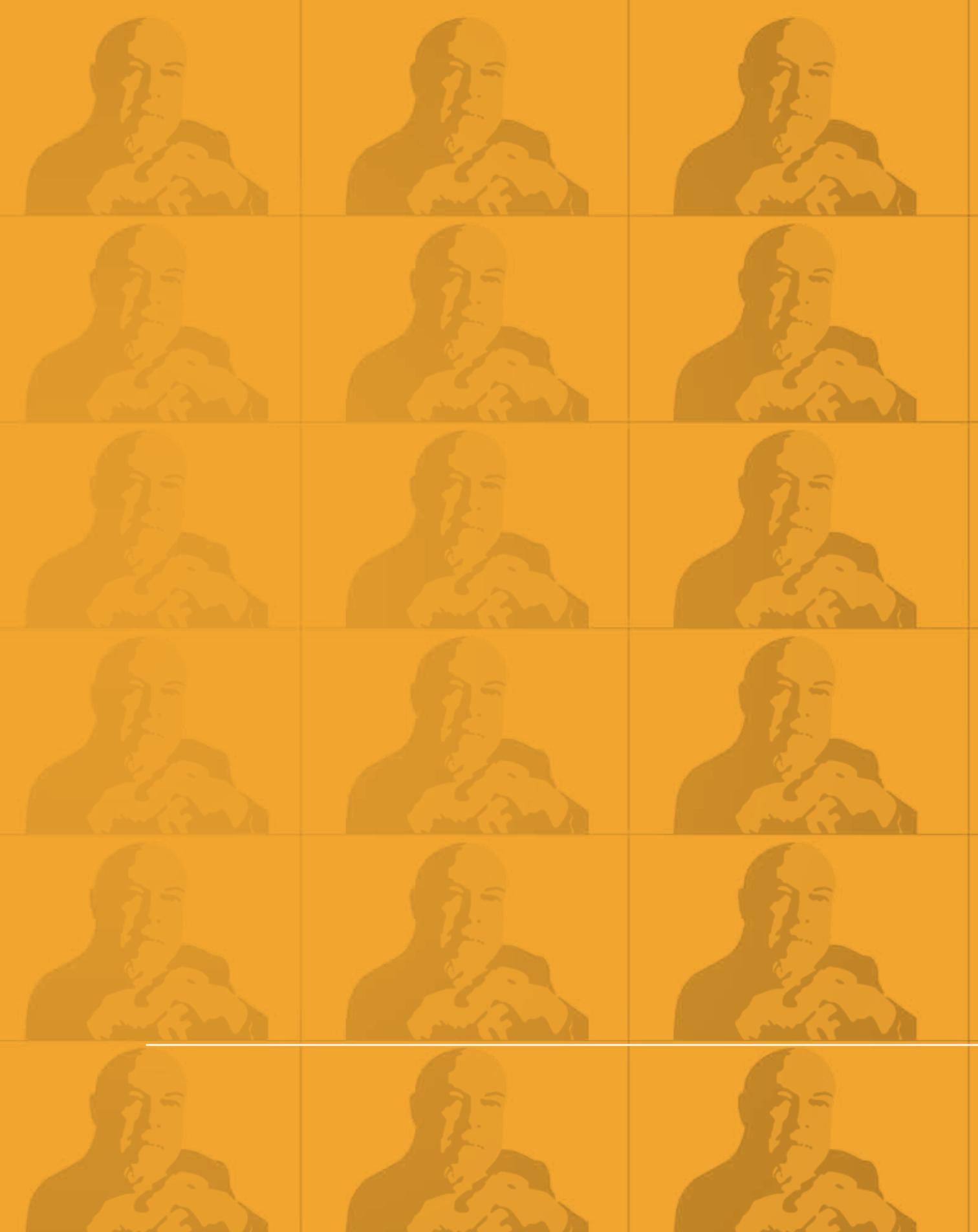


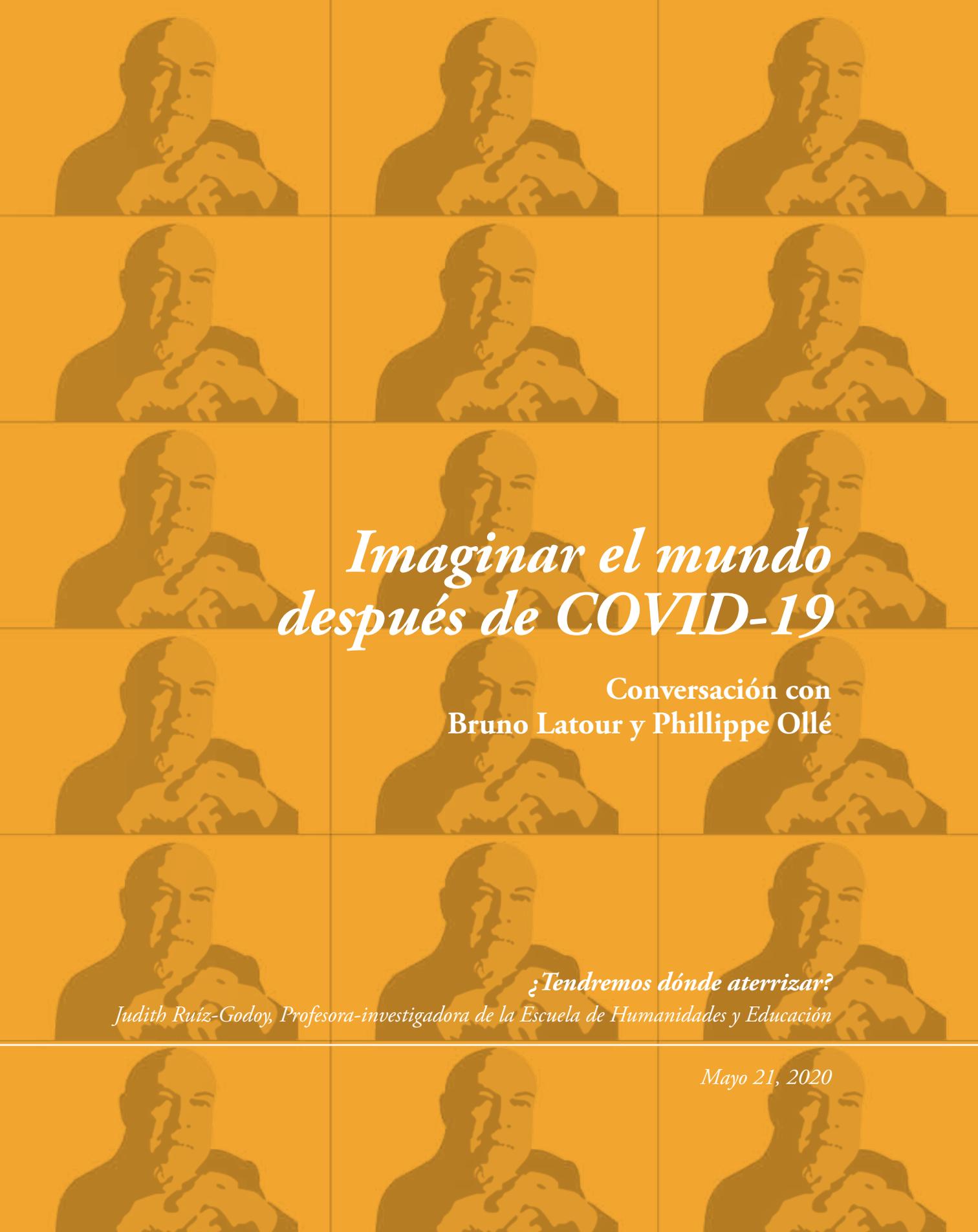
abánico de posibilidades para la escritura en el siglo veintiuno: desde crear nuevos mundos, verter en un libro una visión de la condición humana hasta resistir a los grandes problemas de nuestra época mientras algo cambia en el espíritu del lector.

Accede al video de la conferencia aquí:

<https://bit.ly/FMelchor>







*Imaginar el mundo
después de COVID-19*

Conversación con
Bruno Latour y Phillippe Ollé

¿Tendremos dónde aterrizar?

Judith Ruíz-Godoy, Profesora-investigadora de la Escuela de Humanidades y Educación

Mayo 21, 2020



*¿Tendremos
dónde aterrizar?*

Judith Ruíz-Godoy

Fue de las primeras semanas, todavía no conocíamos bien este virus. Covid-19 sonaba como una extraña amenaza y aún ajustábamos nuestros espacios en casa para tener reuniones a distancia. Pensábamos que sería cuestión de un par de días más. Veíamos las máscaras y el cubrebocas como una exageración y nunca pensamos que pronto se volverían parte de nuestro ajuar cotidiano.

Entonces dos noticias: Bruno Latour ha estado enfermo de Covid. Bruno Latour viene al Tecnológico de Monterrey. No sé cuál de las dos impactó más, pero de inmediato sacamos los textos que otrora leímos en el doctorado, que discutimos en los seminarios y la comunidad académica renovó sus conversaciones en clases platicando a los estudiantes de este grande, de este filósofo y antropólogo inigualable, prolífico y crítico que ha impactado el pensamiento de generaciones enteras.



Obras como *Nunca fuimos modernos*, *La vida en el laboratorio*, impactaron el pensamiento de las décadas de los setenta y noventa, develando diferentes aristas de la filosofía de la ciencia, revolucionando el paradigma científico y mostrando el rostro sociológico de los espacios donde se producía la ciencia. Más tarde *Las atmósferas de la política*, *Diálogo sobre la democracia* y *Cara a cara con el planeta* nos develó un escritor profundamente preocupado con declaraciones urgentes sobre el Cambio Climático; este último fruto de una serie de conferencias que dictó en las que difunde el término de una teología natural que finalmente tiene el objetivo de explicar cuál es la relación de los modernos con la naturaleza.

Pero esta tarde de mayo Bruno Latour nos hablará más bien de su más reciente obra escrita en 2019: *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política* y por supuesto de la crisis en la que estamos envueltos. Empieza la entonces nueva dinámica que ahora es parte de nuestras vidas: nos colocamos frente a



la pantalla y aparece Ana Laura Santamaría, rostro bien conocido y querido para todos en el Tec de Monterrey, vemos al esperado filósofo, Bruno Latour y un lujo además inesperado, Philippe Ollé quien fungirá como interlocutor en la conversación: Imaginar el mundo después de Covid-19.

En los primeros minutos Latour comparte una aseveración definitiva y comenta que todas las personas confinadas en sus casas utilizan las herramientas que tienen disponibles para intentar comprender lo que acontece pero que cada quien navega a ciegas. No le sorprende que en las relaciones sociales, la idea de distanciamiento social se haya expandido a esa velocidad extraordinaria y modificara la manera de considerar al colectivo humano. Sigue transcurriendo el tiempo y aún seguimos navegando a ciegas.

También menciona que es clásico el hecho de que sea responsabilidad del Estado proteger al público, ya sea en México, en Estados Unidos, en

Francia o en Taiwán. Ya que atribuirle al Estado las tareas de lo que llamamos biopoder es algo cotidiano. Evidentemente, la novedad sorprendente es la rapidez con la que el virus se ha expandido. De estas declaraciones que ya tienen al día de hoy 6, casi 7 meses, aún seguimos sin conocer todos los efectos. Se presume que tenemos vacunas que pronto llegarán a todos, pero la realidad es que seguimos en la misma posición con la que Latour abrió la conversación: seguimos en casa intentando comprender, cómo a partir del resurgimiento de las fronteras también se han despertado nuevos nacionalismos, no solo en Europa, sino en todo el mundo.

Comenta que las vidas del señor Putin, del señor Bolsonaro o del señor Trump no se han vuelto más fáciles ya que la crisis les cae encima. Las reacciones nacionalistas de defensa y separación no tienen mucha fuerza. La crisis económica que ahora nos azota a todos apenas comenzaba. **Ya lo advertía Latour en ese momento, la crisis sanitaria, pese a los sistemas de salud desbordados, sin duda sería más fácil de sobrellevar, pero la crisis económica que apenas veíamos en el horizonte, esa sí sería un drama superior comparado con la crisis de Covid-19.**

La conversación gira en torno a la idea de que por primera vez en la historia del mundo moderno, una crisis suspende de repente la mecánica económica, industrial, cuyo progreso se consideraba imparable, y que debemos hacer un paréntesis para aclarar que no se trata de ignorar el sufrimiento de la gente, los enfermos, quienes han perdido a sus seres cercanos, debemos parar y reflexionar, diseñar estrategias para actuar. Philippe Olé indaga sobre la posibilidad de hacer uso de esta crisis para observar la viabilidad de frenar esta máquina que deteriora nuestro mundo, y que se puede pensar una forma de sociedad más humana, o más respetuosa en nuestra relación con el planeta. Latour contesta de una manera contundente que no podemos vacilar, que no hay que ignorar esta oportunidad. **Si no aprovechamos esta crisis, acabaremos: primero, en una crisis económica masiva, ya lo sabemos; en segundo lugar, en una crisis del virus, con una viralidad nueva considerable; y tercero, en la gran crisis de mutación ecológica que engloba esta situación.**

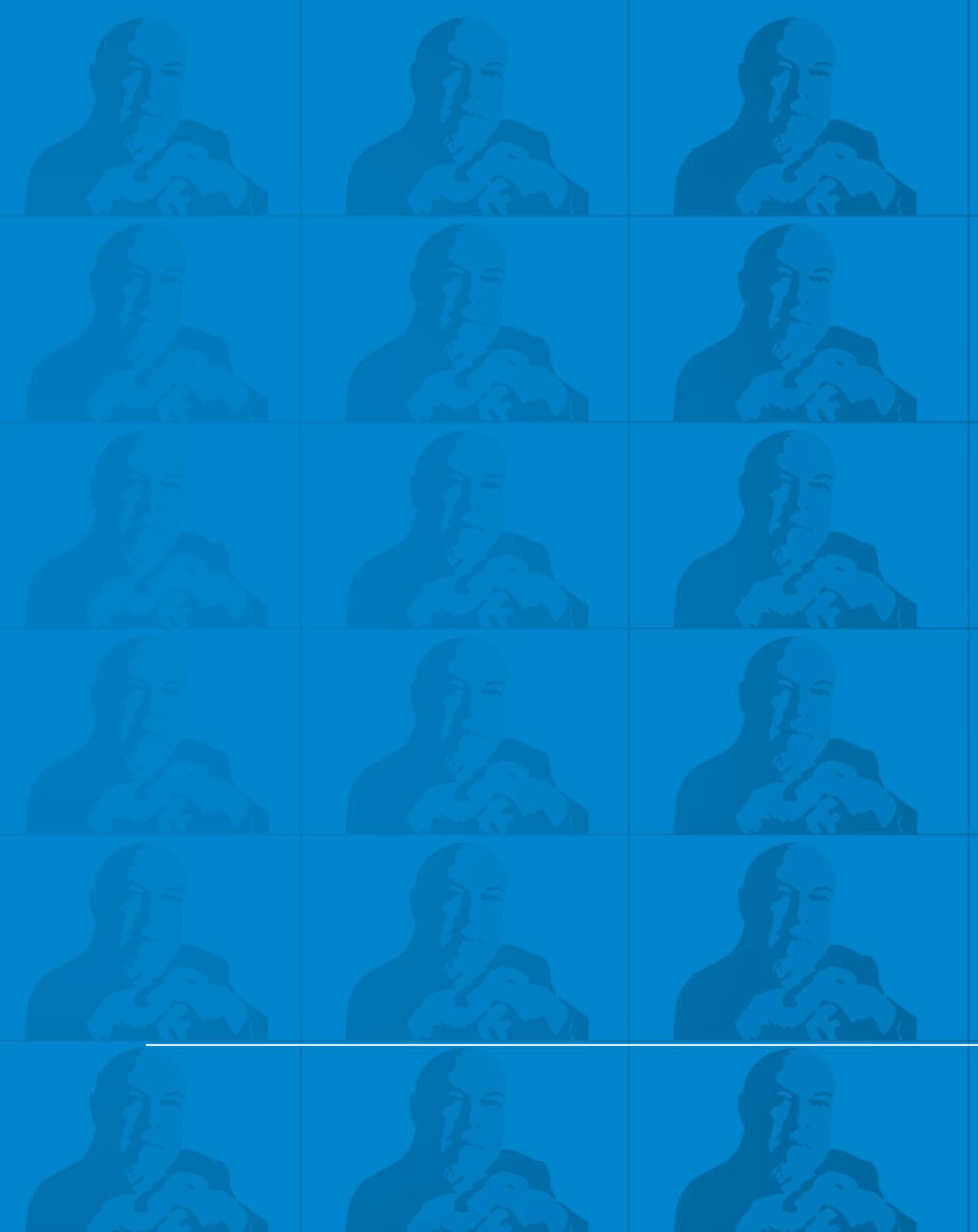
La conversación fue tomando tintes sorprendentes, para ese momento en que no teníamos idea del alcance de esta virus: se habló del diseño necesario de espacios que requieren más distancia para evitar los contagios, de las muertes masivas en casas de adultos mayores, de las prisiones en México que son hacinaderos de contagios. Pensar en cómo lidiar con las cuestiones de proximidad y distancia en las habitaciones es ahora una necesidad de supervivencia: las fábricas, el transporte masivo. Todas estas actividades cotidianas ahora se han politizado en dimensiones que no teníamos consideradas.

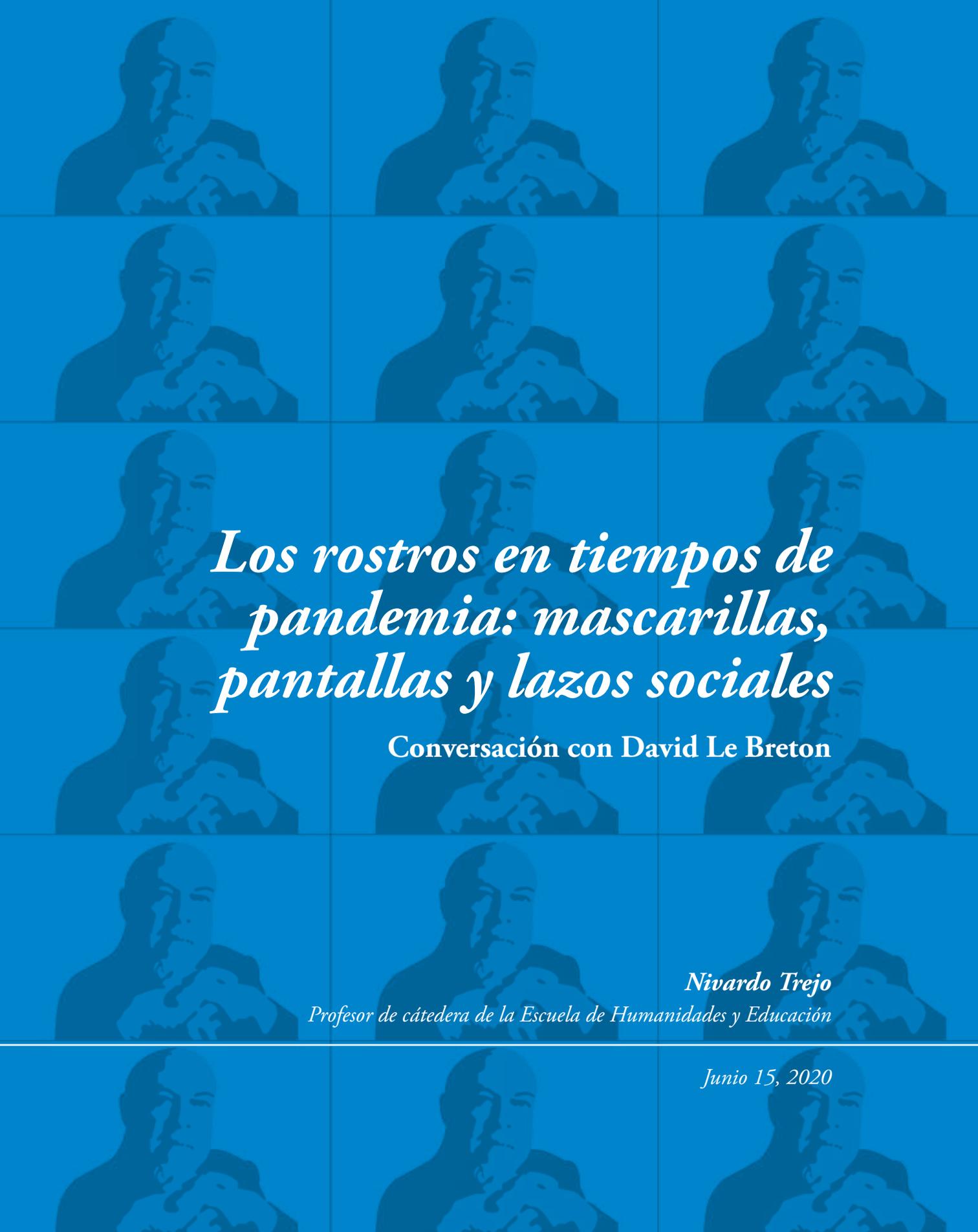
Encaminándonos al cierre de la conversación, Latour recalca que hay una revelación de las clases sociales tradicionales que se grabará en la memoria, como la gran lección del Covid. La democracia social quiso distribuir los bienes de manera diferente, pero sin cambiar el sistema de producción. **Con el Covid tenemos la pausa del sistema, con la crisis ecológica es necesario cambiar en el futuro y asevera que aún no sabemos de qué talla será esta crisis y que necesitaremos tiempo para absorber su originalidad.**

Se despiden los grandes pensadores de esta tarde: Phillippe Ollé y Bruno Latour. Se, apaga la transmisión y nos queda un tremendo vacío, una profunda inquietud de continuar, de saber, de conversar sobre esta crisis desconocida que se avecina vertiginosamente. Comenzamos a comunicarnos por diferentes vías: hay que hacer unas mesas de diálogo en torno a esta conversación. Nos decimos que sí, se levantan manos, convocamos a nuestros expertos y fijamos la fecha. Todos y todas, después de esta plática nos quedamos con una gran preocupación, real, amenazante, cercana. Una vez más el admirado maestro, Bruno Latour ha sacudido nuestro pensamiento, nos ha invitado a la acción y ha convocado a la academia a repensar en dónde estamos situados, hacia dónde dirigirnos... en dónde aterrizar.

Accede al video de la conversación aquí:

https://bit.ly/B_Latour





*Los rostros en tiempos de
pandemia: mascarillas,
pantallas y lazos sociales*

Conversación con David Le Breton

Nivardo Trejo

Profesor de cátedera de la Escuela de Humanidades y Educación

Junio 15, 2020



*Reseña de conversación con
David Le Breton*

Nivardo Trejo

La peste no es acorde con el hombre, por eso nos decimos que la pandemia es irreal, es un mal sueño que pasará. Pero no siempre pasa y, de pesadilla en pesadilla, son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no tomaron sus precauciones (...) ¿Cómo habrían pensado que el contagio reprime el futuro, los viajes y las discusiones?

Albert Camus, *La Peste*.

Nadie hubiera pensado que en el 2020 un virus azotaría con su furia infecciosa las células de miles de organismos humanos, arrojándolos a los límites de la vida y de la muerte. La tecnología de la naturaleza alzándose ante la raza humana en un momento coyuntural en el que, en la mayoría de los países del mundo, los gobiernos se disputan entre políticas del desprecio y la reivindicación de lo común. México no fue la excepción, el coronavirus llegó a finales de febrero vía Italia y contagió a los primeros mexicanos en Culiacán, Sinaloa y Tlalpan, Ciudad de México. **Si bien, la sociedad mexicana ya estaba en**



MARGO ECHENBERG

**Profesora-investigadora de la Escuela
de Humanidades y Educación**



contienda contra otras plagas como la violencia de corte sociopolítico, el contagio de covid-19 recrudeció las diferencias sociales y rompió con los hechos ordinarios de la cotidianidad, la sobrevivencia y las resistencias.

El Tecnológico de Monterrey fue la primera institución educativa del país en suspender labores presenciales como prevención del contagio. Desde entonces, el desasosiego por entender el impacto de la pandemia más allá de los eminentes decesos, contagios y recuperaciones nos ha mantenido atentxs a las experiencias de vida, los fenómenos sociales y las relaciones políticas de nuestros entornos.

Volver a las voces que nos han dado luz en el camino de la investigación, se tornó necesario nuevamente. Una de estas es la del antropólogo y sociólogo francés David Le Breton, quien gracias a la gestión de la Cátedra Alfonso Reyes, sostuvo una charla con nosotrxs. *Los rostros en tiempos de pandemia: mascarillas, pantallas y lazos sociales* fue el título que



desencadenó las reflexiones desde una mirada antropológica de la crisis sanitaria, sus afectaciones a la diversidad de poblaciones, el individualismo contemporáneo y la nueva normalidad en el desconfinamiento.

Tanto para la Dra. Margo Echemberg como para mí, era necesario elaborar preguntas que pudieran ayudarnos a comprender los efectos de un fenómeno que la humanidad no había experimentado en los últimos cuarenta años. Recordemos que el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) desde los años ochenta ha matado a más de 32 millones de personas a nivel global. Entendíamos que la presente crisis era de otras dimensiones, que estaba desprovista del discurso moral y discriminatorio de aquella de los 80, pero que de ninguna manera sería vivida de forma homogénea ni en el país, ni en el mundo. Decidimos situarnos –como nos ha enseñado la epistemología feminista– para tratar de conversar con nuestro invitado desde

una mirada interseccional, que nos dejara ver los efectos del covid-19 en los adolescentes, en las mujeres, en la población masculina y en las clases sociales, por ejemplo. Aunque David Le Breton es un académico del norte-global y, podríamos decir, se localiza en otra realidad, sabemos de su cercanía con la cultura mexicana y de sus constantes visitas a nuestro país en los últimos 20 años. Su conocimiento sobre el cuerpo y las corporalidades nos llevó a pensar en los efectos de portar máscaras en el desconfinamiento. ¿Qué ocurre cuando el rostro deja de ser el vínculo afectivo de las relaciones en el espacio público? ¿Cómo se entiende eso en un país en el que el anonimato del rostro se vincula con violencia? De entre otras varias reflexiones, “usar una máscara desfigura el vínculo social” nos comentó.

Otra reflexión que nos dejó en la memoria y en el video al que pueden acceder en cualquier momento, fue al poner sobre la mesa el tema de la precariedad **“El mundo entero ha entrado en una fase de liminalidad de la que carecen las instrucciones de uso. Un período de entremedio para acomodar nuevos rituales de la vida cotidiana o de interacción con los demás, ya que los gestos de bienvenida y despedida son destruidos por imperativos higiénicos de los que tampoco tenemos certeza”** nos compartió desde la más modesta grandeza de un pensador de su talla.

Pantallas, mascarillas y filtros, son algunos de los componenetes mediadores de nuestros afectos, emociones y de la calidad de nuestros lazos sociales actualmente. Ante esta realidad, Le Breton acertó a comentar que “la condición humana es una condicion encarnada, estamos físicamente aquí, nuestro cuerpo no es un objeto que podamos dejar en otro lado, somos nuestro cuerpo. En el confinamiento sucede la desmaterialización de los intercambios, aunque estamos conectados con el mundo. Hay una adeptción a la comunicación a distancia que tal vez no tenga vuelta atrás. La tecnología rehúsa a la presencia y eso genera relaciones mucho más funcionales y utilitarias”. Estas observaciones me llevan pensar en el valor de la mirada de los estudiosos de las humanidades y las ciencias sociales en momentos de *impasse*. No sólo las voces de expertos en epidemiología, salud y economía pueden

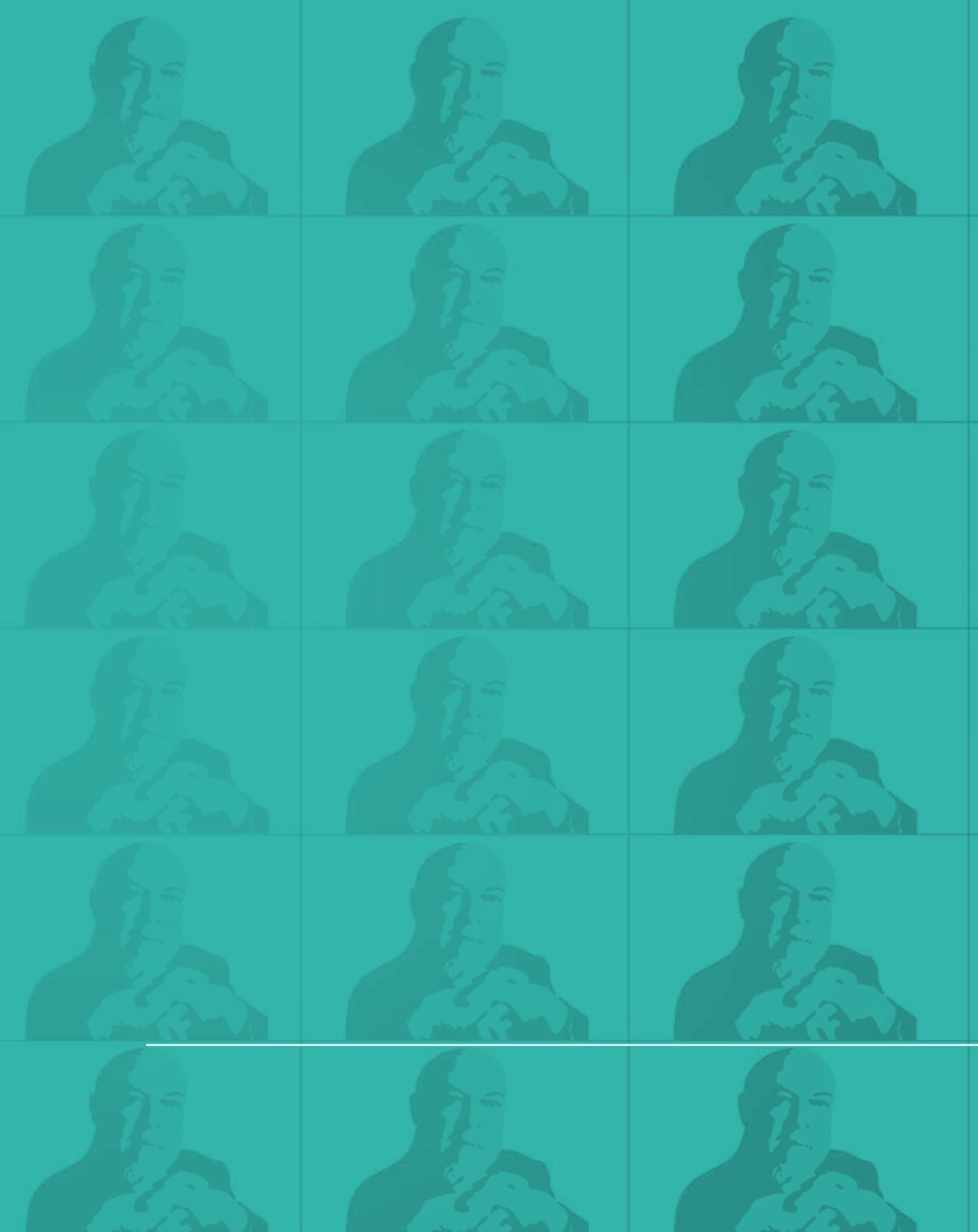
ayudarnos a entender lo que acontece, voltear hacia otros saberes nos podría traer sorpresas sobre nosotrxs mismxs.

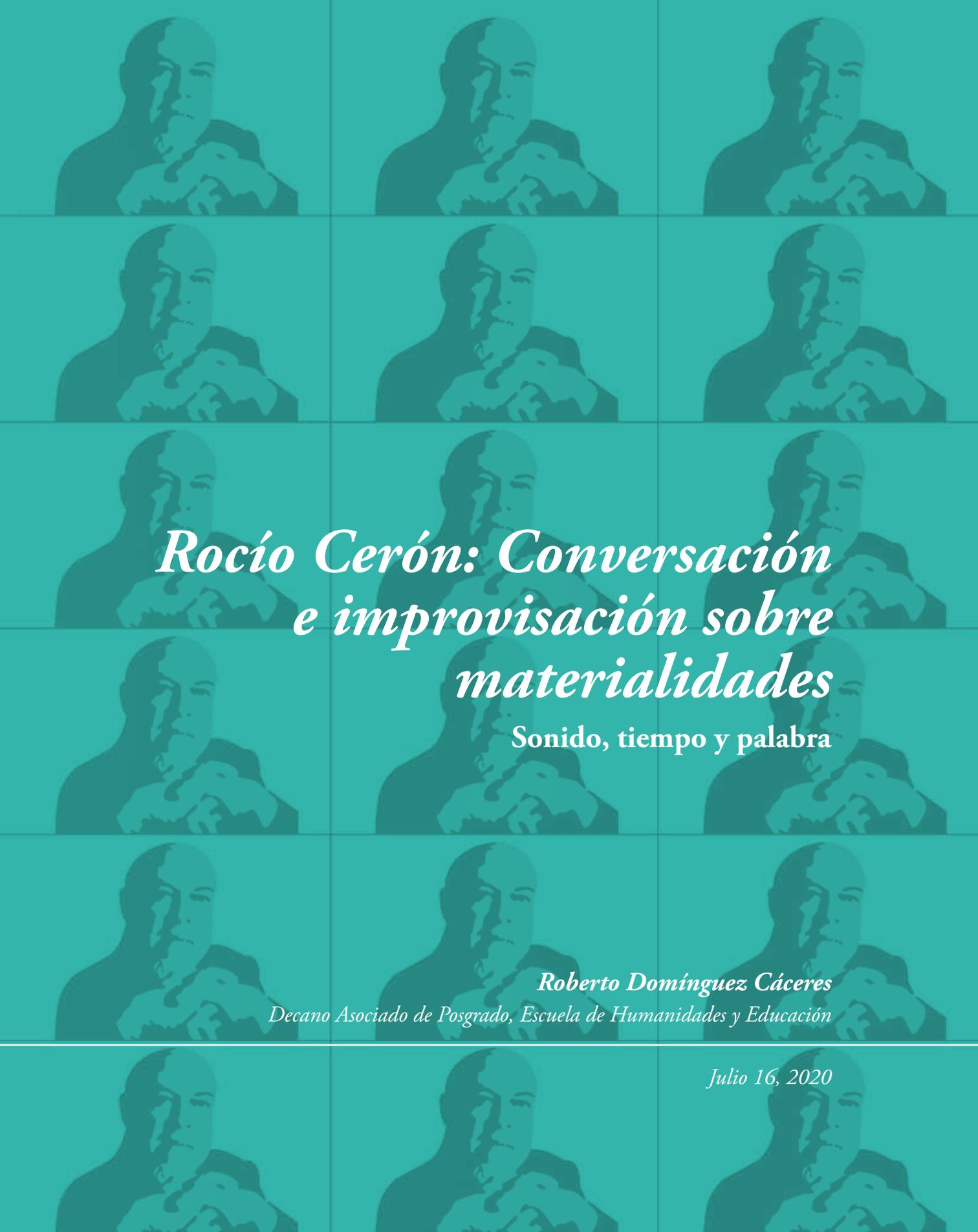
A modo de suscita genealogía, puedo decir que nuestro aprecio hacia los aportes y la figura de David Le Breton se remontan tiempo atrás en la historia reciente del Tecnológico. Sus textos críticos forman parte de la materia Antropología del Cuerpo que la Dra. Concepción Castillo y un servidor; imaginamos, diseñamos e impartimos desde la Escuela de Humanidades y Educación para nuestros estudiantes bajo el modelo Tec21 y que marca el inicio de la impartición de los estudios del cuerpo y de género en la institución. En el 2019 cerró con una convivencia académica y una conferencia sobre Antropología de la risa, el primer año del Seminario de Estudios sobre Corporalidades y Género, donde discutimos su obra. Actualmente, nos encontramos en la edición de libro titulado *Encarna(ac)ciones y desbordamientos de la risa: epistemologías, resistencias y subversiones*, donde académicxs de diferentes universidades del país e internacionales presentan investigaciones que tienen como hilo conductor la obra lebretoniana.

Sin duda, la entrevista que la Cátedra Alfonso Reyes hace llegar a los usuarios a través de sus cuentas en plataformas digitales, es un aporte para cualquiera que desee problematizar los temas que atraviesan nuestra vuelta a la otra normalidad.

Accede al video de la conversación aquí:

<https://bit.ly/DLebreton>





*Rocío Cerón: Conversación
e improvisación sobre
materialidades*

Sonido, tiempo y palabra

Roberto Domínguez Cáceres

Decano Asociado de Posgrado, Escuela de Humanidades y Educación

Julio 16, 2020



*Rocío Cerón: Conversación
e improvisación sobre
materialidades.*

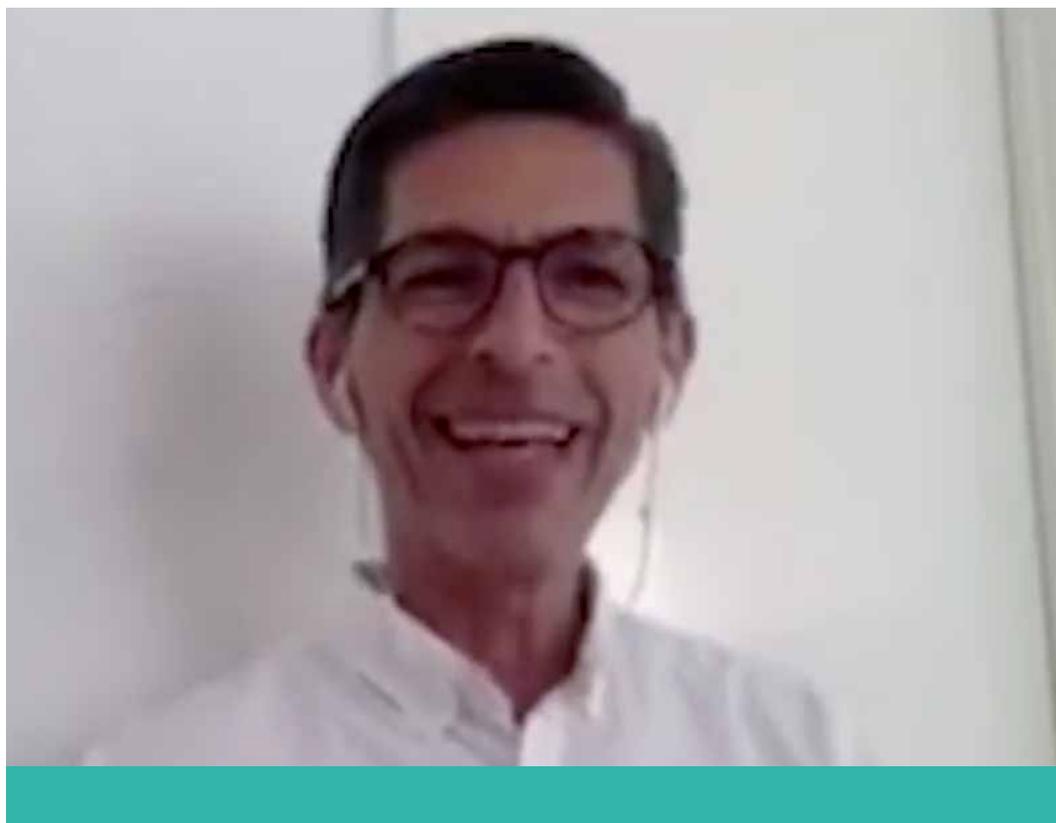
Roberto Domínguez Cáceres

La génesis o el enfrentamiento con la materia prima de la poesía es el sonido y éste sucede en el cuerpo. Así, la persona sucede por el poema. Esta es la síntesis. Veamos su antítesis.

Intento recuperar una conversación que tuve el gusto de compartir con la poeta mexicana Rocío Cerón. Acercados por las cámaras y la imposibilidad de la presencia física, este intercambio nos permitió acotar algunas nociones fundamentales para la creación: el cuerpo, la emoción y la conectividad insólita de lo transmedial.

Su producción transmedia, como ella llama a su profuso trabajo escritural/sonoro/corporal/imaginal tiene su inicio en llamadas “las formas pías”: *performance, instalación y artes no objetuales*.

Rocío asegura que nunca un poeta puede estar o ser del todo ajeno a la variedad de los medios de los cuales puede echar mano (y voz) para hacer



pública su propuesta. Recuerda su participación en el Festival Poesía 100%, organizado en 2003 en Santiago de Chile, ahí en simultáneo a la lectura de poesía en una plaza, se transmitía un concierto por la radio. Luego nos hace pensar que, desde su primer libro, *Basalto* (2002), los críticos le decían que su texto era muy plástico. Un cruce medial ya en la forma de asimilar esta propuesta temprana y que es el inicio de una serie contundente de experiencias (no sólo experimentaciones en el sentido heurístico y especulativo) que van desplegando intereses, sembrando preguntas, proponiendo ligas y conexiones insólitas. **Si en el inicio su obra está en conversación con linajes pictóricos, El Greco, Kandinsky, Lucian Freud, de artes plásticas, hoy su trabajo está ubicado en las literaturas expandidas, literaturas que hacen otras cosas.**

Le interesa dejar claro que la creación no se ciñe a un género, para Rocío Cerón el lenguaje es un dispositivo de salida, de inicio: un libro no



es un conjunto de poemas escrito, es un proyecto escritural y artístico que se expande y que se vuelve transversal: que tiene una salida performática, una sonora, otra visual. El énfasis en el proceso, en los componentes (y “des-com-posibles”, como llamo yo a sus poemas que descomponen para hacer posible otra lectura) básicos encontrados de nuevas formas, desde nuevos lugares. Por eso en la actualidad su proyecto sigue gestionando un universo entre lo sonoro, lo visual y la poesía en un proceso cada vez más demandante, en el que su participación física y ética tiene como divisa el cuerpo: la encarnación de la poesía en la voz, ésta en el sonido, éste en la respiración y con ella, el ritmo proteico.

Rocío Cerón hace poesía entendida desde lo poético, que es la habitación sonora en “la casa estudio Luis Barragán donde hizo una residencia” o puede ser el “tokonoma” de José Lezama Lima, esa grieta o endudira en

el muro. **Lo poético, dice, “es encontrar en las sonoridades del mundo esos espacios donde se nos despliega, ante los oídos –ojos sin párpados de Maurice Schieffer– oído retiniano, –retina áurica– la posibilidad de llegar a otros espacios”;** dejar que los sonidos nos lleven a los sabores, y éstos a la imágenes.

Por eso Cerón se cuestiona ¿de qué hablamos cuando decimos poesía pura? Mejor es considerar, dice, “la poesía en su sentido más amplio, convocante”. Primero, la puesta en página que es una forma de contención del poema, que sirve para estructurar “ese animal orgánico que es el poema” en lenguaje textual. Luego, la puesta en cuerpo que es el performance y la puesta en sonido, que son ampliaciones del poema, son las extensiones tentaculares con los que el poema llega a “tocar” otros espacios y medios.

Así la trasmedialidad del poema implica que éste “sucede” en varios espacios al mismo tiempo: en la presencialidad y en la digitalidad, en la *off line* y en el *on line*. Estos proyectos suceden en la bitácora de @laobservante en Instagram o en los memes o en los GIFS, en sus trabajos a lo largo de varios años con muchos artistas: Rubén Gil, Nuri Melmarejo, Abraham Chavelas, Enrico Chapela, Natalia Pérez Turner, Chey Rojas, Ana Hop, Ari Chávez Chacón, entre otros.

Para Rocío Cerón el poema transita en ese lenguaje que está construido no solamente de un lenguaje textual, está construido también de un lenguaje visual, de un lenguaje sonoro e incluso de un lenguaje corporal.

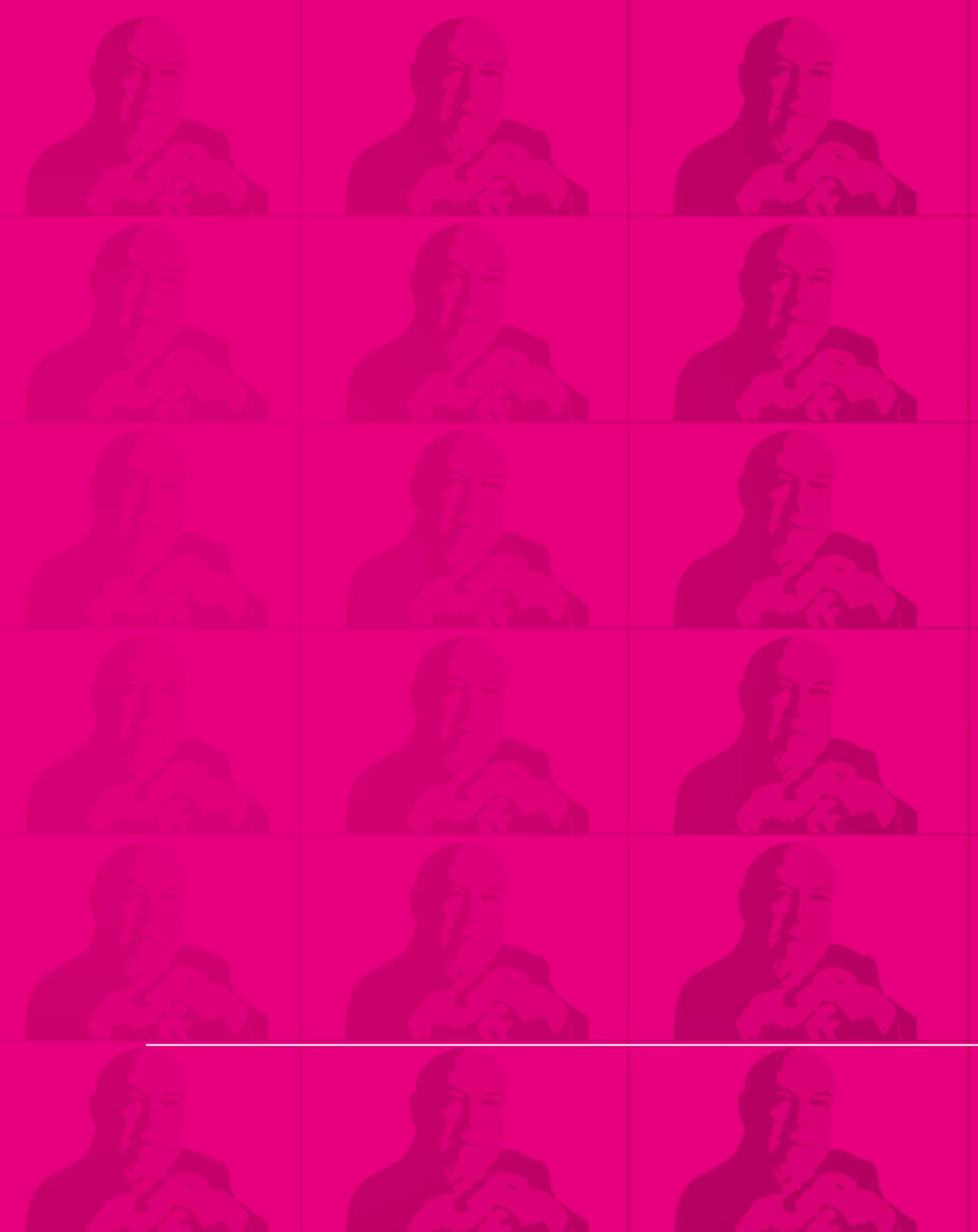
Por eso, ella hace que el poema se amplifique, se expanda en las plataformas o espacios que necesite (sea Instagram o el vídeo o el cine-poema como *Materialidades subversivas* presentado en Monterrey). Cada poema, cada libro es una investigación artística, conceptual, escritural, sonora, visual en la cual a veces hay colaboradores y otras es individual. Siempre parte del texto, de la obra que está escribiendo, pero la escritura no es el inicio, es el medio, porque el proceso no empieza cuando está escribiendo, antes hay un momento previo de pensamiento, de imaginación, de discurso y de concepto. Esta creación apunta más allá del texto: para Rocío Cerón la idea

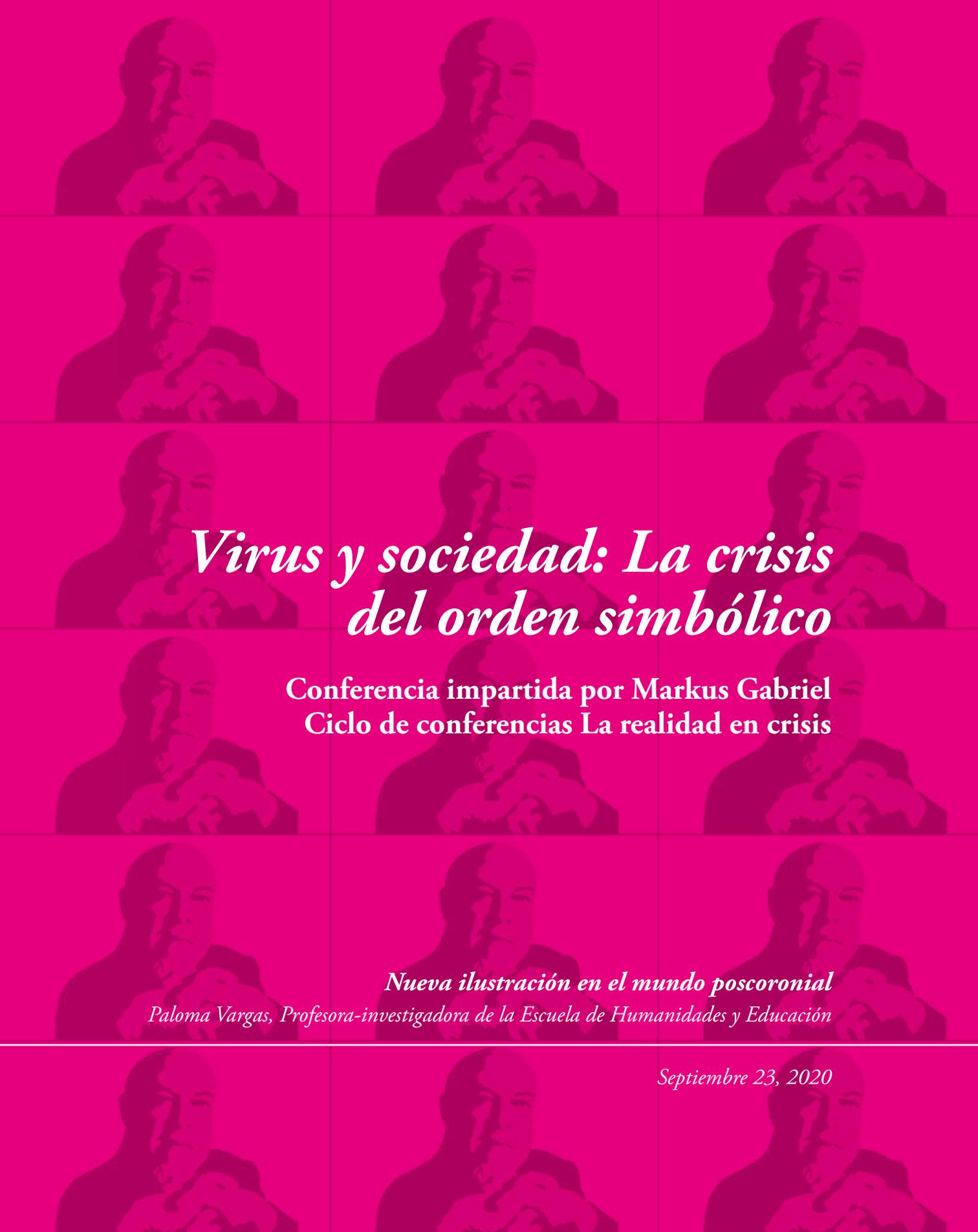
más el discurso crea la pregunta que crea el pensamiento y éste crea a la persona. La persona se ve en el momento de la materialización del poema y sus expansiones.

Rocío Cerón conserva el misterio del momento heurístico del acto de decir el poema. Con su voz, que alarga su cuerpo, le arranca a la palabra el peso del logos para transformarla en sonido que conduce o nos acerca a una emoción. Ninguna descripción de la obra de esta poeta hace justicia a las reacciones que puede provocar en su lector-espectador. Sea pues esta puesta en página una invitación para acudir a los recursos digitales, plataformas y medios digitales que nos permiten experimentar sus obras (@laobservante, @ARocioCeronZ, rocioceron.com, #MaterialidadesInmateriales.

Accede al video de la conversacion aquí:

<https://bit.ly/RocioCeron>





*Virus y sociedad: La crisis
del orden simbólico*

Conferencia impartida por Markus Gabriel
Ciclo de conferencias La realidad en crisis

Nueva ilustración en el mundo poscoronial
Paloma Vargas, Profesora-investigadora de la Escuela de Humanidades y Educación

Septiembre 23, 2020



*Nueva ilustración
en el mundo poscoronial*

Paloma Vargas

Cocoliztli es la denominación que aparece en las crónicas mexicanas para referir a las principales epidemias ocurridas en el siglo XVI, la de 1545 y la de 1576. Se trata de la palabra náhuatl para plaga que bautizó a una enfermedad que no presentaba erupciones cutáneas y cuyos síntomas característicos eran copiosas hemorragias nasales y abscesos retroauriculares. La cocoliztli, que en el 2018 se identificó como salmonela gracias a estudios de arqueogenética causó la muerte de millones de personas y tuvo efectos de enorme importancia para la configuración del poder virreinal y los grupos indígenas. Y por lo tanto del México en el que hoy vivimos y hemos heredado.

Tal como hoy sucede con el Covid 19 y utilizando la terminología de Markus Gabriel, la cocoliztli se convirtió en una entidad social frente a la cual españoles e indígenas tuvieron que haberse posicionado. De hecho, las crónicas refieren cómo los temazcales, que habían sido utilizados como medida terapéutica hasta ese momento, se convirtieron en centros de contagios con la cocoliztli. También, que se llevaban a cabo mitotes y rituales utilizados para



enfrentarse culturalmente a una epidemia que junto a los cambios sociales, representaba la alteración definitiva del orden simbólico.

Fernand Braudel señala que el oficio de historiar parte de la necesidad que surge en un determinado presente por hacer preguntas específicas a un pasado, del cual se pretende desentrañar sentido o cierto grado de entendimiento sobre la experiencia humana que es significativa en el dicho presente. Es por eso que desde que en marzo del 2020 el interés por el estudio de las perspectivas históricas y literarias de las epidemias en México ha crecido en el seno de los estudios humanísticos de nuestra universidad.

En el mes de septiembre del 2020, la Cátedra Alfonso Reyes nos permitió contar con la presencia del filósofo Markus Gabriel, catedrático de la Universidad de Bonn. Autor de los libros *Por qué no existe el mundo*, *Sentido y existencia. una antología realista*, entre otras destacadas publicaciones. Con el título “Virus y sociedad: la crisis del orden simbólico” de la mano de Markus exploramos una mirada que no es hacia el pasado, sino hacia el futuro, abordando ideas como



el imperativo virológico, el progreso moral, y en general un modelo para una visión positiva de un futuro donde el orden poscoronial ofrece la posibilidad de la reconstrucción del orden global en términos éticos y morales.

Ante la crisis del orden simbólico, el imperativo virológico, es una visión de carácter moral en la que, en palabras de Gabriel, “debemos y podemos permitirnos reconstruir el orden global en términos de objetivos moralmente justificables, incluso éticamente deseables.” La necesidad de una brújula moral que apunte a la cooperación internacional es indispensable para enfrentar el mundo “poscoronial”, uno en el que la actual crisis del coronavirus será recordado como solo un presagio de una situación de crisis incomparablemente más peligrosa: la crisis ecológica.

El hombre, como ente capaz de una moralidad superior, puede realizar cambios sistemáticos en el comportamiento. **“Mi visión positiva para el orden poscoronial es que ahora deberíamos aplicar a los grandes desafíos del siglo XXI la brújula moral universal que usamos al**

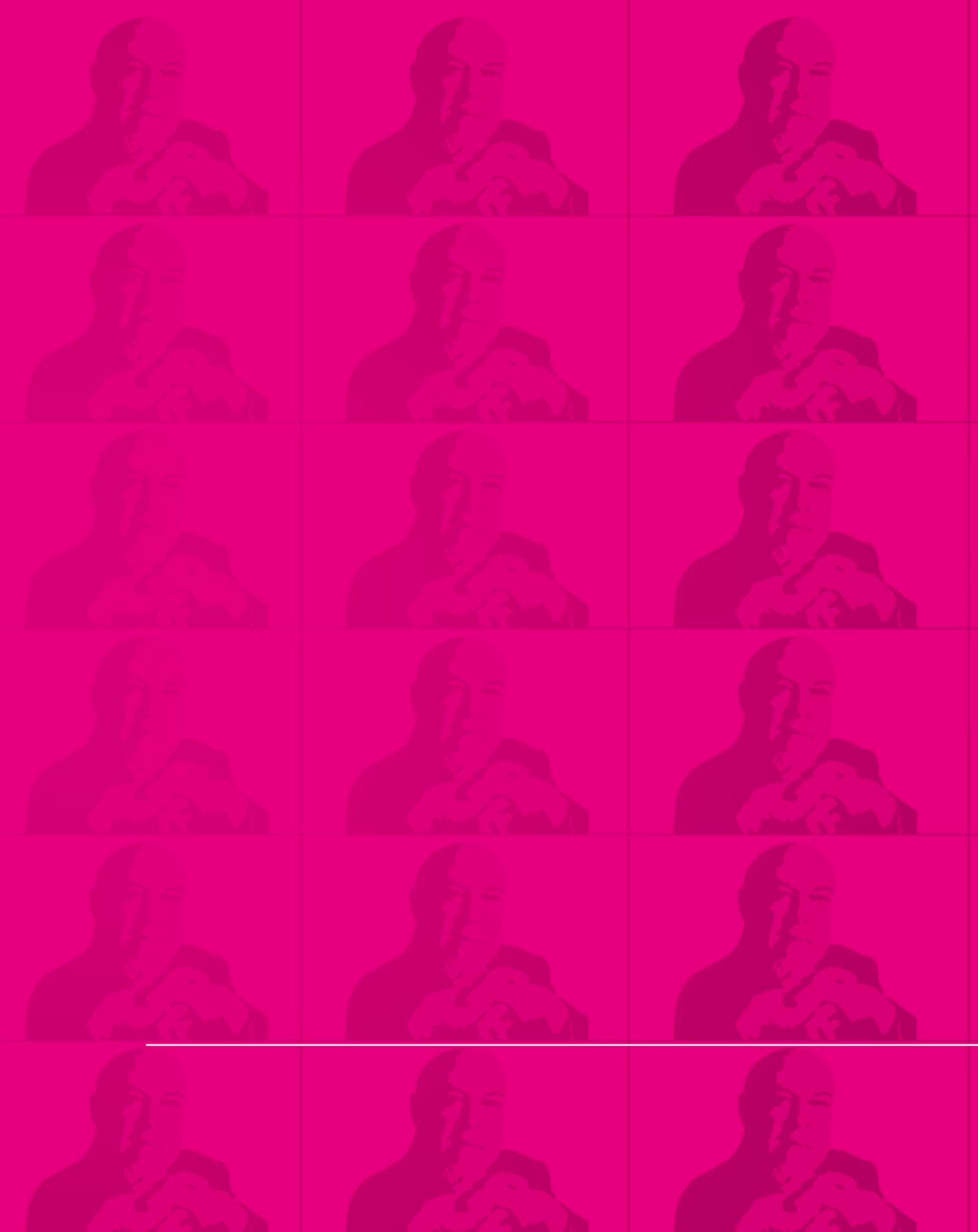
comienzo de la pandemia con respecto al imperativo virológico”, señaló Markus Gabriel.

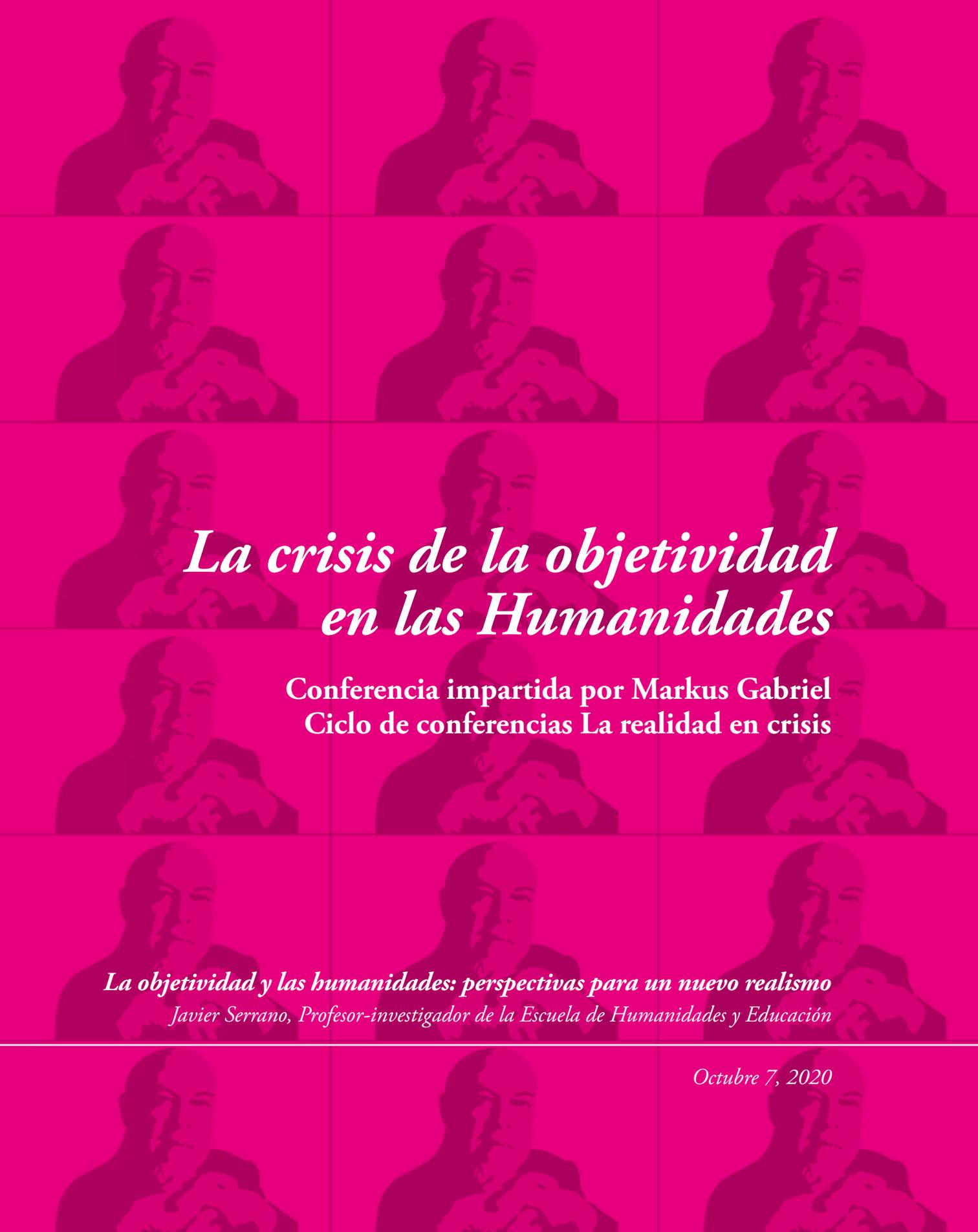
En este orden de ideas ¿qué valores morales deben guiar la interpretación de nuestras acciones? ¿Cuáles son los elementos de nuestro orden simbólico que habrán de perdurar? El filósofo apunta la necesidad de una nueva Ilustración. Esto remite a la importancia del conocimiento humanístico y su aportación en la formación de una sociedad capaz de asumir los cambios profundos e ineludibles que el histórico 2020 nos ha planteado como individuos, como humanos.

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/Markus_1







*La crisis de la objetividad
en las Humanidades*

Conferencia impartida por Markus Gabriel
Ciclo de conferencias La realidad en crisis

La objetividad y las humanidades: perspectivas para un nuevo realismo
Javier Serrano, Profesor-investigador de la Escuela de Humanidades y Educación

Octubre 7, 2020



La objetividad y las humanidades: perspectivas para un nuevo realismo

Javier Serrano

“Nada me parece más inepto como disputar audazmente sobre los misterios de la naturaleza [...] como hacen muchas personas, y no haberse preocupado de indagar nunca si la razón humana es capaz de descubrir estas cosas” (Descartes, Reg. VIII, A.T.X, 398)

“Si fuera necesario aburrirte con la historia de este Ensayo, te diría que, estando reunidos en mi despacho cinco o seis amigos discutiendo un tema bastante alejado a éste, pronto nos vimos en un punto muerto, por las dificultades que, desde todos lados, aparecían. Después de devanarnos los sesos durante un rato, sin lograr aproximarnos a la solución de las dudas que nos tenían sumidos en la perplejidad, se me ocurrió que habíamos equivocado el camino y que, antes de meternos en disquisiciones de esta índole, era necesario examinar nuestras aptitudes y ver qué objetos están a nuestro alcance o más allá de nuestro entendimiento” (Locke, Ensayo: 60-61)



“Durante las últimas décadas, las humanidades se han visto sometidas a presión desde varias direcciones. Se encuentran notoriamente subfinanciadas y en una necesidad constante de justificación existencial a la luz de su percibida inutilidad”. Así comenzaba el pasado 7 de octubre Markus Gabriel su segunda exposición en el ciclo de conferencias “La realidad en crisis” organizado por la Cátedra Alfonso Reyes. Una exposición en la que Markus Gabriel, tal y como hace a lo largo de toda su obra, toma el riesgo y el reto, como filósofo comprometido que con su quehacer es, de tejer y destejer “la compleja urdimbre de nuestras representaciones intelectuales a la altura —parafraseando al viejo profesor Gustavo Bueno— de la época histórica que nos ha tocado vivir”. Tarea esta fundamental de la filosofía a la que siempre nos concommita Markus Gabriel transitando de una filosofía genitiva objetiva a otra subjetiva dando cuenta, con ello, de la *symploké*, del entrecruzamiento de relaciones y conexiones que se dan en toda situación o sistema de las que, el discurso lógico de la razón, se propone dar cuenta. Se trata, por consiguiente, de una invitación —tal y



como la misma Cátedra Alfonso Reyes lleva años haciendo— a cultivar el “arte de pensar”; de un pensar que reclama de espacios y momentos de privacidad, de ensimismamiento, pero también de una vuelta al ágora, de un pensar dialógico. Un pensar comunitario que, en esta ocasión, transita por momentos—no debemos obviar el origen de nuestro invitado— por las cuatro preguntas fundamentales de la filosofía que nos propone Kant. Y es que éste, no solo constituye el punto de partida crítico de las reflexiones que aquí se llevan a cabo; también de los lugares por los que tiene que transitar el discurso racional.

Coincidamos o no con el nuevo realismo, ya sea con el propuesto por Markus Gabriel o por Maurizio Ferraris, ésta es una ventana de aire fresco ante el excesivo anhídrido carbónico que inunda el actual espacio de las humanidades. Un espacio cada vez más estrecho cuyos escasos recursos —tal vez merezca la pena en un futuro próximo recuperar la propuesta de Imre Lakatos de “programas de investigación”—, unos

escasos recursos —decía— que están siendo acaparados —allende de las comunes intromisiones que en todas partes ocurren— por dos especuladoras tendencias.

Por un lado, la filosofía pareciera haber quedado reducida —a la luz de cuanto vemos en los medios y distribución de recursos— a sociología. **Si bien la crisis actual ha ofrecido mayor presencia de las humanidades en distintos medios de comunicación, ésta ha quedado prácticamente reducida —como viene sucediendo desde hace mucho tiempo— a una filosofía social o política dominada aún, en buena medida, por planteamientos postmodernos.**

Por otro lado, en los pocos espacios disponibles, principalmente extraacadémicos, nos encontramos con una “filosofía” cuyos orígenes o influencias debemos buscar en el empirismo y emotivismo anglosajón; una “filosofía” extraacadémica que, paradójicamente, termina dominando e imponiéndose a la academia —no sólo a la filosofía académica— y ante la cual, el nuevo realismo, propone una salida. Esta supone, en primer lugar, un regreso a la filosofía continental que no ignora las extraordinarias aportaciones de la filosofía analítica.

De ahí que, más allá de la coincidencia o no en los planteamientos originalmente ontológicos y epistemológicos, y por extensión antropológicos y éticos de esta propuesta, podamos *leer* esta intervención como una invitación a volver al corazón mismo de la filosofía, una propuesta — en términos platónicos— para volver a pensar comenzando por las posibilidades mismas del discurso racional; a comprender la realidad antes de transformarla; a ir más allá del solipsismo y embelesamiento emocional, a recuperar la confianza e ilusión en la razón y vocación filosófica.

Al hacerlo, constatamos fácilmente como Markus Gabriel estructura su presentación en dos claras secciones. Una primera, en la que da cuenta de las principales razones —o fuentes importantes de presión justificativa— por las cuales las humanidades carecen en nuestros días



de la confianza que merecen, más allá de sus posibilidades mercantilistas y, cuyas consecuencias, en esta ocasión tan solo se llegan a vislumbrar. Unas razones o fuentes que, como señala en numerosos momentos, están ligadas conceptualmente con el problema de la objetividad. La primera de estas fuentes, de naturaleza extrínseca, proviene de una confusión entre la metafísica y la ciencia a la que denomina *confusión de la cosmovisión científica*. Una desorientación que —como advierte— no debe identificarse con la práctica científica, con las diversas ciencias naturales y sus ramificaciones tecnológicas.

La segunda fuente es intrínseca a la historia reciente de las humanidades. Concretamente, a la historia de la filosofía desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Para el desarrollo y explicación de esta se apoya en la quimera que denomina —siguiendo la polémica sugerencia de Maurizio Ferraris— **Foukant**. Un híbrido —señala— resultado de la combinación de lo peor de Foucault y lo peor de Kant. Según ésta, la principal tarea de las humanidades es, tras renunciar a la posibilidad misma de hacer afirmaciones directas *de o sobre* el conocimiento, llevar a cabo una constante crítica de la ideología y transformar —por no decir reducir— las ciencias humanas a un sistema de tácticas de guerrilla.

Una vez señaladas y analizadas las principales razones por las cuales hemos llegado a esta situación, la segunda parte de la conferencia es una arenga del nuevo realismo, una síntesis de su propuesta ontológica y epistemológica —sumamente recomendable para quienes intenten internarse por primera vez en la misma— que va permitiendo, poco a poco, ir superando las críticas examinadas en la sección previa a la objetividad de las humanidades. Todo ello con el fin de constatar, en primer lugar, la posibilidad de recuperar una objetividad últimamente ignorada y las consecuencias que ello podría tener en nuestra comprensión del conocimiento en general; y, en segundo lugar, confirmar la forma en la que, de hecho, se está desenvolviendo en nuestros días una visión del ser humano como fuente y objeto de afirmaciones cognitivas basada en la tesis de la *indispensabilidad*. Una tesis que conviene —y recomendamos—

revisar con calma y atención independientemente de nuestros supuestos y posicionamientos previos.

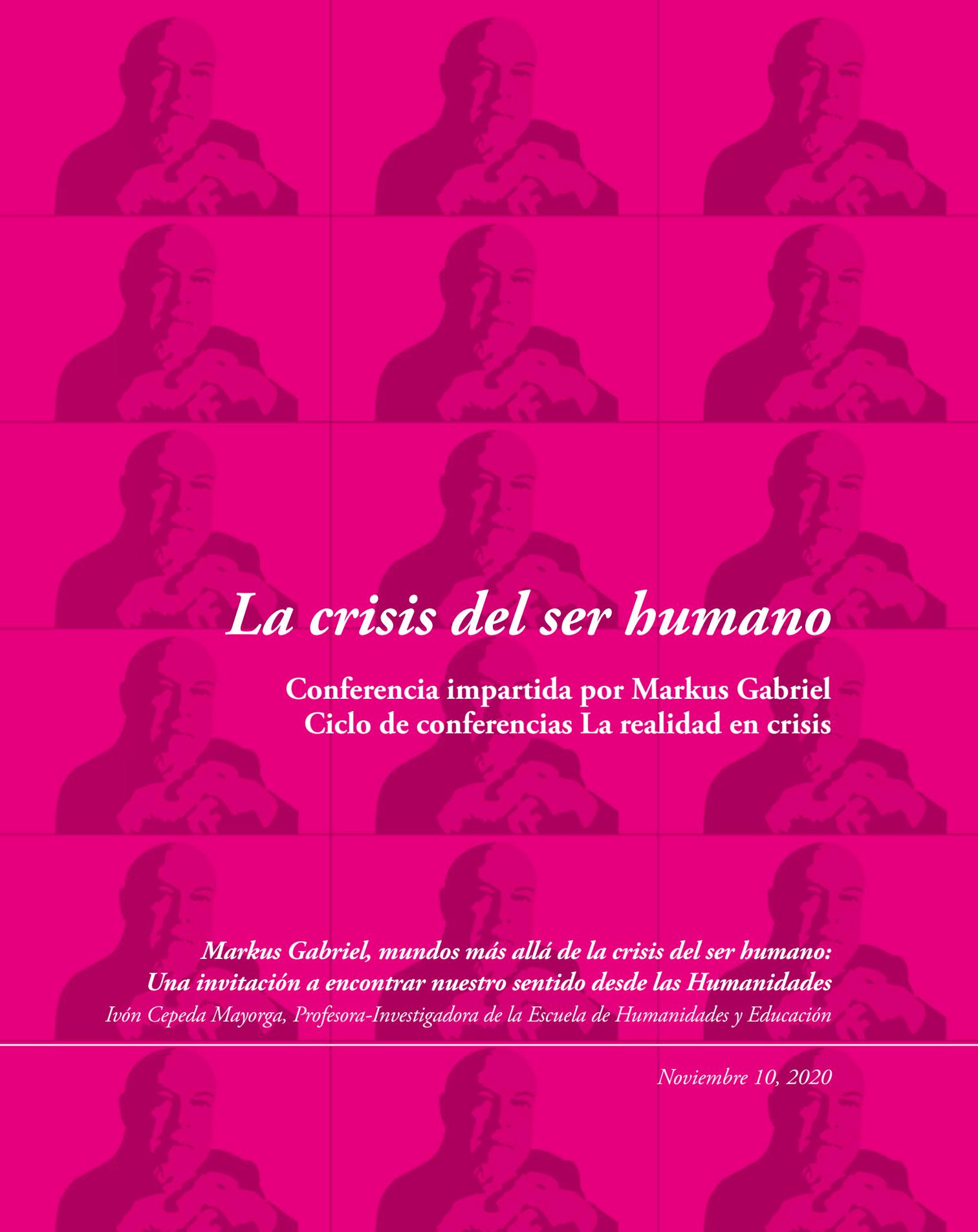
Ahora bien, ¿por qué está invitación? ¿Por qué adentrarnos independientemente de nuestra mirada y nuestros paradigmas en el estudio atento, reposado y crítico de esta propuesta? Por la misma razón que hemos subrayado previamente el término desenvolviendo. Desde su nacimiento, el nuevo realismo viene afirmando su originalidad y singularidad al ir desintegrando las razones y argumentaciones intrínsecas y extrínsecas que, desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX, han ido llevando a las humanidades a la situación agónica en la que se encuentran. Ahora bien, sin dejar de reconocer este gran logro de descripción, análisis y descomposición, no podemos dejar de escuchar detrás de la relación de argumentos y contrargumentos, de posiciones y contraposiciones, de tesis y antítesis, ecos, susurros y voces que, desde las antiguas Grecia y Roma, el Medievo, el Renacimiento, la temprana e incluso la tardomodernidad, vuelven a hacerse presentes. Unas voces y propuestas que se desenvuelven, se quitan las envolturas con las que las guardamos en el desván del olvido; se reactualizan y recobran protagonismo de igual forma que lo han hecho en ocasiones previas en las que se ha intentado pensar seria, profunda y sensatamente sobre las posibilidades mismas del discurso y pensamiento racional; sobre el sentido y significado de lo humano y la humanidad.

En definitiva, tal y como ya adelantamos, se trata de una excelente invitación y oportunidad para volver a pensar y reflexionar desde los cimientos y mirada totalitaria inherente de la actividad filosófica, comenzando para ello, tal y como impone la tradición racionalista en la que se inserta nuestro invitado, por la revisión crítica de las posibilidades mismas del conocer (humano).

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/Markus_2



The background of the entire page is a repeating grid of a portrait of Markus Gabriel. He is a middle-aged man with short, dark hair, wearing a dark suit jacket over a light-colored shirt and a dark tie. He has his hands clasped in front of him and is looking directly at the camera with a neutral expression. The grid consists of 18 identical portraits arranged in 6 rows and 3 columns.

La crisis del ser humano

**Conferencia impartida por Markus Gabriel
Ciclo de conferencias La realidad en crisis**

*Markus Gabriel, mundos más allá de la crisis del ser humano:
Una invitación a encontrar nuestro sentido desde las Humanidades*
Ivón Cepeda Mayorga, Profesora-Investigadora de la Escuela de Humanidades y Educación

Noviembre 10, 2020



*Markus Gabriel, mundos más allá
de la crisis del ser humano:
Una invitación a encontrar nuestro
sentido desde las Humanidades*

Ivón Cepeda Mayorga

Entre finales de octubre y principios de noviembre de 2020, la Cátedra Alfonso Reyes tuvo el placer de compartir con el filósofo Markus Gabriel tres conferencias que conformaron el ciclo “La realidad en crisis”. Estos tres espacios permitieron reflexionar y profundizar en aspectos relevantes de la propuesta filosófica de Markus Gabriel quien es considerado uno de los filósofos contemporáneos de mayor trascendencia, ya que su propuesta filosófica parte de considerar que *el mundo no existe*. Es por ello que ha sido de gran riqueza el conversar con uno de los representantes principales del Nuevo-Realismo (o también llamado neo-realismo).

Nacido en Alemania en 1980, Markus Gabriel ha sorprendido con su trayectoria académica al lograr a temprana edad, 25 años, su grado como doctor en filosofía y más tarde, a los 28 años su titularidad de la cátedra de Epistemología y Filosofía Moderna y Contemporánea en la Universidad de Bonn, en donde también es director del Centro Internacional de Filosofía. Esto lo convierte en uno de los académicos más jóvenes de



Alemania. Ha sido profesor invitado en diversas universidades de gran prestigio a nivel internacional como UC Berkeley o La Sorbonne, por mencionar sólo algunas. Su obra más reconocida es *Por qué no existe el mundo*, publicada al castellano a finales del 2015 en Barcelona, por la casa editorial Pasado y Presente.

Es por ello que los tres diferentes encuentros celebrados el 23 de septiembre, el 7 y 10 de octubre, respectivamente, conforman una breve introducción al pensamiento de Gabriel a razón de una reflexión de nuestra realidad. Dichos encuentros están disponibles en los canales de la Cátedra Alfonso Reyes tanto en su portal de Facebook como en el de Youtube. **En el primer encuentro titulado “Virus y sociedad”, Gabriel hace una reflexión sobre la realidad a partir de un orden simbólico después de la pandemia y el virus Covid-19.** Incluso nos propone pensarla desde una realidad pos-colonial, tejiendo lazos con las reflexiones poscoloniales y la necesidad de una reflexión a partir de lo que el coronavirus y sus implicaciones sobre la realidad.



En un segundo momento, a partir de sus consideraciones expuestas en “La crisis de la objetividad en las humanidades”, Gabriel defiende la importancia de las humanidades ya que éstas son capaces de establecer un diálogo con nosotros mismos y en este sentido movernos a encontrar un sentido a la realidad. De esta forma las humanidades nos permiten vislumbrar posibles soluciones a las diferentes crisis. **Ya al final de esta segunda conferencia, Gabriel comenzaba a vislumbrar algunos de los elementos característicos de su propuesta del neo-realismo al referirse al pluralismo ontológico dado por un catálogo abierto de hechos que no son descritos por sólo una cosmovisión.** Es decir, existe una pluralidad de campos de sentidos a partir de los cuales entendemos la realidad. A esto nuestro joven filósofo alemán lo denomina como un nuevo realismo, el cual vislumbra como objeto de las humanidades al espíritu humano y su historicidad. Es así que el ser humano se traduce en la fuente y objeto de conocimiento.

Por otra parte, en su último encuentro titulado “La crisis del ser humano”, **Gabriel comienza su reflexión con una imagen poderosa al enfatizar**



que el ser humano es aquel animal que no quiere serlo, pues es justo ese ser humano el que se hace preguntas sobre quién es, o qué es, en contraposición con otros animales, aunque también conserve una cierta naturaleza que lo une al reino animal. No obstante, es precisamente esta condición lo que hace que el ser humano busque determinarse, definir la realidad y encontrarle un sentido, pues en esta acción también se define a sí mismo y encuentra su propio sentido. A esto Gabriel le denomina un “neo-existencialismo”, el cual sucede cuando comenzamos a preguntarnos por nosotros mismos. Así, Gabriel expone su propuesta del neo-realismo a partir de dos tesis fundamentales: la primera es que “podemos conocer las cosas o los en sí mismos, como realmente son”, mientras que la segunda se refiere a que “no hay una totalidad de hechos gobernada por una explicación unificada”, es decir, “no hay una teoría metafísica del todo”.

Esto se debe, según Gabriel, a que, si bien podemos conocer *algo*, un hecho u objeto de la realidad, este conocimiento pasa por un tamiz—ya sea las palabras, los medios de comunicación, la cultura, el cerebro, por mencionar



algunos— que sólo nos den una perspectiva sesgada y por ello, dejen el conocimiento de éste de forma incompleta, por lo que no se puede decir que lo conozcamos en su totalidad. Sin embargo, nuestro conocimiento de dicho hecho u objeto también se basa en reconocer aquello que no sabemos de él. Esto nos llevaría a suponer que hay una serie de hechos objetivos que existen independientemente de las interpretaciones que hacemos de ellos para conocerlos, lo que implica aceptar cierta objetividad.

Ahora bien, en su segunda tesis aborda la posibilidad de que un mismo hecho u objeto puede entenderse desde distintos sentidos, en donde cada sentido obedece a un conjunto de reglas específica. Para explicar este argumento, se hace valer de la analogía de los tres cubos: existen tres cubos sobre una mesa, de distintos colores entre sí; si a alguien común se le pregunta ¿cuántos cubos existen?, muy probablemente contestará que existen tres, de acuerdo con su perspectiva sobre el hecho de los cubos en la mesa. Sin embargo, si se le hace la misma pregunta a un físico (incluso Gabriel menciona a Planck, físico ganador del Premio Nobel en 1918)

entonces pueda que su respuesta varíe dado que el físico verá en los cubos una conjunción de partículas que hacen que esos tres cubos existan. Con esta analogía, Gabriel trata de mostrar cómo existen una multiplicidad de lo que él llama “campos de sentido”, es decir, aquel “dominio de objetivos organizados por un sentido” específico. Es así como quien ve sólo tres cubos se rige por un campo de sentido que le hace interpretar la realidad de los cubos en tres formas de colores distintos, mientras que el campo de sentido del físico, regido por reglas distintas, le hace ver en los cubos una relación entre partículas subatómicas que no puede definirse solamente desde el número tres.

Según Gabriel, ambas respuestas son interpretaciones de la realidad y muestran cómo la realidad, o más bien, el entendimiento que tenemos de ella, puede estar fragmentado en una multiplicidad de campos de sentido.

No obstante, habría que tener cuidado de no imponer las reglas de un campo como la totalidad de sentido de esa realidad, pues de hacerlo, se estaría haciendo pasar una perspectiva o interpretación con sus reglas particulares, como *la explicación total*. Lo que sería negar también la primera tesis donde ya se había reconocido que dicha totalidad no se puede alcanzar pues algo de ese objeto o hecho se nos desdibuja debido precisamente a las reglas a partir de las cuales se le quiere conocer. Esto también abre la posibilidad tanto de tener razón como de estar equivocados, dado que el tener razón dependerá de las condiciones de objetividad establecidas dentro de cada campo de sentido.

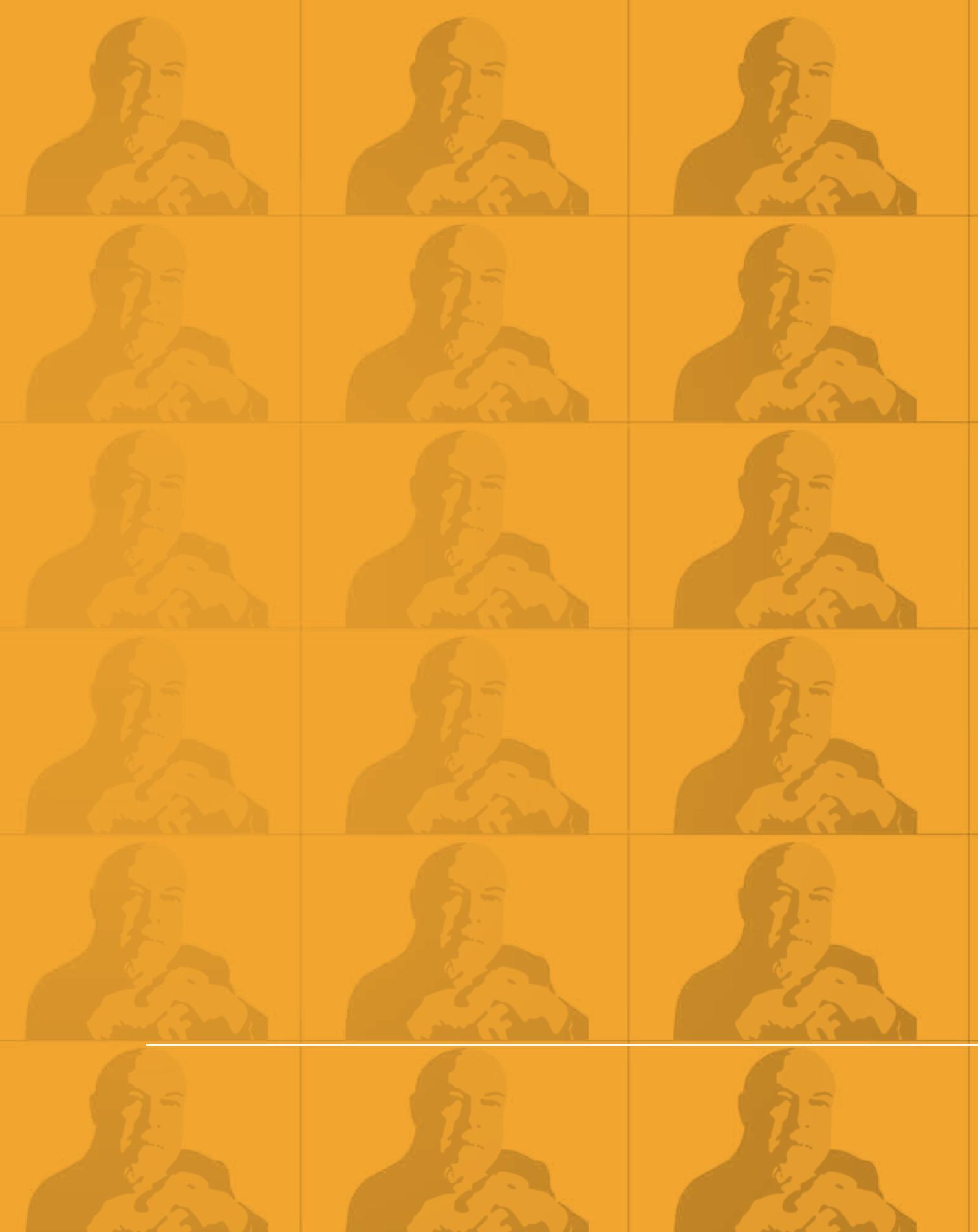
Es así que frente a estas tesis, en palabras de Gabriel, **“el hombre es ese ser vivo que se encuentra en el infinito y trata de determinar su propia posición frente y dentro de ese infinito”**, lo cual significaría “que tenemos que determinar nuestra situación porque la realidad es infinitamente más compleja que los conceptos que tenemos de ella”, por lo que no podemos sucumbir a simplificaciones ideológicas o de perspectivas científicas y tecnológicas puesto que no hay una megadisciplina que pueda explicarlo todo. De esta forma, Gabriel vuelve a hacer énfasis en las humanidades ya que ellas abordan el punto de vista de lo humano frente al

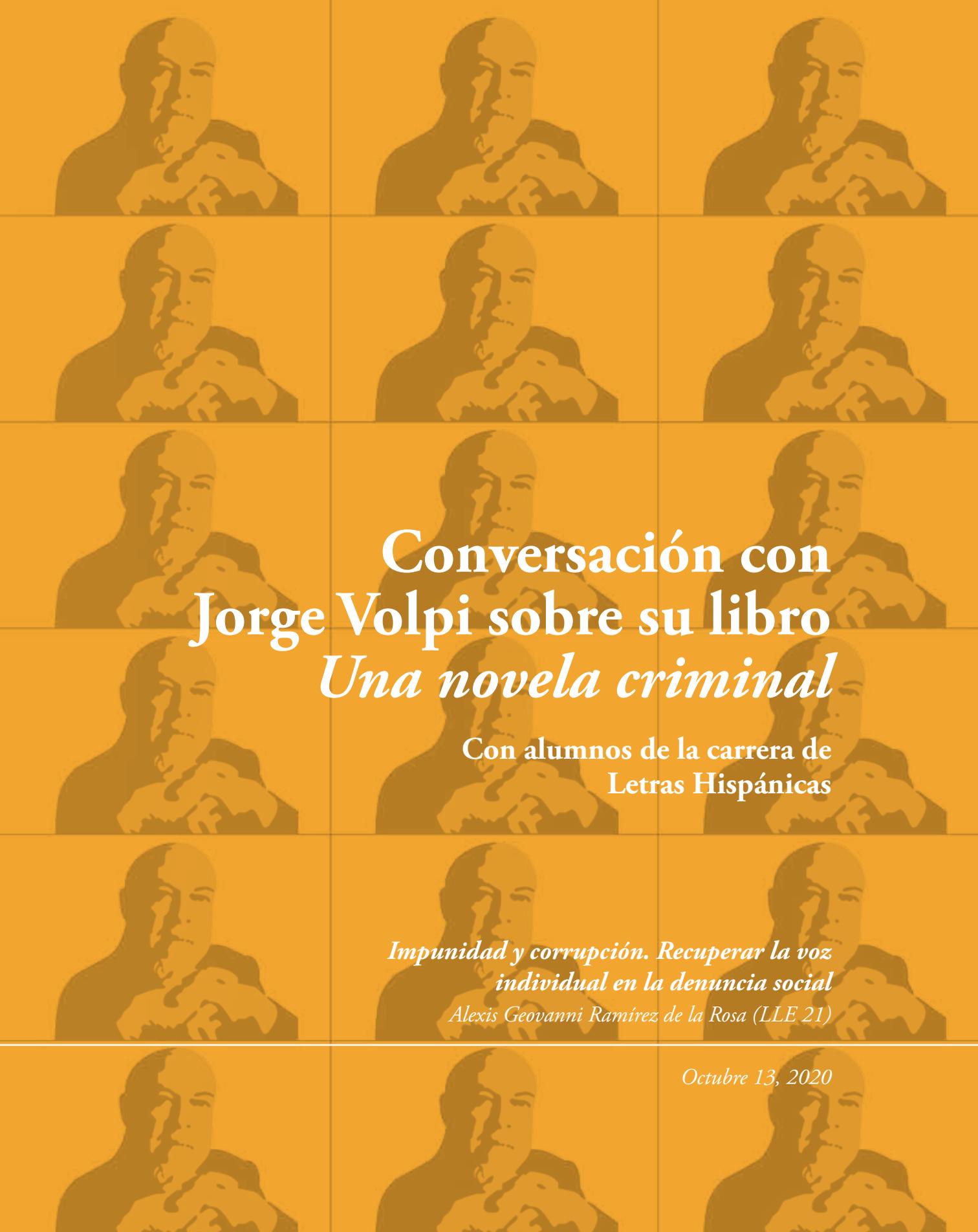
conocimiento de los hechos que es lo que importa. Es por ello también que no podemos hablar, de acuerdo con Gabriel, de la existencia de *un* mundo, si entendemos a éste como una totalidad a partir de la cual se defina todo lo demás. En realidad, existen infinitud de mundos que conviven entre sí, en un universo, pero no un mundo a partir del cual se explique el todo.

Así, para Gabriel las humanidades tienen un lugar privilegiado pues ayudan a comprender temas como la conciencia, el sentido del tiempo, la relevancia del calentamiento global y la complejidad de los seres vivos, por mencionar sólo algunos. Es por ello que **Gabriel defiende que el neo-existencialismo permite también entender que desde las humanidades podemos individualizar al ser humano, aceptar que existen formas variadas de ser humano pues existen diferentes formas de concebirlo y ver cuál es su sentido en el mundo.** Sin embargo, es importante hacer notar que, según Gabriel, en esta diversidad también existen puntos de encuentro, que es invariante independientemente del campo de sentido: la *geist*, que puede traducirse como la mente o espíritu humano. Finalmente, para Gabriel, “lo que actualmente presenciemos a escala global en nuestra era digital es una lucha entre diferentes concepciones de lo humano. Si marchamos por la ciencia sin marchar por las humanidades, nos deshacemos de la capacidad misma de describir nuestra situación, de hacerla transparente y, por tanto, de defender los tipos de valores universales que garantizan el acceso socioeconómico al corazón invariable de lo humano” al tiempo que pondremos en riesgo al único planeta en el que podemos prosperar e incluso, existir. Es por ello que nos invita a reconsiderar, desde las humanidades, una organización moralmente mejor, que implicaría lo que él llama, una “nueva Ilustración”.

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/Markus_3





Conversación con
Jorge Volpi sobre su libro
Una novela criminal

Con alumnos de la carrera de
Letras Hispánicas

*Impunidad y corrupción. Recuperar la voz
individual en la denuncia social*

Alexis Geovanni Ramírez de la Rosa (LLE 21)

Octubre 13, 2020



*Impunidad y corrupción. Recuperar
la voz individual en la denuncia social*

Alexis Geovanni Ramírez de la Rosa

Apoco más de dos años de su publicación, *Una novela criminal* nos sigue enfrentando cara a cara ante un sistema de justicia fallido y revela los cimientos de la sociedad que habitamos, caracterizada por la impunidad, el silencio y la pretensión. Fue alrededor de estas reflexiones que tuvo lugar el diálogo con Jorge Volpi, a cargo de la Cátedra Alfonso Reyes en colaboración con la Sociedad de Alumnos de Letras Hispánicas, sobre su más reciente publicación y las problemáticas sociales que ésta ha puesto de relieve.

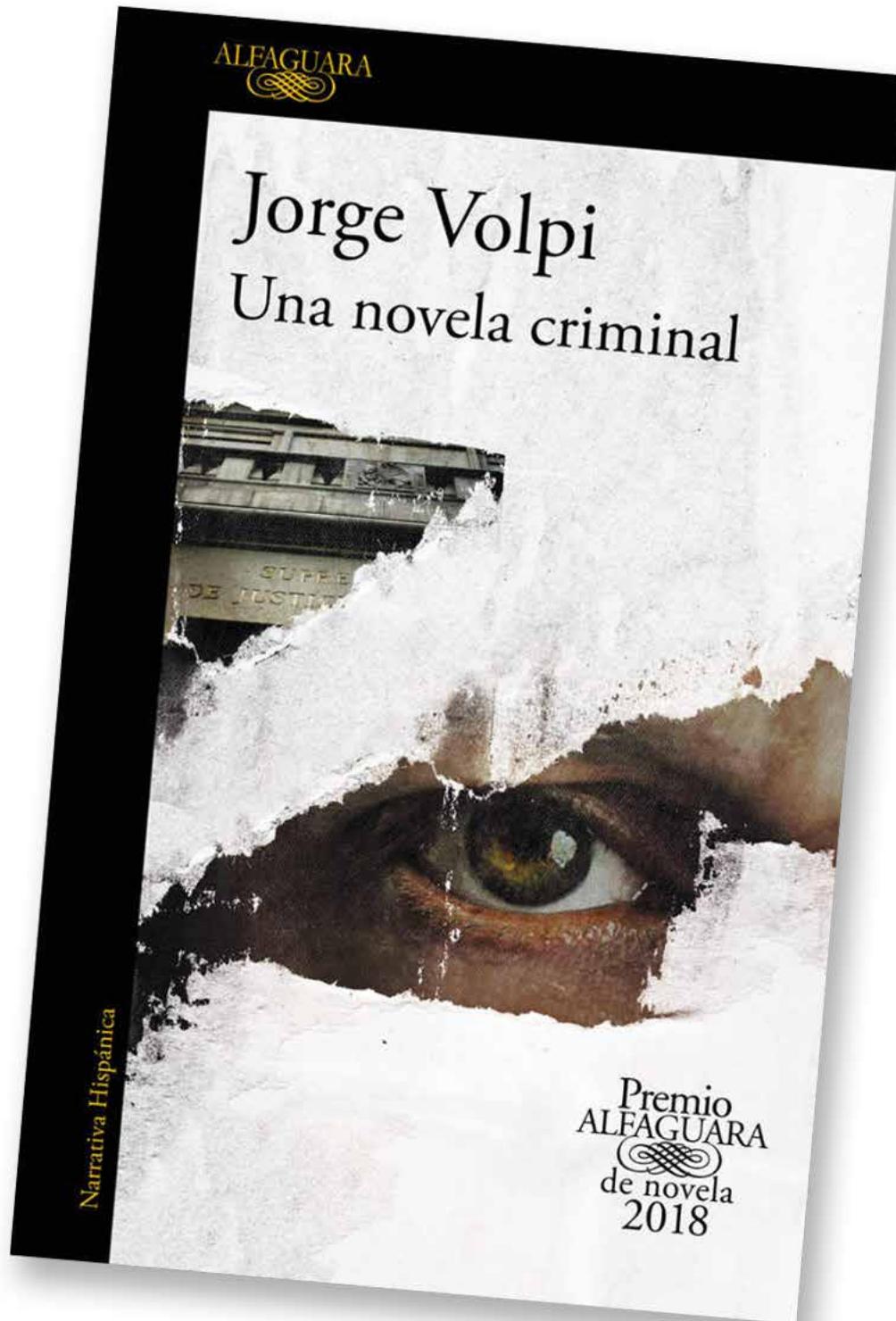
Desde el comienzo del diálogo, Volpi enfatizó en el carácter de no ficción de su obra. *Una novela criminal* es, en este sentido, una mirada crítica y una actitud de denuncia sobre un acontecimiento real: la detención de Israel Vallarta y Florence Cassez en 2005. Su aprehensión, mostrada en televisión nacional como una proeza policial, ha pasado a ser uno de los mayores montajes cuyo develamiento evidenció el sistema de gobierno corrupto de Felipe Calderón que se mantiene hasta la actualidad. Como

comentó el exponente de la generación del Crack, se trata de una narración de no ficción ya que todos los personajes son individuos de carne y hueso, así como los datos y demás información mostrada es verídica, resultado de una rigurosa labor de investigación.

Lo sorprendente del caso no proviene de hechos fantásticos, sino de la cruda representación de nuestro sistema de justicia que se fortalece de la impunidad y se mueve al son de los sujetos en el poder: “La escritura de este libro me terminó revelando de una manera más evidente y pavorosa la absoluta inexistencia de justicia en México... En México no existe la justicia, es un Estado fallido” (32:33).

Volpi comenta no ser creador de la historia que presenta, sino más bien un curador de ella; su rol fue el de recabar información, organizarla y presentarla de la manera más clara posible, buscando sobre todo la transparencia y la denuncia social. Desde esta perspectiva, ***Una novela criminal* revela una lucha entre narrativas: la oficial, modelada a partir de aquello que el Estado desea mostrar, en pugna con otras que emergen desde la periferia y que ponen en entredicho la validez de los discursos hegemónicos.** De tal manera que no se trata de un afán por conocer la verdad, sino por descubrir los mecanismos que posibilitan la construcción de discursos oficiales que, surgiendo desde las posiciones de poder, construyen su propia versión –distorsionada– de los acontecimientos.

Llevado al caso de Florence Cassez e Israel Vallarta, Volpi señala: “las autoridades tenían una narrativa del caso que quería imponer a toda costa; para construir esa narrativa se hizo uso de montajes televisivos, creación de culpables, intimidación de testigos, falsificación de pruebas [y, en general] violación del procedimiento judicial” (19:21). Como bien se indica, hubo un proceso de invención de arquetipos y una construcción de un *storytelling* que terminó mostrando a Vallarta y a Cassez como dos criminales de alto riesgo. A partir de ello, su aprehensión habría de calmar la opinión pública y la conciencia colectiva, al mismo tiempo que reivindicaba el papel de



ALEAGUARA

Jorge Volpi
Una novela criminal

Narrativa Hispánica

Premio
ALEAGUARA
de novela
2018



la policía al reflejar su presunta eficacia. Sin embargo, la ejecución del montaje trajo efectos adversos, pues a partir de este se expuso el rol de las autoridades y del Estado en el fortalecimiento de un sistema que normaliza la injusticia y el abuso del poder.

Por ello, Volpi reflexiona sobre el valor que la verdad posee en la actualidad: ¿aún conserva alguna función social? Y si la tiene, ¿es ésta mínimamente alcanzable? Para él, y como lo muestra en su novela de no ficción, nos encontramos en un contexto social que no solo desestima la verdad, sino que juega con ella. No importa más si lo que se cuenta es verídico o no; lo verdaderamente relevante es cómo fingir la veracidad de los hechos cuando todo lo que se tiene es evidencia plantada y testimonios falsificados.

En suma, México encuentra su fundamento en la normalización de la injusticia y en la falta del derecho a la palabra. No solo es cuestión de pasar por alto las injusticias sociales, sino de silenciar cualquier intento de denuncia y volver a la población cómplice del sistema corrupto que la oprime: “Vivimos en el reino de la apariencia; tenemos la apariencia de contar con un Estado de derecho sin que exista realmente. Es un sistema en el que la corrupción está presente en todos los niveles” (34:35). De acuerdo con Jorge Volpi, solo contamos con espejismos cuando de derechos y sistema judicial se trata; no hay justicia, tan solo una imagen acartonada y vacía de ella.



A partir de lo anterior, surge la necesidad de observar la realidad tal cual es: en nuestro país, el poder radica en la impunidad y la complicidad, y cualquier intento por la búsqueda de la justicia y la verdad se encuentra perseguido y amenazado con el silenciamiento forzado. Frente a ello, y como Volpi señala, solo nos queda una cultura de la no denuncia, pues la mejor opción es mantenerse callado en un intento de proteger la integridad individual, sin importar que sea por unos breves instantes. Por más difícil que resulte verlo, de alguna forma u otra, nos volvemos cómplices del Estado para protegernos a nosotros mismos.

Hacia el final del diálogo, el autor de *Una novela criminal* compartió una reflexión sobre la universidad y el rol de los estudiantes en la actualidad. **Desde su punto de vista, la universidad, sea pública o privada, debe mantenerse como un espacio para la disidencia, donde el derecho a la palabra es una realidad y la búsqueda de la verdad no es una acción de alto riesgo.** Tomando como referente los movimientos estudiantiles del 68, así como la masacre de Tlatelolco, Volpi enfatiza en la importancia de la libertad de expresión de los jóvenes, sobre todo al considerar que “seguimos teniendo el mismo sistema de justicia que teníamos hace 50 años; es decir, un sistema de justicia absolutamente inoperante, falso, que pretende ser un sistema de justicia sin serlo por no poder dar resultado alguno para los ciudadanos” (47:58)

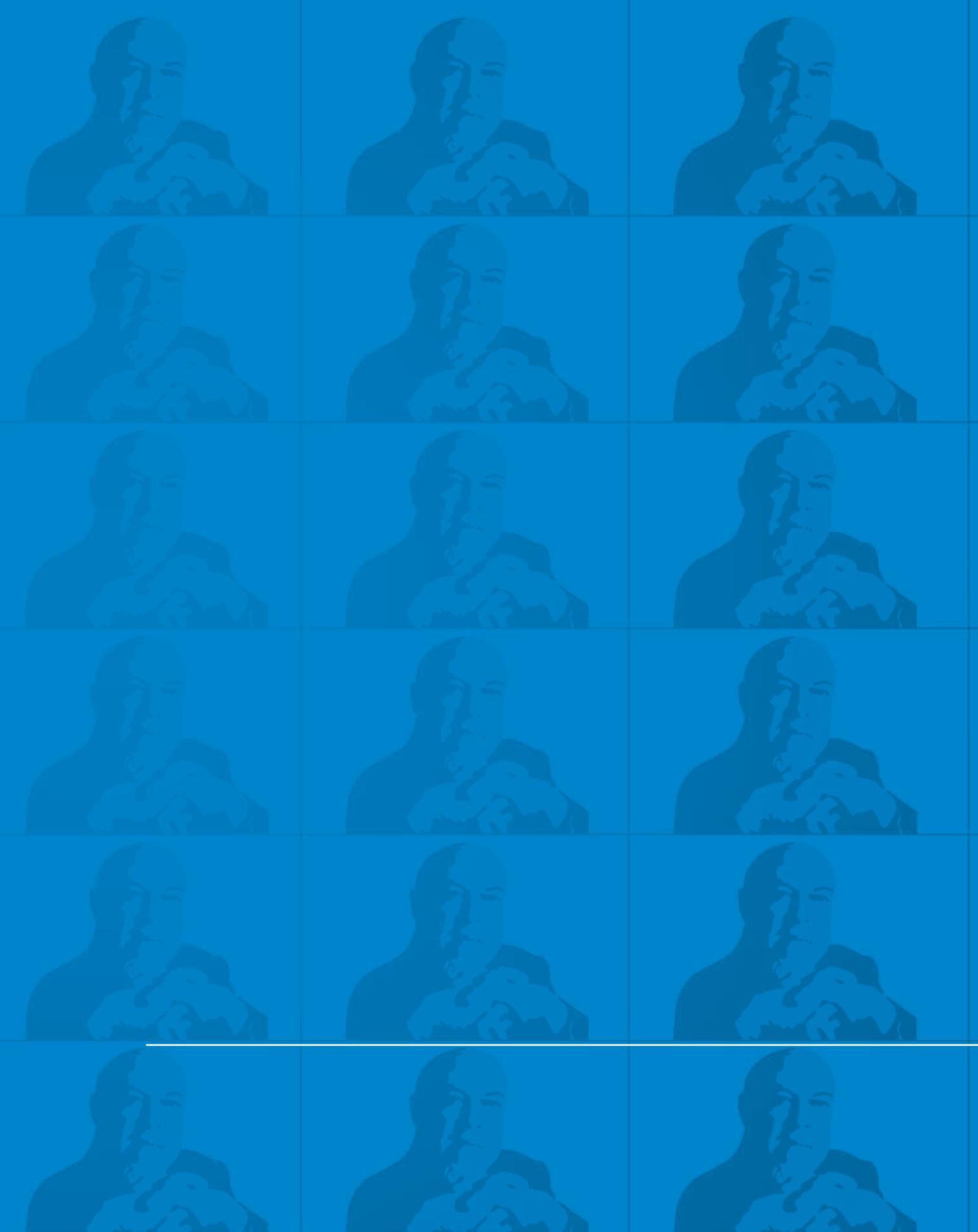


Así, pues, se puntualiza que la reestructuración de nuestra sociedad se gesta en las aulas y en las mentes de los estudiantes, quienes cuestionan incesantemente el sistema actual y no cavilan en levantar la voz frente a las injusticias sociales. **Volpi nos incita a no perder el sentimiento de indignación que nos caracteriza como generación y que, a su vez, nos lanza a las calles a exigir respeto y el pleno reconocimiento de los derechos humanos.** La resistencia, después de todo, se encuentra en la ruptura del pacto del silencio, así como en la constante denuncia de los atropellos a la dignidad humana de los que somos testigos día con día. Combatir la corrupción, en este sentido, es una responsabilidad individual

y grupal, que nos ciñe como seres humanos y permite la construcción de una nueva tradición, que tome como ejes centrales a la memoria colectiva y a nuestro anhelo por justicia.

Accede al video de la conversación aquí:

https://bit.ly/J_Volpi





Tras las huellas del tiempo
de Beatriz Pastor
y Dwight Lahr

Presentación del libro
con Javier Ordóñez y la autora

Reseña

Perla Cano, Proyectos Editoriales Cátedra Alfonso Reyes

Octubre 23, 2020 / Feria Internacional del Libro Monterrey



*Tras las huellas del tiempo de
Beatriz Pastor y Dwight Lahr*

Reseña Perla Cano

Pocas veces nos enfrentamos a temas tan fascinantes como lo es el estudio del tiempo. Ese concepto escurridizo que se nos escapa del entendimiento si no tenemos cómo contenerlo. Ya sea que divaguemos entre números o versos, el tiempo nos exige plantear teorías complejas o imaginar metáforas exquisitas para transitar sus caminos.

Por eso, cuando tuve la oportunidad de leer el libro de Beatriz Pastor, *Tras las huellas del tiempo* (Tec de Monterrey-Ed. Porrúa, 2020), no sólo no pude apartar mis ojos de él, ni como editora ni como lectora, sino que cada página me exigía tomar apuntes, imaginar, y hasta discutir mentalmente con la autora sobre cualquiera de los nueve capítulos que lo conforman, además de los respectivos apéndices.

Cuando se reunieron Javier Ordóñez, filósofo de la ciencia, y Beatriz Pastor, crítica literaria y autora del libro en cuestión para conversar sobre el mismo, el diálogo fue sin duda alguna exquisito. Moderado por Dora Elvira



García, el conversatorio fue una oportunidad de escuchar mentes brillantes desmenuzando un trabajo que Beatriz y Dwight Lahr desarrollaron durante años: poner a dialogar las ciencias exactas, en particular las Matemáticas, con las Humanidades.

Ordóñez inicia su presentación enfatizando que *Tras las huellas del tiempo* es un libro que enseña de una forma desbordante a través de dos ideas fundamentales que lo atraviesan: Una es la experiencia subjetiva del tiempo, y está en la literatura, en muchas manifestaciones artísticas y en las mitologías, por ejemplo. Y a la par está la idea de medir el tiempo, de convertir el tiempo en algo cuantitativo porque así lo necesitamos. Destaca Ordóñez, en principio, la estructura que divide el libro en nueve capítulos a los que la autora llama calas (en referencia a las incisiones que hace el vendedor a los melones para comprobar la calidad de la fruta). Es decir, es una invitación a probar, a disfrutar el aroma,



a crearse una expectativa sobre lo que vendrá en las siguientes páginas. “Beatriz construye un relato poliédrico donde aparecen todos los temas relacionados con el tiempo, ya sea bien desarrollados o sólo mencionados”. Pastor alude a muchos autores y desde diferentes perspectivas aborda uno de los temas más complejos de la civilización. El filósofo comenta que la cantidad de personajes con los que dialoga Pastor le recuerdan un soneto de Quevedo del que lee los siguientes versos:

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos pero doctos libros juntos,
Vivo en conversación con los difuntos,
Y escucho con mis ojos a los muertos.

Son autores de todos los tiempos que transitan por este libro desbordante; autores cuyas ideas seductoras han llenado los libros de historia y filosofía

de bibliotecas enteras. En las páginas de *Tras las huellas del tiempo* encontraremos los nombres de sabios milenarios y contemporáneos, temas que confluyen en un mismo eje, calendarios antiguos y modernos, modos de medir el tiempo, personajes de toda índole: Aristóteles, San Agustín, Shakespeare, Julio César, Borges, Freud, Galileo, García Márquez “una galería exhaustiva”.

La minuciosa lectura de Javier Ordóñez nos invita a recorrer las páginas que él mismo ya ha devorado con interés genuino, y nos da pautas para engancharnos no sólo con las anécdotas del péndulo de Galileo, por ejemplo, sino con las alusiones a los diversos procedimientos mecánicos como el del escape, que cambió para siempre la historia de la medición del tiempo, una de las fundaciones de la tecnología europea. Y no deja pasar las imágenes de los monjes medievales durante sus oraciones en las horas precisas, los maitines, la nona, la sexta, etc.

En este libro, dice Ordoñez, aparecen Newton y la crítica Pascaliana, el Conde de Condorcet que escribe sobre el tiempo mientras está muriendo en París, “es un libro de una brillantez y un carácter polifónico desmesurados”. Y finalmente, si queremos entender el mundo contemporáneo es fundamental llegar a la novena cala y descubrir los debates entre Einstein y Bergson y repensar el mundo que García Márquez nos ha heredado en Macondo.

Por su parte, Beatriz nos comparte esa idea que dio origen al libro. Y es, dice ella, un debate que sucedió muchos años antes entre ella y un matemático, Dwight Lahr, a quien dedica este libro. Un debate que exigió de ambos enfrentar a las ciencias exactas y a las humanidades en un seminario universitario que les permitió repensar su propia concepción del complejísimo concepto del tiempo, a raíz de la lectura de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

No será posible abandonar las páginas de *Tras las huellas del tiempo* sin volver a pensar lo mismo en Shakespeare que en Newton, en Borges que en Einstein o en Galileo que en San Agustín.

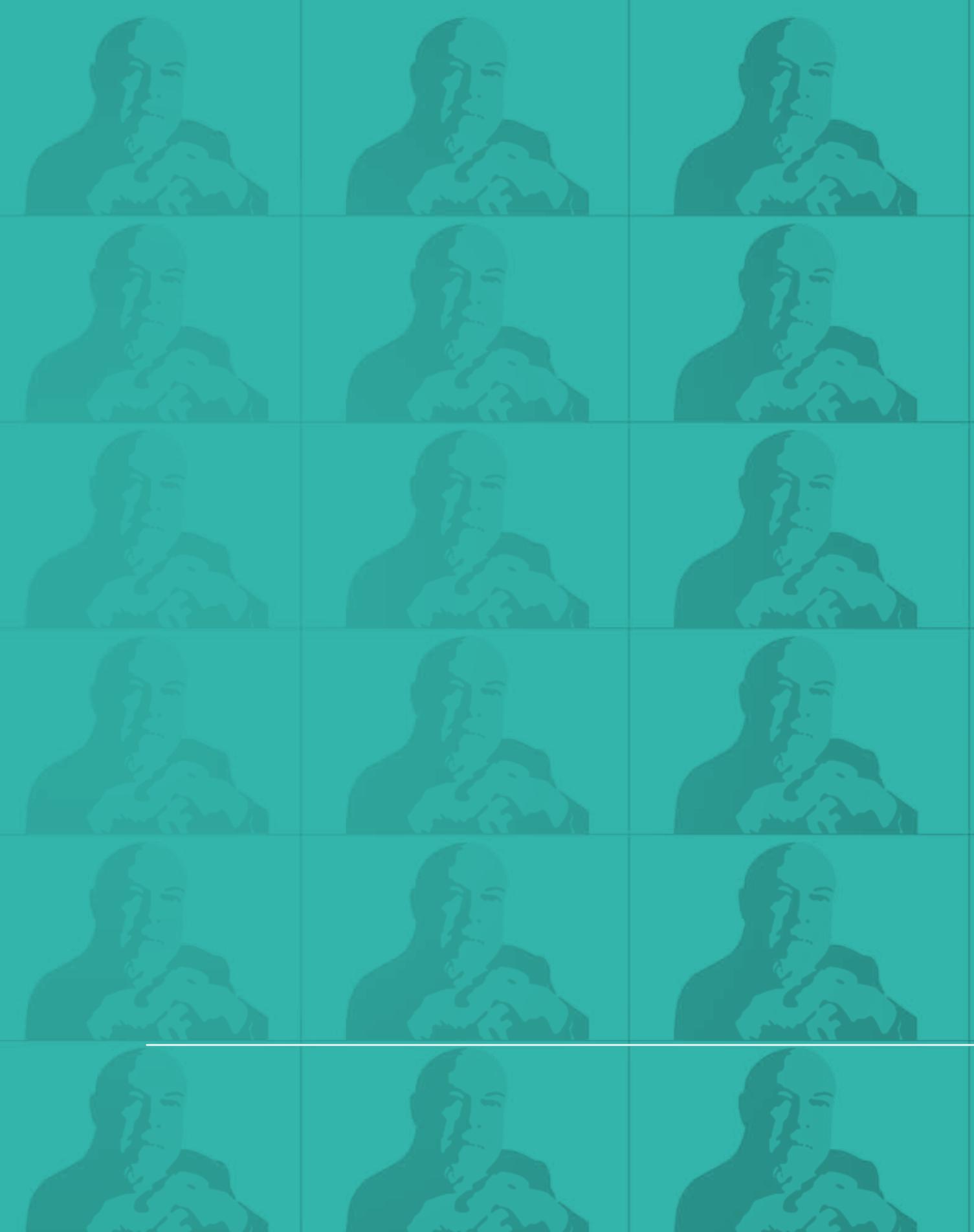
Beatriz Pastor y Dwight Lahr nos dejan una tarea inconmensurable: continuar con el debate porque las preguntas están planteadas. Ellos han intentado dar respuesta con letras y números, con metáforas y fórmulas matemáticas, pero el tiempo, ese concepto milenario, todavía permanece a la espera de una comprensión quizá imposible y tras sus huellas Pastor y Lahr siguen el camino y nos llevan con ellos.

Nota: *Tras las huellas del tiempo* de Beatriz Pastor y Dwight Lahr se encuentra a la venta en Amazon.com en versión digital e impresa, y en las Librerías Porrúa.

Accede al video de la conversación aquí:

https://bit.ly/B_Pastor







*La novela de terror:
una conversación con
Mariana Enríquez*

Marcela Beltrán Bravo
Directora de la Biblioteca Cervantina

Octubre 15, 2020



*La novela de terror:
una conversación con
Mariana Enríquez*

Marcela Beltrán Bravo

Como parte de las actividades del programa “Lecturas, voces e ideas” de la Feria Internacional del Libro de Monterrey, la Cátedra Alfonso Reyes en colaboración con el Comité de Campus Monterrey de Pasión por la lectura, presentó a través de Facebook Live, el 15 de octubre, la conversación virtual con la escritora argentina Mariana Enríquez, cuya trayectoria como periodista, escritora, docente, subeditora del suplemento Radar del diario Página/12, directora de Letras del Fondo Nacional de las Artes (FNA) se evidencia a través de las siguientes distinciones: el Premio Ciutat de Barcelona en 2017 en la categoría “Literatura castellana” por su libro *Las cosas que perdimos en el fuego* y su última novela *Nuestra parte de noche* ha ganado sido multipremiada con el Premio Herralde de Novela en 2019, el Premio Celsius a la mejor novela de ciencia ficción, terror o fantasía escrita en español en 2019 y es la primera mujer argentina en ganar el Premio de la Crítica en Narrativa 2019 y, apenas, la quinta mujer sobre un total de 63 premiados.



Su narrativa se compone, además de los ya mencionados, de los siguientes textos: *Bajar es lo peor* (Espasa-Calpe, 1995), *Cómo desaparecer completamente* (Emecé Editores, 2004), *Este es el mar* (Literatura Random House, 2017), *Los peligros de fumar en la cama* (Emecé Editores, 2009), *Las cosas que perdimos en el fuego* (Anagrama, 2016). También ha publicado *Alguien camina sobre tu tumba* y *La hermana menor. Un retrato de Silvina Ocampo*.

En la conversación, Mariana Enríquez comentó que escribir *Nuestra parte de noche* partió de una cuestión técnica, la decisión y la necesidad personal de escribir una novela, es decir, vivir la experiencia extensa de la novela y su incertidumbre: “quería lograr una condensación del universo desplegado en los cuentos, una condensación larga”. **La política, el gusto por lo oculto, los cuerpos distintos y los cuerpos marcados, el terrorismo de estado, son temas que le interesan a la escritora,**



aunque se encuentren en la novela en segundo plano y se trate, principalmente de la filiación, la herencia, la maldición y el destino, vinculados, no sólo con lo personal y familiar, sino con la historia de Argentina y, también, con la historia del continente.

Uno de los temas que enriquece la obra de Mariana Enríquez es la exploración que realiza sobre el ocultismo, relacionado con el origen norteño de su familia: su abuela tenía una relación muy fluida con las supersticiones, los mitos y las leyendas: “es un lugar donde las tradiciones del santoral pagano y de las creencias locales están muy vivas y presentes en la vida cotidiana. Es una mezcla, mi familia tiene brujos y médicos y para ellos no hay ningún tipo de contradicción”. Para Mariana Enríquez, algunos de los mitos que toca en la novela conciernen al culto a los huesos, es decir a los antepasados, provenientes de los guaraníes. La profundización en estos mitos, que no están en la literatura, implicó una



revisión antropológica, ya que los escritores argentinos anteriores no incluían mitos como San La Muerte, la brujería Chiloé o el Imbunche.

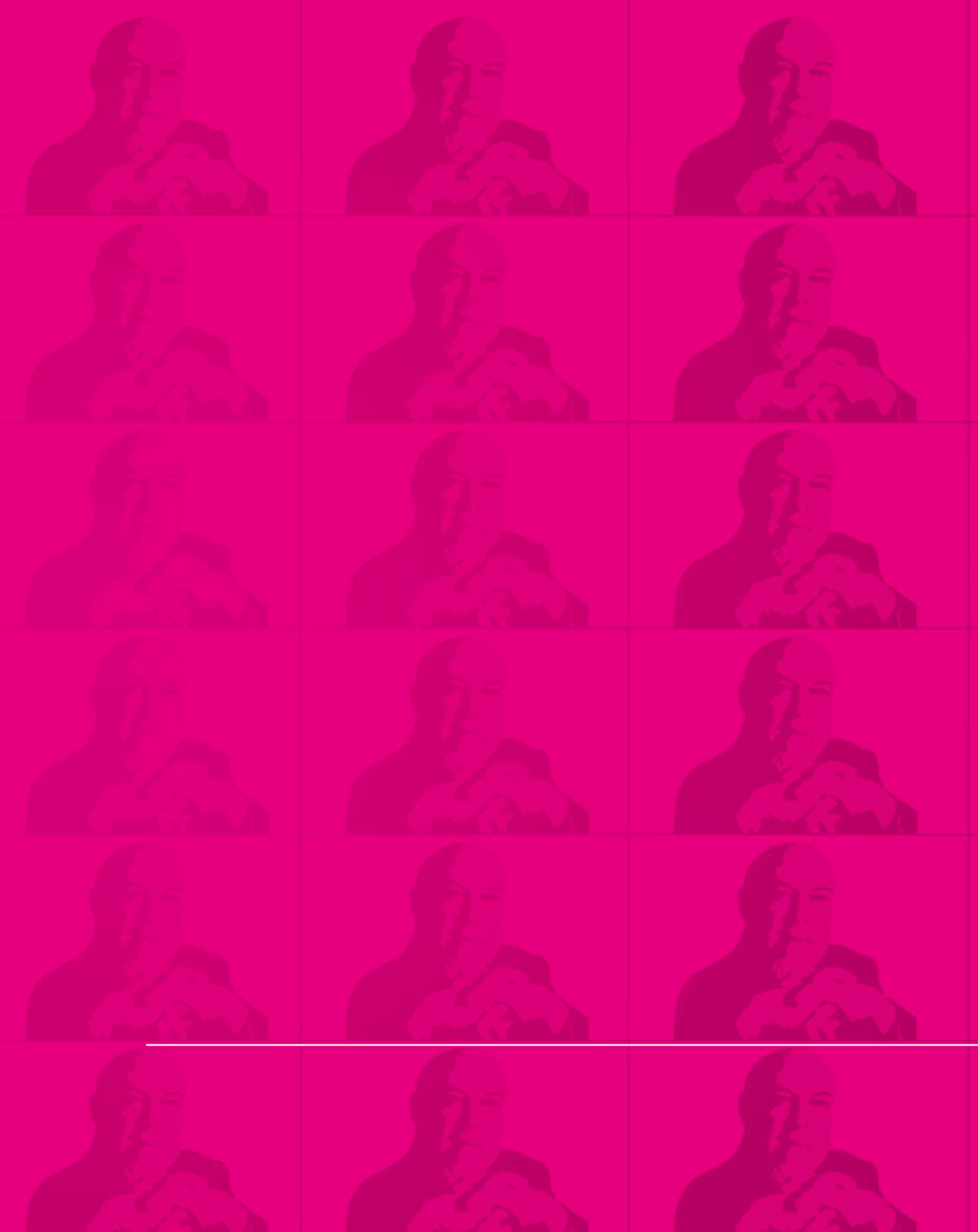
En *Las cosas que perdimos en el fuego*, el horror de la realidad revela también la relación entre lo gótico y lo fantástico: “la parte de los personajes que tienen toda la información es muy gótica, mientras que la otra parte de los que no tienen la información y perciben los quiebres en la realidad, pero no los pueden entender, se acerca más a lo fantástico, en el sentido de lo siniestro”. Para construir a este tipo de horror, Enríquez se basó en Stephen King y J. G. Ballard, pero preguntándose cómo los elementos que estos escritores plantean en sus obras, se adaptan a la realidad argentina y latinoamericana, cómo traducirlos: “un fantasma tradicionalmente es alguien que pide justicia, es un trauma. Entonces pensé en los desaparecidos como el trauma nacional. Un fantasma

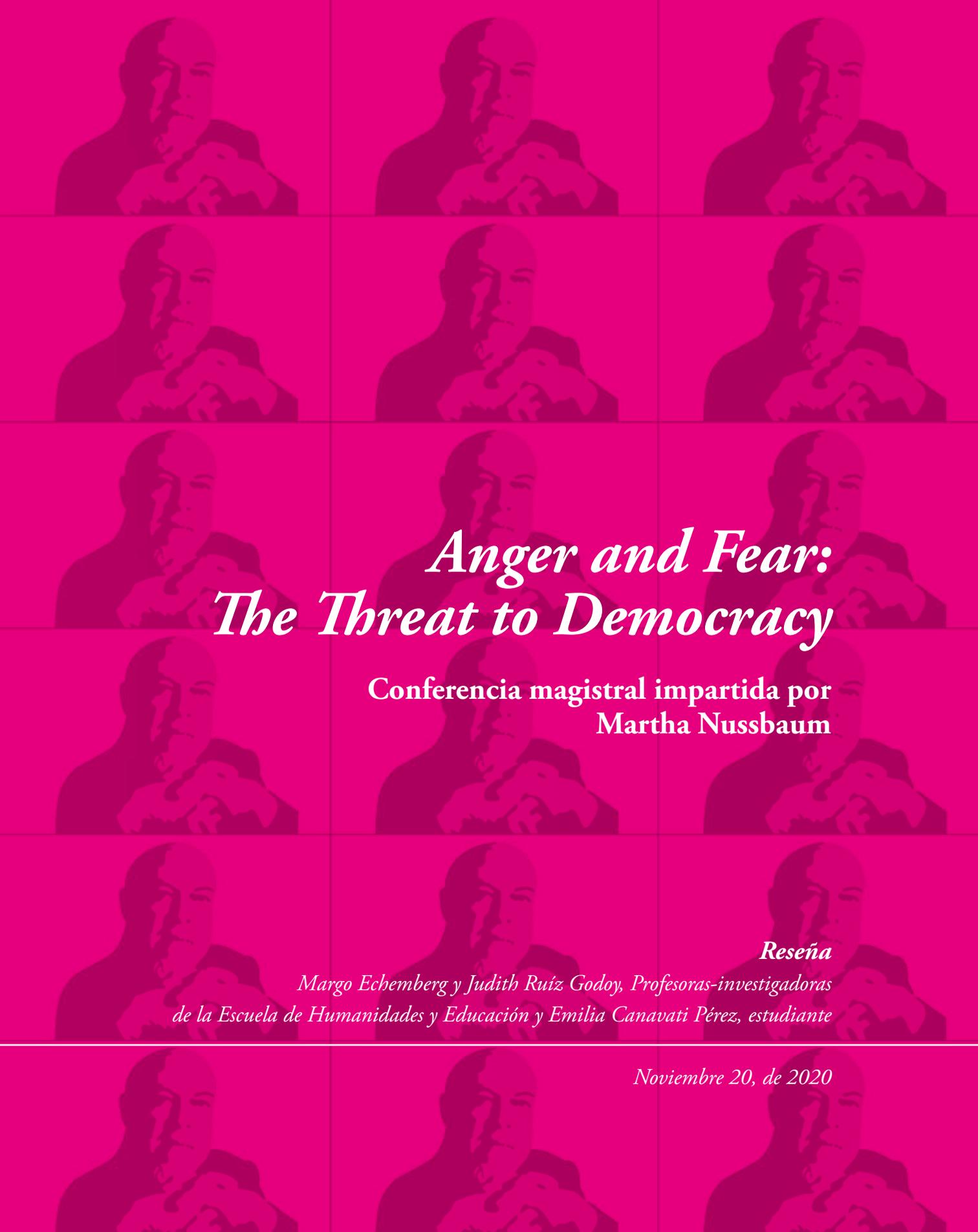
en argentino se dice aparecido, entonces tenía esa dupla”, además de incorporar narrativas no sólo literarias, sino visuales y cinematográficas.

Mariana Enríquez compartió las diferencias entre construir cuentos y novelas, cómo ha ido evolucionando su escritura y sus influencias, así como los elementos que conforman las novelas del género de terror. Fue una conversación deliciosa que se puede volver a disfrutar desde la Videoteca de la Cátedra Alfonso Reyes.

Accede al video de la conversación aquí:

<https://bit.ly/MEnriquez>





Anger and Fear: The Threat to Democracy

Conferencia magistral impartida por
Martha Nussbaum

Reseña

*Margo Echemberg y Judith Ruíz Godoy, Profesoras-investigadoras
de la Escuela de Humanidades y Educación y Emilia Canavati Pérez, estudiante*

Noviembre 20, de 2020



*La ira y el miedo:
Las amenazas a la democracia
Conferencia magistral
de Martha Nussbaum*

Ypor fin nos dimos cita: una tarde de noviembre, en medio de la pandemia, con las emociones contenidas, el encierro y la plataforma de Zoom lista. Los libros, las notas, las ganas de conversar. Una a una fuimos apareciendo en la pantalla con esa sonrisa que antecede el gusto de ver a los colegas, a los amigos: Ana Laura Santamaría, Margo Echenberg, Dora Elvira García, Perla Cano, Judith Ruiz Godoy y el apoyo técnico que nos brindaron, Manuel, Javier y Efrén. Un lujo que nos permite la conversación a distancia, hablamos, nos vemos, platicamos lo mucho que nos extrañamos, lo maravilloso que sería organizar otro seminario, nos decimos que sí, que en enero.

Se integran a la conversación Juan Pablo Murra, Rector del Tecnológico de Monterrey y Enrique Tamés, Decano de la Escuela de Humanidades y Educación, y hablamos de la autora, de sus libros, de su legado. Martha Nussbaum y su impresionante trayectoria en la Universidad de Nueva York, en la Universidad Harvard, en la Universidad de Brown y finalmente en la



Universidad de Chicago. Su prolífica pluma que abarca desde los derechos de los animales a la fragilidad del bien, las mujeres y el desarrollo humano, las fronteras de la justicia, el conocimiento del amor. Una filósofa crítica y cabal que ha sido un faro no solo en los foros académicos sino en las conversaciones de aquellos que buscamos comprender un poco más qué sucede en nuestra sociedad convulsa, nuestras democracias fracturadas.

Se llega el momento y aparece Martha Nussbaum, puntual y precisa en la pantalla. Se juntan las manecillas, las redes sociodigitales de la universidad comienzan a moverse, los participantes se suman en las plataformas, aparecen comentarios y emoticones: comenzamos.

Bienvenida, introducción, presentación y en un par de minutos se despliegan las alas del pensamiento y Nussbaum comienza a construir con palabras un escenario en el que va colocando con un maravilloso manejo del discurso, del espacio y del tiempo, los conceptos que amueblan su



pensamiento. Las preguntas no se hacen esperar, apenas vamos comenzando y la comunidad del Tec de Monterrey compuesta por docentes y estudiantes ya levantan la mano, ávidos de dialogar.

Esa es la misión maravillosa de la Cátedra Alfonso Reyes: acercar a la comunidad universitaria, al claustro, a los docentes y dicentes, a esas voces poderosas, críticas y pensantes de nuestro tiempo. Otrora fuera de pandemia, Martha Nussbaum hubiera llenado cualquier recinto en cualquier campus, se hubieran abarrotado los espacios, agotado las entradas. Pero ahora en el aquí y en el ahora de nuestras condiciones, desde los canales del Tec de Monterrey, se transmite este célebre momento de diálogo y cada uno desde casa, en esta nueva dinámica en donde se funden las esferas de lo público y hasta lo íntimo, abrimos cámara y recibimos a esta pensadora magnífica y prolífica.

El miedo, el enojo, las emociones y su relación con la democracia, tema de su último libro, pero línea directa con lo que ha trabajado desde la



aproximación de las capacidades funcionales del ser humano. La razón práctica sobre el ejercicio de las emociones, el control sobre el entorno de cada uno, los sentidos, la imaginación, son alguno de los temas que, de la mano siempre con la referencia a Aristóteles y los ejemplos a partir de las tragedias griegas, Nussbaum enarbola para explicar su pensamiento.

Llama la atención uno de sus ejemplos sobre el enojo que clarifica lo expuesto en su conferencia en relación precisamente a las Furias: no encierras a dos perros iracundos en una jaula esperando que salga de ahí la justicia. Va hilando la propuesta de su libro más reciente con ejemplos de la democracia griega, y los aterriza con movimientos sociales anclados en la no violencia tales como los que encabezaron Martin Luther King Jr., Mohandas Gandhi y Nelson Mandela.

Nos habla de las raíces de la ira y de su íntima relación con el miedo. En la tragedia griega, la Orestíada de Esquilo, aprendemos con Atenea que no se puede enjaular a las Furias, sino que hay que transformarlas para que se integren a la polis como ciudadanas. La ira bien puede ser hija del miedo, mas no hay que rechazar a este último porque el miedo también nos vuelve vulnerables y capaces de amar. Para Nussbaum, resistir la ira dentro de nosotros mismos, así como dentro de nuestra cultura política es una propuesta radical. De igual modo, hemos de aceptar y celebrar lo que amamos, aún cuando hace más difícil batallar contra la ira y el miedo.



Para Nussbaum, nuestras democracias deben superar la ira y la culpa para abrazar la justicia y el bienestar. Fortalecer una educación centrada en las humanidades, la cultura y las artes –invirtiendo en ellas– es buen punto de partida. La erudición y sentido común de Nussbaum nos exhorta tener esperanza y fe en la justicia, cuidarnos mutuamente y tener el amor como norte.

Cierra su charla hablando desde Lucrecio y el error de considerar el enojo como una fuerza poderosa motivadora de cambio. Advierte que las acciones motivadas por el enojo, fácilmente se salen de control y precisamente requerimos lo contrario, una sociedad basada en la justicia, la dignidad y el respeto, en el bienestar y en las causas comunes. En la capacidad de dialogar y empatizar incluso con ese otro que antagoniza nuestras ideas.

Aplausos digitales, se abarrotan las preguntas el chat. Comienza el diálogo. **Martha Nussbaum *dixit*: la esperanza es una elección.**

Accede al video de la conferencia aquí:

https://bit.ly/M_Nussbaum



Facebook CatedraAR



Twitter @CatedraAR



Instagram catedraar



YouTube Cátedra Alfonso Reyes



Tecnológico
de Monterrey